

# *Naturalmente Sobrenatural*

Gary Best

El pequeño “superhéroe” de la portada es Andrew Smith. Andrew era un bebé de veintiún meses, inteligente, lleno de energía y totalmente sano; cuando se le descubrió un virus que estaba destruyendo su hígado rápidamente. Cinco días después, tuvo el primer trasplante de hígado. Resultó que iba a necesitar otros tres trasplantes en un período de trece meses. En contra de todas las probabilidades, por la misericordia de Dios y las continuas oraciones de muchos, sobrevivió y se recuperó “más allá de mis oraciones más imposibles”; según dijo uno de los doctores.

Andrew tiene ahora cinco años y durante la mayor parte de su corta vida ha soportado mucho con un valor extraordinario. Aún tiene algunos retos que enfrentar, pero puede disfrutar pateando un balón, andando en bicicleta y jugando con sus amigos. Tiene buen sentido del humor, es muy imaginativo y se preocupa mucho por los demás. Considerando el trauma que ha vivido, ese es uno de los mayores milagros. Este traje que lleva se lo regaló un miembro de su familia, como símbolo de la fortaleza sobrenatural que Dios le ha dado.

“Tomé este libro, *“Naturalmente sobrenatural”* y literalmente no fui capaz de soltarlo. De inmediato tocó algo profundo en mi corazón. Gary ha captado los principios morales y la sensibilidad del reino que han sido parte vital de nuestro movimiento. Él siempre ha sido un maestro artífice en comunicar asuntos vitales. Pero esta presentación del reino es lo mejor de Gary, en su máxima expresión.”

*Bert Waggoner* – Director nacional de las Iglesias de La Viña USA.

“¿Quieres saber como es seguir a Jesús hoy en día? ¡Entonces lee este libro! Encuentro que es una lectura fascinante – expresada claramente, inolvidable, historias vividas y tremendamente prácticas. ¡Gary ha dado en el blanco con este libro! Este libro no solo *debe* ser leído, sino ¡también se *debe* llevar a la práctica!”

*John Mumford* – Director nacional de las Iglesias de La Viña en el Reino Unido.

“Todos parecen “entender” que hay provisión para la vida después de la muerte al creer en Jesús. Pero muy pocos tienen visión o imaginación para una vida eterna ahora, inspirada en Jesús. Esa “vida actual” se deriva de y se vive en el reino de Dios. Gary Best sabe donde encontrar esta vida y nos la señala con claridad de pensamiento y con una lectura fácil. Lee *“Naturalmente Sobrenatural”* y sigue a Gary en un tipo de vida diferente – la vida “con Dios” la cual, la mayoría de nosotros ha soñado tener.

*Todd Hunter* – Presidente de Alpha USA.

*“Naturalmente Sobrenatural”* son dos cosas grandiosas unidas en una: Una teología apasionada y una historia fantástica. El cristianismo tiene una gran deuda con Gary Best por su fidelidad al seguir al Señor donde pocos se han atrevido a llegar, y luego llamar al resto de nosotros, “¡Venid, el agua está excelente!” Lee este libro y disfruta mojándote los pies – o por qué no totalmente – en las milagrosas buenas nuevas.”

*Mike Mason* – Escritor del éxito de librería *The Mystery of Marriage* (El Misterio Del Matrimonio), *Practicing the Presence of People* (Practicando la Presencia de las Personas) y *Champagne for the Soul* (Champagne para el Alma).

Creo que Gary Best ha recibido un don único y especial para la enseñanza dirigida al fortalecimiento del cuerpo de Cristo. En tiempos turbulentos, marcados por el balanceo del péndulo, Gary grafica un curso unificador a través de todo lo que se consideran temas controvertidos y te deja queriendo más del Dios vivo y de su maravilloso Espíritu Santo.”

*Brent Cantelon* – pastor fundador de Christian Life Assembly, en Langley, BC, Canadá.

“Ampliamente ilustrado con historias actuales, el libro de Gary trae el cielo a la tierra y nos muestran que Jesús hace de lo sobrenatural algo natural para los creyentes, incluso hoy.”

*Jacquie Pullinger* – To – St. Stephen’s Society, Hong Kong

Este libro es sorprendente. Me encanta la forma en que se entremezclan las historias y la enseñanza bíblica. Es un llamado inspirador y claro para todos nosotros, gente “normal” ¡a que vivamos en el reino de Dios!”

*Brian Doerksen* – Líder de adoración y artista.

## Contenidos

Reconocimientos		5
Nota del autor		7
Prefacio de Carol Wimber		9
Introducción		10
Introducción para la Guía de Estudio		12
1	Uniéndonos a Dios en Su Obra Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	15
2	Las Poderosas Herramientas de Dios Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	34
3	Viendo lo que Dios Ve Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	53
4	Capacitado con el Poder del Espíritu Santo Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	83
5	Trayendo el Reino a las Personas Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	97
6	La Clave para Perseverar Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras	128
Bibliografía		144

## Reconocimientos

Ningún peregrinaje es independiente; muchos han ido delante de nosotros y nos han ayudado con su fidelidad para traer mayor potencial a nuestra senda. Estoy agradecido a mis padres, Eric y Gertie Best, que fielmente por muchos años han sido mis modelos de la importancia central del Gran Mandamiento de las palabras de Jesús; “Más bienaventurado es dar que recibir.” Siempre estaré agradecido de la paternidad espiritual que John y Carol Wimber nos dieron a Joy y a mí, dando cabida en sus vidas para una joven pareja canadiense, dispuesta pero inexperta. John no solo me entregó abiertamente su pensamiento, sino también su corazón. Esto cambió el curso de mi vida.

Nadie como mi esposa Joy me ha ayudado tanto a mantener el rumbo en la búsqueda del reino y todas sus manifestaciones. Su pasión y celo para ver el gobierno de Dios irrumpir en nuestras vidas, me inspira y motiva en estos tiempos cada vez más desalentadores. Nuestros hijos, Jon y Jaana, junto a nuestro yerno Jeremy, nos han bendecido y también desafiado con su autenticidad en la búsqueda sincera de una genuina relación con Dios. A menudo digo que he aprendido de ellos más de lo que les he enseñado.

Durante este peregrinaje Dios, en su gracia, me ha dado amigos que me han formado y animado de gran manera. Brent Rue (ahora con Jesús) y Blaine Cook, quienes de manera infatigable han respondido las incesantes preguntas de mis comienzos y en forma especial me han enseñado a deletrear fe, como R-I-E-S-GO. Blaine siempre tuvo un lugar para mí. Nunca lo olvidaré. Peter Davids, amigo por largos años y ex colaborador, me ha preservado de la herejía involuntaria. Él prestó su mente brillante y su buen corazón al proceso de formación de este manuscrito. Joyce Heron y Katherine Bentham, amigas más recientes, me han convencido de que los valores sobre los que escribo, realmente se han arraigado en la siguiente generación. ¡Esto me produce una gran alegría!

Tengo especial gratitud hacia Suzie Watts por pasar a un manuscrito en borrador las versiones habladas de este material, dándome así la posibilidad de tener una guía al escribir. A Monique Tute, colaboradora de Recursos de la Viña en Canadá, añadió su experiencia como editora y a la vez ayudó a Joy en la producción del material de estudio que sigue a cada capítulo. Mi gratitud a Jon, nuestro primogénito, por su increíble talento en la edición, en gráficos y maquetas. ¡Sin duda que tiene el buen ojo de su madre! También doy las gracias a Kim Hough y Rhonda Crouse de VIP (Vineyard International Publishing), ya que su paciencia y energía fueron de gran ayuda para unir todo en sus etapas finales y Rhonda entregó muchas sugerencias constructivas en la edición final. Stephan Vosloo aportó su experiencia en el diseño final de la portada. Gracias también a Dave y Brenda Smith y a Andrew, su pequeño superhéroe.

Por último, quiero agradecer a mi amigo, Derek Morphew, por su visión para llevar este proyecto hasta su conclusión. Este libro existe debido a su fe en la importancia de

ayudar para que “todos jueguen” y a sus incansables estímulos para que lo escribiera, durante los últimos años. Incesantemente contrarrestó mis titubeos (¿No deberías escribir una vez que tienes algo realmente significativo que decir?), con la firme convicción que la necesidad actual del mensaje de este libro sobrepasa cualquier insuficiencia de mi parte. Sólo espero que él tenga razón.

Con todo respeto,  
Gary Best

## Observación del Autor

Soy terriblemente consciente de las limitaciones de este libro. Mi única visión es tomar una de las características del invasivo reino de Dios – las obras de poder que Jesús y sus discípulos hicieron – y sencillamente recordarnos que actualmente, todas ellas están al alcance de cada seguidor de Jesús.<sup>1</sup> Sin embargo, no intento excluir otras señales o evidencias igualmente importantes del gobierno de Dios introduciéndose en nuestras vidas.

Con todo derecho puedes afirmar que existen por lo menos otras tres señales muy significativas de la venida del reino. Una es la unidad, tanto a escala individual como a escala nacional.<sup>2</sup> Consideramos que el derramamiento del Espíritu, en Hechos, es una reversión simbólica de la maldición de Babel; aunque la diversidad de las naciones aún existe, está comprendida en una unidad dominante.

Otra señal relacionada es la justicia. Es el clamor de los oprimidos lo que movió a Dios en el evento del Éxodo; la liberación de la opresión es el tema central del Mesías de Isaías.<sup>3</sup> Este tema de la justicia del reino es lo que Jesús usó en su pueblo, Nazaret, para describir su ministerio (Lucas 4.18-19).

Por último como resultado del reino, puedes plantear un buen argumento para la sanidad del medio ambiente. En Génesis 1, claramente, se le ordena a la humanidad que señoree el mundo creado y todo lo que hay en él.<sup>4</sup> Aunque ese plan original fue desbaratado, no todo se perdió – el reino venidero restaurará nuestra asociación con Dios en la restauración del mundo físico.<sup>5</sup>

Al excluir estos temas, de ninguna manera pretendo hacerlos menos urgentes o significativos. Sino que a veces, al tratar de apuntar a cuatro blancos significa jerrar en todos! Por suerte otros autores han escrito sobre estos asuntos de manera mucho más eficiente de lo que yo puedo hacer. Una lectura y estudio más avanzados en estas áreas, debería llevarles a escritores como los siguientes:

Donald B. Kraybill, *The Upside-Down Kingdom* (El Reino al Revés) Kitchener, ON: Herald Press, 2003.

---

1 Ver Hebreos 2.3 – 4; Hechos 2.22, 43; 1 Pedro 1.12; Gálatas 3.5. La implicación es que estas "señales continuaban en la iglesia aún después del ministerio directo de los primeros apóstoles. La historia de la iglesia nos muestra que estas obras de poder han seguido, aunque no en forma constante, hasta la actualidad.

2 Juan 13.34; Efesios 2.11 – 22; Isaías 11.10.

3 Éxodo 3.7 – 8; Isaías 11.1 – 6; 61. Observa que la rectitud y la justicia son prácticamente inseparables en el Antiguo Testamento.

4 Génesis 1.26; 2.15. Por supuesto que esta mayordomía debía ejercerse en completa armonía con Dios y dependiendo de Él

5 Romanos 8.19 – 22; Apocalipsis 22.1 – 5.

Glen H. Stassen y David P. Gushee, *Kingdom Ethics* (Ética del Reino) Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 2003, especialmente las Secciones III y IV.

John Howard Yoder, *The Priestly Kingdom: Social Ethics as Gospel* (El Reino de Sacerdotes: Ética Social como Evangelio) Notre Dame, IN: Editorial de la Universidad de Notre Dame, 1984, especialmente el Capítulo 4, "El Reino como Ética Social".

John Howard Yoder y Timothy J. Geddert, *Discipleship as Political Responsibility* (El Discipulado Como Responsabilidad Política) Kitchener, ON: Herald Press, 2003.



## Prefacio

Por Carol Wimber

Creo que estábamos en Holanda, visitando una iglesia nueva y John, excepcionalmente, estaba sentado conmigo. (¡No estoy amargada!) Él no predicaba esa mañana... solo era parte de la congregación, disfrutando de la iglesia y del tiempo juntos. Gary estaba enseñando y me di cuenta que la atención de John estaba cautivada por lo que Gary decía. Él siempre escuchaba atentamente a quienes enseñaban, pero esta vez fue diferente. De pronto pasó de la contemplación relajada, a la seriedad. Gary enseñó y fue maravilloso. Tan sencillo, tan claro. En ese momento pensé: “¡Oh tengo que recordar esto! ¡Esto es lo que La Viña es! ¡Esto es lo que John ha estado diciendo!” Me volví hacia John y le dije, “¡Él lo tiene John... está todo aquí en su espíritu! ¡Y vaya como lo dice!”

La respuesta de John fue algo así, “Lo sé Carol. Él lo dice tan claro, pero tiene que escribirlo. Él comunica La Viña, el reino y los valores mejor que yo. Él tiene que escribir ese libro.”

No recuerdo si hablamos con Gary después de la reunión ese día, pero estaba en los pensamientos de John y sé que él y Gary pasaron tiempo juntos en los próximos años. De hecho, la conferencia que hizo para Gary en 1997, fue la última vez que John viajó a algún lugar... hasta que el Señor lo llevó al hogar. ¿Te exhortó entonces a que escribieras el libro, Gary?

Después de leer el manuscrito “que lo dice tan claro”, experimenté placer y alivio. Placer en la enseñanza – la claridad y el humor – y alivio por que finalmente se ha escrito. Mientras más leo las historias en que el Espíritu Santo guía, nosotros obedecemos y las maravillas que ocurren en esa asociación, pienso: “De esto se trata La Viña.” Sigo creyendo que “¡Yo puedo hacer eso! ¡Puedo hacerlo!” Bueno, incluso si lo *he hecho*, me recuerda que *¡todavía* puedo hacerlo – y con más frecuencia!

En mi opinión, este es un libro muy importante. Todos nosotros en La Viña, deberíamos tener uno. No, mejor dos copias: una para nosotros ¡y la otra para un amigo!

Gracias, gracias, gracias Gary. Sé que John, en el cielo, ¡está encantado!

## Introducción

En la primavera de 1984, Blaine Cook vino a nuestra comunidad para hacer una conferencia sobre el reino de Dios. Nosotros acabábamos de enterarnos de un hombre llamado John Wimber, fundador del movimiento de La Viña, que estaba enseñando en el Seminario Fuller un curso llamado “Señales, Maravillas e Iglecrecimiento,” y habíamos llamado para ver si habría alguien dispuesto a enseñarnos estos conceptos. Para sorpresa nuestra, John respondió favorablemente a nuestro llamado y envió a Blaine, su asociado. Mi expectación por esta conferencia no era mucha. El reino de Dios no era un término con el que estuviese familiarizado. Por supuesto, sabía que existía en el Nuevo Testamento (de inmediato me vino a la mente el Padrenuestro), pero más allá de eso, tenía poca importancia para mí.

El primer mensaje de Blaine fue un simple repaso del mensaje del reino, que John había encontrado a través de su participación en Fuller. Mediante las Escrituras Blaine explicó cómo el gobierno de Dios había irrumpido en este presente siglo malo a través de Jesús. Él explicó que las señales y maravillas asociadas con el ministerio de Jesús, eran características del siglo venidero actuando en el presente, eran el resultado de la obediencia de Jesús a Su Padre. Prosiguió argumentando que a nosotros, los discípulos actuales de Jesús, se nos había dado este mismo ministerio. Dijo: “La Gran Comisión no puede ser solamente un llamado a la proclamación” y repitiendo el corazón de la enseñanza de John Wimber, “Debe incluir todas las obras que Jesús hizo – tanto sus obras de servicio como sus obras de poder.”

Mientras escuchaba este mensaje, algo extraño sucedía dentro de mí. Era como si estuviese jugando un juego de ajedrez con el Espíritu Santo. Con cada argumento de la charla de Blaine, casi podía oír la voz de Dios dentro de mí diciendo: “¡Jaque!” (¡Dado mi nivel de juego en el ajedrez, estoy bastante familiarizado con ese término!) Cuando basándose en Juan 14.12, Blaine demostró que el llamado del reino incluía *todo* lo que Jesús hizo, “¡Jaque mate!” resonó en mi mente y en mi corazón. Sabía que acababa de enrolarme de por vida como mensajero del reino, llevando las buenas nuevas en palabras y obras – incluyendo “las señales y maravillas.”

No tenía ni la menor idea de cómo se llevaría a cabo esto. En mi personalidad no se evidenciaba ni una pizca de algo sobrenatural, o al menos eso pensaba yo. La esfera del Espíritu era muy nebulosa para mí. Aunque había visto alguna manifestación evidentemente espiritual de parte de otras personas desde el púlpito (y sospechaba que al menos algo de ello había sido genuino), realmente nunca esperé ver que sucediera este tipo de cosas en mi vida. Si Dios quería usarme para que se manifestara cualquiera de esas obras de poder que Jesús hizo, ¡sin duda él tenía un desafío en sus manos!

En ese tiempo, aún no entendía la sólida comprensión que John había adquirido acerca del mensaje del reino: virtualmente todos tienen la capacidad para hacer lo que Jesús hizo, simplemente porque el poder del reino está no está arraigado en una “unción”

especial, sino la obediencia. Ya que él realmente creía que la Gran Comisión era en sí misma una comisión capacitadora, podía enseñar con la confianza de que “todos pueden jugar.” Si solo hiciésemos lo que Jesús nos autorizó a hacer (proclamar las Buenas Nuevas y demostrarlo según el Espíritu Santo nos dirija), podríamos descansar en su poder para conseguir los resultados que él desea.

Los capítulos a continuación describen mi peregrinar (y por supuesto, el de otros conmigo) probando esta tesis con precisión. A menudo durante el trayecto, me decía a mí mismo: “Si Dios puede usarme para hacer este tipo de cosas, realmente, él puede usar a cualquiera.” Después de veinte años mi valoración es enfática: Dios, sin lugar a dudas, puede usarnos a todos de formas muy inesperadas. Durante las últimas dos décadas, constantemente he experimentado en mí y a través de mí el toque de la poderosa y divina mano de Dios – sin embargo, rara vez he sentido que mis pies se despegaran del suelo. Este libro está dedicado a la convicción de que esta experiencia naturalmente sobrenatural, es accesible a todo seguidor de Jesús.

## Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras

### Introducción a la Guía de Estudio

*Naturalmente Sobrenatural* relata veinte años de caminar en el llamado, no solo a oír la Palabra, sino también a ponerla en práctica. Santiago nos aconseja: “Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Stgo. 1.22 BLA). Al final de cada capítulo, encontrarás una sección llamada “Leyendo las Palabras, Haciendo las Obras. Esta guía de estudio te ayudará a meditar sobre el material y a digerirlo para que pueda convertirse en parte de tu vida y práctica diarias. Este estudio se puede usar en un grupo pequeño o con otra persona.

Ya que estas preguntas son solamente una herramienta de ayuda, siéntete libre para elegir responder a todas las preguntas o solo aquellas que te parecen mas apropiadas para ti y tu grupo. Puede que quieras agregar tus propias preguntas. Escucha el susurro de Dios en las preguntas que más te atraen. Busca las áreas específicas en que parece que él te está inquietando.<sup>6</sup>

---

6 Las citas bíblicas en este libro están tomadas de La Biblia de las Américas.

## Para Facilitadores de Grupo

Si haces este estudio con un grupo, debería requerir al menos siete semanas, tal vez más. La primera semana debería ser una introducción entregada por el facilitador, en la cual los miembros del grupo; se familiarizan con el contenido general del libro, se les llama a un compromiso para leer y responder a las preguntas cada semana por cuenta propia y luego a juntarse con otro miembro del grupo para orar el uno por el otro durante la semana, a medida que Dios empieza a instruirles. La segunda semana, los miembros deberían venir preparados para interactuar con todo el grupo, y haber leído el capítulo uno y haber respondido a las preguntas individualmente. Será de ayuda si el facilitador guía la interacción del grupo.

De la segunda a la séptima semana sigue un esquema similar. Asegúrate de terminar con un resumen general.

## Uniéndonos A Dios En Su Obra

### LA PODEROSA INVITACIÓN DE JESÚS

De todos los relatos del Nuevo Testamento, el evangelio de Marcos es el que más enfatiza lo apremiante del reino de Dios. Todo parece suceder, de acuerdo a sus palabras, “en el mismo momento,” “rápidamente,” o “inmediatamente”. De hecho, se necesita menos de la mitad del primer capítulo para que Jesús sea presentado y bautizado por Juan, sea confrontado directamente con Satanás y predique en Galilea bajo el poder del Espíritu.

¿Cuál era su mensaje? Marcos lo resume brevemente en 1.15: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos y creed en el evangelio.” Dejando de lado por un momento el desafío de la distancia de contexto, o sea el hecho de que los primeros oyentes de Jesús habrían entendido más fácilmente lo que él quería decir con estas palabras,<sup>7</sup> ¿Cuán buenas eran estas Buenas Nuevas? O quizá en forma más personal, ¿Qué esperamos de este evangelio hoy en día?

Hace algunos años justo antes de Navidad, tuve un inusual e inesperado encuentro. Había estado viajando mucho y lamento decir esto, había decidido que ya había hecho con creces mi tarea para todo el año y que merecía tomar un descanso del ministerio activo por lo que quedaba de año. Fue en este momento que Joy, mi esposa, me dijo que alguien a quien yo conocía desde la infancia había telefoneado antes, un día que estaba él muy angustiado. Recuerdo que pensé, “Bueno, espero que no esté en peor angustia durante el año nuevo, porque no sabrá nada de mí. Esa es una llamada a la que no responderé.”

Por supuesto, como suele suceder con este tipo de cosas, en ese mismo momento sonó el teléfono y era este hombre. (Él había vivido frente a la casa de mis padres durante algunos años, pero era bastante más joven que yo. Poco recuerdo de su historia, excepto que su padre era alcohólico y muy abusivo). Mi primer pensamiento fue escuchar su petición, orar por él o aconsejarlo a través del teléfono y/o con un poco de suerte referirlo a alguien que estuviese mejor calificado para ayudarlo. Joy pensaba muy distinto. Ella había estado orando durante un tiempo, para que nuestra experiencia con la sanidad y liberación creciera. Al contestar el teléfono, ella movió los labios

---

<sup>7</sup> Para una explicación más comprensible de lo que Jesús quería decir en su contexto original, lee el libro de N. T. Wright, *The Challenge of Jesus: Rediscovering Who Jesus Was and Is* [El Desafío de Jesús: Redescubriendo Quién Era y Quien Es] (Downers Grove, IL: Intervarsity Press, 1999.)

diciendo “¡Es del Señor!” Estaba convencida que esta llamada era una respuesta a sus oraciones.

Yo no estaba preparado emocional ni espiritualmente para la petición con la que me encontré. Para abreviar esta larga y trágica historia diré que, poco después que su padre dejó el hogar (yo también ya me había cambiado de casa), este joven había sido engañado por un hombre del cual se había hecho amigo, y que finalmente lo coaccionó hasta llevarle a un círculo de contrabando internacional de droga, donde fue usado como mensajero y esclavo sexual bajo amenaza de muerte (la suya y de su familia). Esto siguió así hasta cerca de los quince años, cuando le confió la historia a un tío que era miembro de una pandilla de motociclistas. Su tío solo le dijo; “yo me hago cargo de esto.” Sea lo que fuere que su tío hizo, marcó una diferencia. Durante algunos meses no hubo contacto de quienes le habían atormentado previamente. No obstante, después de oír de la misteriosa muerte de su tío; ya convertido en un adolescente huyó a otra ciudad. Dentro de aproximadamente un año, él ya había olvidado casi por completo su infancia de esclavitud. Su vida interior se había cerrado totalmente.

De alguna manera, fue capaz de llevar una vida “normal” – se casó, crió dos hijos y pudo mantener un trabajo regular. Sin embargo, bajo la superficie de su memoria consciente, el temor y el trauma minaban continuamente sus mejores esfuerzos. Luchaba con muchas adicciones y ocasionalmente cuando estas fuerzas internas lo abrumaban, era impulsado a borracheras. Cuando tenía cuarenta y dos años, pocos días antes de llamarme, finalmente todos sus mecanismos de defensa colapsaron. Esto comenzó con una escena de su pasado y pronto se convirtió en el recuerdo de toda su infancia. Entonces se derrumbó con un ataque total y fue llevado a la unidad de psiquiatría del hospital local. Durante algunos días el dolor físico atormentaba todo su cuerpo y el miedo aterrorizaba su mente.

Mientras escuchaba de malas ganas su historia, debo confesar que pensaba, “estoy demasiado cansado para siquiera querer tratar con esto. Incluso, si no lo estuviese, esta situación es demasiado fuerte y compleja.” Su actitud tampoco me convencía de lo contrario. Él se veía bastante resentido con Dios. De hecho, por un momento se desvió para enfatizar que prefería el término “Gran Poder” y que no quería que yo usara la palabra “Dios.” Recuerdo que pensé, “Amigo, si ni siquiera quieres que use la palabra ‘Dios’, ¡búscate un siquiatra o a otra persona – Dios es todo lo que tengo!”

Por supuesto que mi capacitación pastoral me ha enseñado a refrenar todo lo que realmente estoy pensando. En cambio, me ofrecí a orar por él. Cuando recuerdo este momento, me doy cuenta que mi ofrecimiento no provenía de la mejor de mis motivaciones. Si debo ser honesto, la oración era mi forma de terminar con la conversación. Realmente no esperaba que sucediera algo. Solo hice una oración corta. ¿Has intentado alguna vez orar, sin usar la palabra “Dios”? Después de un momento, solo para fastidiarle usé de todas maneras la palabra “Dios”. Fue algo así, “Oh Dios, dale paz y ayúdale para que el dolor se vaya y abre un camino para él.” Solo eso.

Puedes imaginar mi sorpresa cuando llamó al día siguiente para informar, un poco entusiasmado, que el dolor casi había desaparecido. Mentalmente respondí: “Debes estar bromeando tío; ¡si ese tipo de oración funciona, cualquier cosa puede funcionar!” Desde ese primer ánimo, su corazón empezó a suavizarse y en mi corazón surgió una pequeña esperanza de que Dios pudiera realmente estar obrando en esta situación. Después de un poco más de “oración telefónica,” quedamos de acuerdo para visitarle después de navidad. En ese encuentro, tuvimos la oportunidad de orar nuevamente por él – esta vez en persona. Usar la palabra “Dios” ya no era problema.

Su situación aún parecía insoportable. La opresión y el temor demoníacos le tenían aterrorizado y como consecuencia, ni siquiera se atrevía a salir de casa. Sin saber exactamente por dónde comenzar y basándome en su pasado de abuso, le pregunté si estaría dispuesto a ver a un amigo que trabajaba en un ministerio internacional llamado *Living Waters (Aguas de Vida)* y que ayudaba a personas con problemas sexuales y de relación. La dificultad residía en que esto estaba a una hora de camino en coche. Inesperadamente, él tuvo la fe y el valor para creer que podía aventurarse y salir de la seguridad de su hogar durante tanto tiempo.

Antes de pasar a buscarlo día acordado, meditaba sobre la mejor forma de usar las dos horas que estaría con él durante el viaje. Mientras pensaba, me di cuenta que su única esperanza era Dios. Al mismo tiempo, él no tenía idea de quién era Dios. Jim (no es su nombre real) básicamente se imaginaba a Dios como un anciano en el cielo, que estaba furioso y frustrado por tener demasiados hijos; y que lo único que quería era darles de bofetadas cada cierto tiempo, porque no se portaban bien. Jim estaba seguro de que la única manera de estar bien con este Dios, era ser muy bueno – algo en lo que él, francamente, nunca había tenido mucho éxito. Por lo tanto, Dios era alguien a quien trataba de evitar o al menos ignorar.

Cuando comenzamos el viaje le dije, “Jim, me gustaría contarte la historia del libro de Dios, la Biblia. Tú crees que sabes lo que dice este libro, pero no creo que lo entiendas. Realmente, no sabes que estas son buenas noticias. Tú crees que son malas noticias. Tú te preguntas por qué alguien lo imprimió, ¿No es verdad?”

Durante la hora siguiente, comenzando por el principio de Génesis, empecé a contarle la asombrosa historia de la gracia de Dios. Durante todo el viaje a la ciudad, le conté la historia del Antiguo Testamento. “La historia del Antiguo Testamento no es algo con lo cual sea difícil de identificarse,” le dije. “Está llena de personas como tú y yo. Vemos a la humanidad tal como es – a veces, en su peor lado. Sin embargo, la parte sorprendente de esta historia, es la respuesta de Dios: Él sencillamente no se dio por vencido con nosotros. ¡Él siguió amándonos! Nos dio gracia sobre gracia.”

A medida que seguía contándole la historia del amor de Dios por su creación, Jim seguía mirándome con incredulidad. “¿Estás seguro de que esto es verdad?” me preguntó.

“Sí que lo es” le dije.



“Ninguno de los que conozco sabe esto” me contestó. Él estaba insinuando: “Si vosotros estáis tratando de mantener esto en secreto, estáis haciendo un buen trabajo; ya que todos piensan que lo que decís es algo completamente diferente. ¡Nadie sabe esto!”

Después de la cita mientras regresábamos a casa, nos lanzamos a la segunda parte de la historia. “Ahora Jim,” le dije, “es cuando realmente se pone bueno el asunto. Ahora es cuando se presenta Jesús, que es la respuesta a la cual señala toda la primera parte del Libro.”

Comencé a explicar Marcos 1, cuando Jesús dice: “El tiempo se ha cumplido, ahora la respuesta a los anhelos más profundos de tu corazón y el anhelo del corazón de Dios se ha acercado, está al alcance de tu mano.” Le expliqué el asombroso ofrecimiento de Dios por medio de Jesús – que no se basa en el desempeño, ni en el sacrificio, sino que es una invitación iniciada sola y exclusivamente por la misericordia de Dios. Cuando entrábamos en su casa, le dije: “Jesús se ha acercado a ti, Jim.”

Al detener el coche se produjo una pausa. Jim me miró y finalmente dijo: “Bueno, ¿Qué tengo que hacer?”

“Esto es diferente,” le dije. “Esto es algo grande. No es como fumarse un porro y de alguna forma tener una experiencia con Jesús. No, esto verdaderamente es un intercambio: Tú le das toda tu vida (que por cierto añadí: la última vez que la examiné no era tan magnífica) y él te da la suya, pero debes entregarte por completo a Él. Lo siento, pero no hay otra oferta más barata.”

Él me miró y contestó: “Hagámoslo.” Por lo tanto, siguió y empezó a orar.

Le dije: “Jim, así es como se hace. Comienzas ofreciéndote a Dios. No tienes que usar ningún vocabulario religioso. Solo dile lo que hay en tu corazón tal como si hablaras conmigo. A medida que lo hagas, el Espíritu de Dios empezará a mostrarte las cosas que debes entregarle. Solo obedece a Su dirección.”

Esto es lo que él hizo durante quince o treinta minutos. Mientras oraba por esto, yo estaba en silencio repitiendo la clásica oración de La Viña creada por John Wimber; “Oh Dios, Oh Dios esto va a necesitar un milagro.” Luego, después de un momento, Jim se detuvo, me miró y dijo, “Esto no está funcionando.”

¡Esta es la peor “pesadilla evangelística” que alguien pueda tener! ¿Qué es lo que puedes responder? “Bueno Jim” le dije: “te llevó varios años meterte en este lío. Se requiere un poco más de media hora para sacarte de él. Quizá Dios está ocupado u otra cosa – solo vuelve a marcar. A él le importa mucho el clamor de tu corazón. Empieza a hablar con Dios como si él fuese el padre que siempre quisiste tener.”

Un poco de mala gana, empezó nuevamente a orar. Poco después de eso, cayó bruscamente de rodillas. “Gracias Jesús,” pensé: “Ahora esto se pone serio.” A continuación se postró con la frente hasta el suelo. “Ay,” me dije a mí mismo. Luego empezó a sacudirse por completo. Pensé: “Esto puede que sea Dios” Entonces empezó a rebotar en el suelo y pensé, “¡Oh Dios!” Esto siguió durante un rato. Yo no sabía realmente qué hacer. Solo seguía pidiéndole a Dios que tomara el control de su vida, mientras le imponía las manos y se las quitaba según él rebotaba (Ahora si... Ahora no... Ahora si... Ahora no...) Esto continuó con increíble intensidad por unos momentos hasta que de pronto, con los dientes apretados él gritó, “¡Llama al 911!”

“No creo que sea necesario, Jim” le dije: “Creo que esto realmente es mejor de lo que parece.” Empecé a orar para que el Espíritu de Dios echase fuera todo poder demoníaco y para que fuera lleno y limpio por el Espíritu de Dios. Finalmente, después de largo rato, todo volvió a la calma absoluta, fue como si alguien hubiese desconectado la corriente. Le tomé el pulso y pensé, “¡Eso me anima, al menos está vivo!” Le dije, “Jim, ¿Estás bien?” Él se levantó sentándose un poco con la mirada fija en el espacio, sin hablar.

Intenté explicarle que al día siguiente yo tenía que salir en un viaje corto y que debía dejarle, pero que creía que todo iba a estar bien y que Dios había hecho algo realmente significativo en él. Le dejé una Biblia y le mostré algunos pasajes para leer, que le serían de ayuda. Él seguía sin decir gran cosa y tenía una mirada vidriosa. Cuando salí por la puerta, recuerdo que pensé: “¡Ojala que todo esté bien!”

Dos días después cuando entraba a la oficina, mi colaborador me recibió con el comentario: “No sé quien es este hombre, pero no ha dejado de llamar durante toda la mañana.”

“Oh no,” pensé, “Nos va a demandar. Debe haber sucedido algo malo. Quizá se ha roto la nariz o algo parecido.”

*“¡No me dijiste que esto fuera tan bueno!”* fueron sus primeras palabras que resonaban en el teléfono.

“¿Qué quieres decir?” le pregunté.

Él comenzó explicándome lo que le había sucedido cuando empezó a clamar a Dios desde lo más profundo de su corazón: Dios empezó un diálogo con él, pidiéndole que confiase en él y que le entregara las diferentes partes de su vida. En un momento Dios le preguntó si Jim podía confiar lo suficiente en él como para perdonar a quienes habían abusado de él. “Mi primera respuesta fue, no,” dijo Jim, “hasta que finalmente pude decir, ‘En el nombre de Jesús, les perdono.’ Fue como si mi cuerpo hubiese sido conectado ¡a la corriente eléctrica!”

Jim me explicó lo que experimentó mientras se sacudía en el suelo. Primero sintió una sensación quemante, como fuego que comenzó en sus pies. Mientras seguía

sacudiéndose y temblando, este fuego empezó a moverse por todo su cuerpo. Cuando esto sucedía y a medida que este calor tocaba algunas partes, podía sentir que era sanado de diferentes enfermedades físicas. (Desaparecieron de inmediato los síntomas de cinco dolencias, algunas bastante serias y hasta hoy nunca han vuelto). Cuando el fuego alcanzó la garganta, que estaba irritada de manera crónica debido a fumar constantemente durante años, fue completamente restaurada y él pensó, “¡Genial, ahora puedo fumar marihuana sin sentir dolor!”

Cuando este poder llegó a la parte superior de la cabeza, se sintió totalmente nuevo, una persona libre. Sus ojos fueron abiertos y pudo ver poderes demoníacos. De hecho, después que salí de su casa, les arrojaba una toalla por el dormitorio, gritándoles, “¡Fuera de aquí!” Cuando su esposa regresó a casa y lo encontró, ella estaba a punto de llamar al 911. De hecho, una semana después, ella todavía estaba un poco traumatizada pensando, “¿Quién es este hombre?”

La vida de Jim empezó a ser transformada por completo, de adentro hacia fuera. Sus adicciones anteriores ya no tenían poder sobre él. Comenzó a asistir a una iglesia cerca de su casa. Pronto el resto de su familia se entregó también a Jesús. Hace poco, cuando conversé con él, estaba coordinando regularmente un importante evento evangelístico de su iglesia, enfocado a alcanzar niños provenientes de áreas pobres. Él está dando testimonio de las buenas noticias de Jesús dondequiera que va. Al comienzo, él evangelizaba a los cristianos. Dondequiera que encontraba a uno, les desafiaba diciendo: “¿Por qué guardas esto como un secreto? Esta es la mejor noticia que alguien pueda oír - ¡debes compartirla!”

## ¿CUAN BUENAS SON LAS BUENAS NUEVAS?

¿Por qué he tomado tanto espacio para contar esta historia? La pregunta que he hecho es: “¿Cuán buenas son las Buenas Nuevas?” Una de las mayores tragedias del cristianismo moderno es que tenemos poca expectativa de la vida eterna. Tal vez la escritura más conocida de toda la Biblia sea Juan 3.16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Sin embargo, muchos, incluido yo mismo, hemos comprendido erróneamente que la vida eterna es algo que sucede al final de nuestras vidas terrenales. Por consiguiente, hemos invertido toda nuestra energía para que muchos entren al cielo, en lugar de intentar traer el cielo a las personas. Nos hemos esforzado, como dice el escritor norteamericano Dallas Willard, en preparar a la gente para morir, en lugar de prepararlas para vivir.<sup>8</sup> No es de extrañar que no seamos buenos publicistas para Dios. La explicación de Jesús sobre la vida eterna, fue bastante diferente: Él ofreció una vida plena para ahora, vida abundante para cada parte de ti (Juan 10.10) y que comienza cuando por primera vez llegamos a Jesús y sencillamente continúa con mayor vitalidad por toda la eternidad. ¡Esas son las Buenas

---

<sup>8</sup> *Renovation of the Heart: Putting on the Character of Christ (Renovación Del Corazón: Poniéndonos el Carácter de Cristo)* de Dallas Willard, (Colorado Spring: NavPress, 2002), págs. 238 – 239).

Nuevas! Eso es lo que Jesús está ofreciendo cuando proclama que “el reino de Dios se ha acercado” (Marcos 1.15).

En los versículos siguientes del Evangelio de Marcos, se ilustra claramente la naturaleza y el propósito de la invitación de Jesús; el reinado de Dios que ha sido liberado por medio de Jesús y que en forma sorprendente trae vida y libertad cuando llega a las vidas oprimidas de las personas. Allí vemos a Jesús echando fuera a un espíritu inmundo (vs. 21 – 28) ¡y nada menos que en la sinagoga! Rápidamente la noticia se propaga. ¡Esto es lo que Jesús quería decir con “Buenas Noticias!”. Lo más probable, es que también los informes acerca de la sanidad hecha por Jesús en la suegra de Pedro se compartieran en la comunidad y para el atardecer, una vez acabado el Sábado, toda la villa trajese a Jesús sus enfermos y oprimidos por el demonio. Marcos nos cuenta que una gran multitud se reunió afuera para observar como Jesús sanaba a gran número de quienes vinieron a él. A la mañana siguiente, la gente hacía una cola diciendo, “¡Estas son Buenas Nuevas!”

Lo siguiente en el relato de Marcos, es el encuentro de Jesús con un leproso, uno de los intocables de la antigua sociedad del Medio Oriente. No obstante, Jesús movido por la compasión, lo tocó y abrazó, restaurándole por completo. Una conmoción aún mayor se extiende por toda la comunidad - ¿Cuánto más podría mejorar esto? Esto sigue por todo el Evangelio de Marcos y en los demás evangelio; esto es lo que Jesús vino a hacer.

En Nazaret su pueblo natal, Jesús respondió a la pregunta implícita: “¿De qué se trata todo esto?” Él explicó claramente, que había venido en cumplimiento de la profecía mesiánica de Isaías 61.1: “El Espíritu del Señor DIOS está sobre mí, porque me ha ungido el SEÑOR para traer buenas nuevas a los afligidos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y liberación a los prisioneros.”

¡Todo esto acompaña las Buenas Nuevas! Afecta las necesidades tangibles de los pobres. Afecta las tragedias físicas que afectan su vida. Afecta a quienes están aplastados por todo tipo de opresión. Libera a los cautivos. ¡Estas Buenas Nuevas afectan todos los aspectos de la vida!

### *El Reino de Dios Se Ha Acercado*

¿Pero qué sucede con nosotros actualmente? Tal vez la mayor contribución de John Wimber, fue su insistencia en que las Buenas Nuevas de entonces, son también las Buenas Nuevas de hoy. John reconoció que la invitación que Jesús nos hace para disfrutar la vida eterna en plenitud, aún es la misma – empieza ahora y continúa eternamente. Por supuesto que John aclaró, como también las Escrituras lo hacen, diciendo que todavía no tenemos y no tendremos el cielo. Nunca vamos a romper lo que los teólogos llaman la tensión escatológica. En esta vida, siempre existirá el ya

pero todavía no – la coexistencia del presente siglo malo junto, con la irrupción de la era venidera.

Por lo tanto, en esta vida actual siempre habrá un aspecto de imperfección. También habrá una resistencia activa de parte de los poderes de este siglo (que controlan la cultura) contra estas Buenas Nuevas. Ellos quieren traerte de regreso “al orden” y evitar que otros oigan las Buenas Nuevas y se sometan a Jesús. No obstante, podemos tener la expectativa de experimentar en cada aspecto de nuestra vida, de un modo u otro, todos los poderes del cielo. Más allá de simplemente “ir al cielo” algún día, las Buenas Nuevas nos instan a esperar, de alguna medida, a que todos los beneficios del cielo, empiecen a actuar en nosotros aquí y ahora.

A fin de comprender esto, echemos una mirada más detallada al anuncio de Jesús en Marcos 1.15. Al comienzo de nuestra exposición, señalé que la gente contemporánea a Jesús, por el simple hecho de su trasfondo judío del siglo primero, habría tenido una comprensión más clara del contexto para el término “reino” en el Antiguo Testamento, de lo que generalmente tendríamos hoy.<sup>9</sup> Los pocos reinos que subsisten están; (1) gobernados por monarcas que no tienen poder significativo, y (2) sus ubicaciones geográficas son confusas como resultado de su identificación con naciones – estados de la era moderna.

Dallas Willard ha escrito varios libros brillantes que son muy apropiados para la iglesia, al menos en el mundo occidental. En *The Divine Conspiracy (La Conspiración Divina)*, define el término “reino” como el “alcance efectivo de la voluntad de una persona.”<sup>10</sup> ¿Qué significa esto? Significa la extensión hasta donde nuestro “deseo” o “voluntad” realmente se lleva a cabo. En el transcurso de mi vida, he deseado poder hacer muchas cosas. Cuando era un joven padre deseaba que mis hijos siempre me obedecieran con gusto. Como líder, he deseado vivir mi vida sin conflictos. El deseo y la realidad son dos cosas diferentes.

Tu verdadero reino se mide por el nivel hasta donde realmente se hace lo que deseas. En Mateo 6, Jesús enseñó a sus discípulos a orar: “Venga tu reino, hágase tu voluntad.” Donde se hace la voluntad de Dios, su reino está presente. Donde se hace nuestra voluntad, nuestro reino está presente. Realmente, esta expresión de nuestra voluntad es una parte esencial de ser hechos a imagen de Dios, de ser una persona.<sup>11</sup>

---

9 *Mi breve y de algún modo sencillo examen del reino de Dios, ciertamente no hace justicia al tema. El lector se beneficiaría mucho si leyese “Irrupción del Reino” de Derek Morphew, (Cape Town: Vineyard International Publishing, 2003*

10 *Dallas Willard, The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God (La Conspiración Divina: Redescubriendo Nuestra Vida Escondida en Dios), San Francisco: HarperSanFrancisco, 1998, págs. 21 – 22.*

11 *Con esto no quiero decir que las personas con discapacidades físicas, que no pueden “desear” que sus cuerpos funcionen de determinada manera, no sean personas reales. El argumento es que la intención perfecta de Dios, es que todas sus criaturas puedan expresar plenamente las características únicas de Su imagen en ellos; los factores que limitan esta expresión son enemigos del deseo de Dios para nosotros. Por supuesto que Dios puede y usa estos sufrimientos para un propósito redentivo en nuestras vidas. Muchas personas con discapacidades físicas se levantan por sobre estos desafíos para expresar poderosamente la personalidad única que Dios les ha dado. (Viene a mi mente Stephen Hawking).*

Sin la oportunidad de cumplir nuestra voluntad, no se puede expresar ni desarrollar nuestra personalidad. Necesitamos ser jefes de algo.

¿De qué es jefe Dios? ¿Cuán grande es su reino? Cuando leemos el comienzo de la Biblia y se nos presenta el comienzo del universo, Dios ya está allí. Dios es antes que todas las cosas; él es antes que Su creación. Él hizo todo lo que existe. En Colosenses 1.17, Pablo nos recuerda que Él no solo hizo todas las cosas, sino que también “él (Cristo) sustenta toda la creación.” ¡Todo está dentro del reino de Dios!

### *Nuestra Historia en el Reino*

Cuando leemos el primer capítulo de Génesis, descubrimos que cuando Dios nos hizo a su imagen, pensaba darnos un reino. Él no solo creó al primer hombre y la primera mujer; también les dio una mayordomía, un “reino.” Él les dijo: “Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sojuzgadla; ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre todo ser viviente que se mueve sobre la tierra.” Señoread sobre este mundo y administradlo; y cooperando plenamente conmigo, sigue nutriendo y resaltando la belleza de este lugar creado.

A medida que seguimos leyendo en las Escrituras, nos damos cuenta que esto era solo el comienzo. Desde antes de la fundación del mundo, el plan de Dios para nosotros era que reinásemos con Él en Su reino eterno – nuestra mayordomía del mundo es algo así como un campo de entrenamiento. Su propósito es que ejerzamos plenamente nuestra voluntad en armonía total con la suya y que juntos hagamos algo magnífico de este mundo. Como sabemos ese plan fue saboteado; y ya en el capítulo tres de Génesis algo devastador había sucedido.

Fuimos seducidos y nos rebelamos – intentábamos establecer nuestro “reino” independiente de Dios, intentábamos ser los jueces de la tierra, empujando a Dios fuera Su “trono”. Como resultado, lejos de ganar autonomía, fuimos separados de la maravillosa protección del reino de Dios y fuimos empujados a la esclavitud de otro reino, un reino de tinieblas. Es el reino de Satanás, el enemigo de Dios. Toda la creación experimenta la maldición de este reinado opresivo. Algo ha ido terriblemente mal; la paz y armonía del jardín han sido destrozadas. A medida que seguimos leyendo los siguientes capítulos de Génesis, el relato suena y como un avión cayendo del cielo en picado y a punto de estrellarse.

Sin el beneficio de la retrospectiva, probablemente esperaríamos que Dios sencillamente desenchufase todo – sin embargo, sorprendentemente, no lo hace. Mientras seguimos leyendo el Antiguo Testamento, nos damos cuenta que él anhelaba cumplir lo que prometió justo después de la caída y separación de la humanidad (Génesis 3.15): Dios levantaría un descendiente de la mujer que traería la liberación del dominio de Satanás, a sus criaturas.

Estas promesas permanecen en medio de los valles más oscuros de la historia posterior de los escogidos de Dios. Dios asegura vez tras vez por medio de diferentes profetas: “No os he abandonado. Cumpliré plenamente mi promesa. Habrá liberación.” Dice: “En tiempo propicio te he respondido, en día de salvación te he ayudado” (Isaías 49.8). A través de Isaías, Jeremías y Ezequiel – y también durante muchos otros tiempos, lugares y mensajeros proféticos – Dios refuerza el mismo mensaje: “En tiempo propicio vendré y te rescataré. Te sacaré de este reino de tinieblas para llevarte nuevamente a mi reino glorioso.” Este anhelo, esta expectativa y esperanza se revela en todo el Antiguo Testamento.

Pablo escribe en Gálatas 4.4; entonces, en el cumplimiento del tiempo, Jesús irrumpe en la escena. Ninguna hazaña digna podría haber impulsado a Dios a este acto, solo Su misericordia determina que este es el tiempo. De hecho, la esperanza y la expectativa están en un punto muy bajo. El Hijo del Hombre viene y encuentra muy poca fe sobre la tierra. Cuando menos se le espera, viene el libertador para sacarnos de la cautividad del reino de Satanás y llevarnos a la vida y la libertad (Colosenses 1.13 – 14).

### *La Humildad de la Gracia*

Cuando leemos esta historia, no podemos evitar reconocer el hecho que al parecer Dios lo hace todo. Eso es lo asombroso, lo que impresiona a las personas cuando leen la Biblia a conciencia. No hay lugar para la religión, si por “religión” entendemos ganar un lugar de mérito ante Dios. Él lo hace todo. Todo... excepto una cosa, según las Buenas Nuevas de Jesús. Hay algo que nosotros debemos hacer. Y se repite claramente en la invitación de Jesús, en la recopilación de la enseñanza central de Jesús, conocida como el Sermón del Monte (Mateo 5 – 7), Jesús señala el factor central que determina si el don gratuito de la gracia de Dios está obrando con éxito en nuestras vidas, o no: “Bienaventurados los pobres en espíritu” (Mateo 5.3). Bienaventurados quienes se dan cuenta que le necesitan.

Solo cuando nos damos cuenta de nuestra gran pobreza, nos humillamos y clamamos por misericordia, es que podemos recibir el don gratuito de la vida a través de Jesús. Lo único que podemos y debemos hacer, es apartarnos de la confianza en nosotros mismos y acercarnos a las Buenas Nuevas. Es hacer justamente lo opuesto a lo que sucedió en el Edén. En lugar de tratar de independizarnos de Dios, nos entregamos y sometemos a su gobierno. No hacemos nada para obtener la Buena Nueva; solo nos sometemos a ella. Siempre está cerca de nosotros, pero debemos llegar a ella... vez tras vez. Los evangelios están llenos con relatos de quienes lo hicieron así.

Frecuentemente, cuando hablo acerca de esta oferta de gracia, intento ilustrar en forma tangible la necesidad de responder humilde pero activamente para poder recibirla. Oro y le pido a Dios que me muestre la cantidad de dinero que personalmente debería ofrecer a la audiencia que ha venido a escuchar mi enseñanza. A veces siento que la cantidad que debo dar es bastante insignificante. (En un país asiático, fue

aproximadamente el salario mensual de un trabajador promedio.) Entonces sostengo el dinero y lo ofrezco a cualquiera que lo necesite. Invariablemente, al principio nadie se mueve – ellos piensan que es solo una ilustración, que en realidad no creen que lo ofrezco en serio.

Por lo general tengo que preguntar: “¿Ha beneficiado a alguien este ofrecimiento, hasta ahora? ¿Cuándo esto ayudará a alguien?” Es sorprendente que aún cuando queda claro que mi ofrecimiento va en serio, muchos todavía dudan, aunque saben que tienen una necesidad real. ¿Qué es lo que los refrena? Una diversidad de factores: A veces es la vergüenza (tal vez no están vestidos apropiadamente); en ocasiones es un sentido de indignidad (otro puede necesitar el regalo más que ellos), a veces orgullo (no han hecho nada para merecer este regalo). Una vez, una persona tuvo el coraje de salir adelante y tomarlo, todos sintieron el impacto - ¡el regalo podía haber sido de ellos! La lección está clara: quienes reciben el regalo son quienes se acercan y lo toman. Los Evangelios están llenos de relatos de personas que hicieron esto.

Debemos creer que el ofrecimiento es real, debemos darnos cuenta de nuestra necesidad de ello y debemos acercarnos y tomarlo. La verdad es que la misericordia de Dios es absolutamente gratis e inagotable: Mientras haya el deseo de estirar la mano, el reino de Dios se ha acercado y está a nuestro alcance. Ese es el mensaje de las Buenas Nuevas. No tenemos que esperar hasta que podamos hacer un gran sacrificio espiritual que disminuya la brecha entre Dios y nosotros. Simplemente tenemos que reconocer que necesitamos la gracia de Dios y volvernos hacia ella, tal como somos.

## COMUNICANDO LAS BUENAS NUEVAS

La segunda gran contribución de John Wimber, fue recordar a la iglesia evangélica conservadora todas las implicaciones bíblicas de la Gran Comisión. “Id y haced discípulos” (Mateo 28.19) significa asociarse con Dios y tener la autoridad para comunicar el maravilloso sabor de la vida del siglo venidero, a otros que la recibirán. En otras palabras, Dios nos ha confiado el ministerio de Jesús. De la misma forma en que Dios ungió a Jesús para anunciar y demostrar la cercanía del reino de Dios, Él nos ha autorizado para que hagamos lo mismo hoy. Parece difícil de creer que Dios tomase esta decisión – después de todo, él nos hizo, nos conoce y también conoce nuestro historial de fracasos. Sin embargo, planea restaurarnos confiadamente a la posición de colaboradores suyos, en esta era y en el siglo venidero.

### *Los Primeros Discípulos*

Vemos que este plan se puso en marcha con los primeros que respondieron al mensaje de Jesús y empezaron a seguirle. A medida que recibían las Buenas Nuevas y creían en ellas, sometidos a la autoridad de Jesús, el amor y la presencia de Dios comenzaron a cautivar sus corazones y a transformarles desde adentro hacia fuera. Su deseo consciente era llegar a ser como Jesús, como él era y lo que hacía.



Progresivamente les fueron importando las cosas que a Dios le importaban y de las que Jesús dio ejemplo. Ellos estaban experimentando la vida eterna, el reino de Dios establecido y estableciéndose dentro de ellos. Con el tiempo vemos que esta vida del reino no solo les llenaba y cambiaba, sino que también estaba creando en ellos un deseo creciente por ver esta vida y libertad actuando en otros.

Por supuesto que esta era la intención de Jesús desde el comienzo, cuando les llamó por primera vez. “Sígueme,” les dijo, pero su propósito final era que Dios les usase para ser y traer las Buenas Nuevas también a otros (Marcos 1.17; 3.13 – 15). Su intención era que ellos hiciesen las mismas cosas que él hizo – incluso las obras de poder.

Al principio los discípulos hacían todo con Jesús, lo cual estoy seguro, era un placer para ellos, ya que los tiempos de ministerio de Jesús ¡siempre salían bien! Me puedo imaginar trabajando junto a Jesús, imponiendo las manos sobre los enfermos. Desde luego que sería una experiencia maravillosa. Sin duda que las oraciones siempre tendrían éxito. Pero después de un rato, querría por un momento quitar mi mano y luego volver a ponerla. ¿Por qué? Me gustaría ver si hace alguna diferencia. Mi pensamiento sería: “Siempre funciona cuando Jesús lo hace, pero ¿hace alguna diferencia el que yo lo haga?”

¿Eran los primeros discípulos iguales a mí? No me sorprendería que así fuese. El Nuevo Testamento les retrata claramente como muy humanos. Al menos ellos sabían que sus intentos no echarían todo a perder. ¿Pero que habría pasado si Jesús no hubiese estado allí? Esa posibilidad se presentó muy pronto: Jesús reunió a los Doce y los comisionó para esa aventura. “Vamos a hacer un pequeño viaje misionero,” les dijo. “Será igual que los otros, pero con una pequeña diferencia: Lo haréis sin mí” (Mateo 10.1 – 10). Sin duda que esto provocó la mayor pregunta en la mente de los discípulos. ¿Sería suficiente el hecho que Jesús les comisionara? ¿Podrían realmente hacer las cosas que habían visto que Jesús hacía, basándose solo en su autoridad?

Todo lo que Lucas nos cuenta (9.10) acerca de esta primera excursión de ministerio es que lo hicieron y que tuvieron algo de éxito. No obstante, sospecho que no fue exento de turbación por su parte, incluso después del segundo viaje (esta vez, involucrando aproximadamente a otros sesenta), la respuesta se desprende a su regreso – ya sabes cuan ansiosos estaban ¡por su entusiasmo cuando regresaron! Lucas 10 registra la esencia de su entusiasta respuesta: “¡Incluso funciona cuando nos envías; aunque no estés allí!” Este había sido siempre el plan de Jesús; su propósito era dejarles haciendo todo lo que él había comenzado.

Hay algo muy significativo acerca de este segundo viaje de ministerio. Nos comunica que la capacidad especial para hacer las mismas obras de poder que Jesús hacía, no solo está reservada para los Doce ungidos, los “hombres de poder para este tiempo.” Aparentemente, cualquiera a quien Jesús envíe puede hacer lo mismo.

Sin embargo, el propósito final de Jesús nunca fue restringir esta comisión a solo unos pocos – doce o setenta y dos. Empezamos a descubrir que su meta siempre fue liberar

a un número cada vez mayor de discípulos, que son enviados y están plenamente capacitados para continuar su ministerio. En algunos de los últimos diálogos de Jesús con los Doce, él enfatiza este punto (Juan 14). Comprensiblemente, los discípulos están aprensivos acerca de la partida prevista de Jesús. Esta ausencia es mucho más seria que las breves incursiones anteriores sin él. La respuesta que Jesús dio a Felipe es digna de mención. Le preguntó: “¿No lo entiendes? cualquiera (no solo los Doce o los setenta y dos); todo el que cree en mí hará todas las cosas que yo he hecho – obras de bondad, obras de amor, servicio, poder, todo eso.” (Juan 14.9 y sig.) Estas cosas son sencillamente las cosas que los aprendices de Jesús hacen.

Este propósito se formaliza durante las interacciones de Jesús con los Doce y otros, después de su resurrección. Habiendo resucitado de la tumba, sostiene las llaves de la muerte y del infierno con toda autoridad en el cielo y en la tierra. No hay ninguna duda de que cualquiera sea la comisión que él dé a sus discípulos, tendrá todo el respaldo del poder soberano de Dios. ¿Qué es lo que él les autorizó hacer? “Ir y hacer discípulos a todas las naciones.” (Mateo 28.18 – 20).

Comprendamos esto claramente – los discípulos no reciben esta comisión con una mirada de asombro, preguntándose de qué podría estar hablando. “¿Qué querrá decir con ‘discípulo’? ¿Cómo se hace un discípulo?” Estos hombres habían pasado los últimos tres años con Jesús y él había modelado este proceso especialmente para ellos. No eran idiotas; ellos sabían lo que Jesús decía: “Lo que yo hice con vosotros, hacedlo a otros. Entrégalo para que haya muchos más hagan todo lo que yo hice, digan todo lo que yo dije y vivan de acuerdo al ejemplo que os puse.” Por último, él añade: “Y no olvidéis de enseñarles que hagan lo mismo con otros.”

### *Los Actuales Discípulos del Reino*

¿Cuáles son las implicaciones de esta comisión? Desde entonces hasta el presente, la historia del cristianismo debería caracterizarse por que los discípulos de Jesús hacen con determinación lo que Jesús les dijo y luego lo transmiten a otros. Este es al menos el significado básico de ser un seguidor de Jesús. Por alguna razón hemos inventado un cristianismo diferente de esto, un cristianismo que es tan peligroso como la “sal que ha perdido su sabor” (Mateo 5.13). En la realidad, con demasiada frecuencia hemos mantenido el reino de Dios alejado de nuestras vidas, **y nuestra fe atrapada en un mundo de “creencias privadas.”** Todo el potencial de la vida del reino viene a nosotros o circula libremente a través de nosotros.

Sin embargo, las Buenas Nuevas de Jesús siguen siendo las mismas. El reino de Dios está a nuestro alcance. Si solo nos volvemos, reconocemos nuestra necesidad y lo alcanzamos, la vida eterna de Dios cobrará vida nuevamente, en y a través de nosotros.

## LA CLAVE DEL MINISTERIO DEL REINO

Todo lo que tiene que ver con las Buenas Nuevas, puede ser de mucho ánimo y a la vez un poco intimidante, especialmente el deseo de Dios, que las Buenas Nuevas sean comunicadas por nosotros. Cuando nos damos cuenta que la comisión dada a los primeros discípulos (y a través de ellos, a nosotros) incluye hacer todo lo que Jesús hizo (incluso sus obras de poder), puede que fácilmente seamos abrumados por la magnitud de la tarea. Es bastante desafiante adoptar plenamente las obras de amor y servicio de Jesús; pero aceptar el mandato a sus primeros discípulos: “sanad a los enfermos, resucitad a los muertos, sanad a los leprosos y echad fuera demonios” (Mateo 10.8) requiere un nivel de fe totalmente nuevo.

Esto puede convertirse en una carga de expectación que crece en nuestra mente hasta que sentimos que tenemos que resucitar a los muertos antes de desayunar. El único muerto que veo resucitar antes del desayuno, soy yo – ¡y solo en forma parcial! Es emocionante que se nos haya dado el ministerio de Jesús, pero definitivamente, no somos Jesús. A menudo me siento tan diferente de Jesús y tan incapaz de seguir su ejemplo que temo que mis oraciones hagan más mal que bien.

En Columbia Británica, a los aprendices de conducción se les exige que pongan una gran letra N en la ventana trasera del vehículo que van a conducir. Quiere decir “Conductor Novato”. Es una manera de decir a quienes son conductores más experimentados, “Estoy aprendiendo; tal vez quieras conducir por otro camino.” A menudo sentimos que tal vez, deberíamos tener un letrero similar en nosotros, como advertencia cuando nos encontramos con otros en el nombre de Jesús: “Ten cuidado, soy alguien que solo está aprendiendo a orar.”

A pesar de nuestra relativa incompetencia y limitada fe, se nos ha comisionado a continuar con el ministerio de Jesús, con todo lo que ello implica. En esto no somos diferentes de los primeros discípulos. Al igual que ellos, tenemos que empezar por el principio y adoptar el humillante proceso de ser un aprendiz. ¿Dónde, entonces deberíamos empezar? ¿Existe algún principio fundamental alrededor del cual podamos centrar nuestros esfuerzos? ¿Hay alguna comprensión clave que haga esto posible? Gracias a Dios, si la hay. En Juan 5.1 – 20, Jesús revela el principio básico de cómo el mismo como hombre, hizo las obras de su Padre. Esta clave que él transmitió a sus primeros discípulos les capacitó para caminar en Su poder y autoridad.

### *La Clave a las Obras de Jesús*

Dondequiera que Jesús habló o actuó lo hizo con gran autoridad, la cual fue reconocida por muchos (Marcos 1.22; 6.2), incluyendo a los Fariseos que aunque se le opusieron con vehemencia, de hecho no lo desestimaron. Su enseñanza fue más allá de la pulida oratoria de los líderes religiosos. Demostró una profundidad y peso que hacía que el oyente sintiera como si Dios mismo estuviese hablándole. La pregunta común era: “¿De donde ha sacado este galileo tal autoridad? Él ni siquiera ha sido aprendiz de

algún reconocido maestro de religión.” La respuesta de Juan Bautista fue simplemente: “Él habla las palabras de Dios.” (Juan 3.34). Esta fue la única respuesta de Jesús a esa pregunta. Él decía: “Realmente, os diré un pequeño secreto acerca de mis mensajes. ¡Dios los escribe por mí!” (Juan 12.49 – 50).

Sé que muchos pastores dicen lo mismo (lo cual ha producido que Dios pierda credibilidad como escritor. Sin embargo con Jesús esto era verdad; Dios el Padre escribía sus mensajes y Jesús los repetía. De hecho, eso se aplica a todas sus acciones, como se explica en Juan 5. El contexto de esta explicación era uno de los conflictos que tenía constantemente con los líderes religiosos, que le acosaban e intentaban de destruir su ministerio. En este caso, le perseguían por violar las reglas del Sábado, que ellos habían definido rigurosamente. La respuesta de Jesús es muy significativa: “Mi Padre nunca deja de trabajar, ¿por qué debería dejar de hacerlo yo?” (Juan 5.17) Esta comprensión fue la clave absoluta de todo lo que él hizo y de cómo lo hizo.

Es de extrema importancia que todos los que hemos dicho “Sí” a la comisión del reino comprendamos esto. Es muy fácil caer en la trampa de pensar que la Gran Comisión es algo que tenemos que atarnos a la espalda y hacer *para* Dios. Esperamos funcionar como máquinas espirituales. Los “grandes ungidos de Dios”, moviéndonos de milagro en milagro. Esta expectativa proviene de la comprensión equivocada; creemos que se nos pide que traigamos el reino de Dios a este mundo oscuro, difícil e incrédulo que nos rodea, por nuestra cuenta. Esta teoría dice que una vez hecho el trabajo preliminar, Dios añadirá su parte para terminar las cosas o al menos para unírseles en la celebración de la victoria, si es que hemos tenido éxito.

Quizás exista este tipo de discípulo, que se mueve constantemente en **un poder espiritual**. Si es así, por lo general parecen estar confinados a los escenarios. He encontrado a muy pocos en la vida real. La mayoría son como yo; encuentran que es difícil salvar, sanar, liberar y resucitar a los muertos con su propio poder espiritual, especialmente cuando tienen un catarro.

Jesús comprendía lo que nosotros olvidamos constantemente: Dios nunca deja de trabajar. Él está edificando y trayendo su reino con o sin nosotros. Mientras dormimos, Él está estableciendo y extendiendo activamente su gobierno. Incluso mientras leemos esta información, Dios está trabajando en nosotros y alrededor de nosotros. Cuando nos invitó a compartir el trabajo de Jesús, su plan nunca fue dejarnos solos (Mateo 28.20). Desea darnos el privilegio de unirnos a Él en su obra.

Jesús comprendía perfectamente sus limitaciones como ser humano creado. Él dijo, “Os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta” (Juan 5.19). Él era el Hijo de Dios, sin embargo ya que era plenamente humano, comprendía que no podía actuar independientemente. Solo podía hacer lo que Su Padre le autorizaba hacer. Esto es lo que él hizo: Cuando él oía lo que Dios quería hacer o lo veía trabajando, sencillamente unía su mano a la de Dios. Él solo hizo lo que vio hacer a su Padre. Esta es la clave

para su gran autoridad: Ya que él y su Padre siempre actuaban en completa unidad, la parte visible de Jesús en esta asociación, tenía toda la fuerza del cielo respaldándole.

Naturalmente que ayudaba ser el Hijo de Dios sin pecado. No había interferencia de hábitos pecaminosos que distorsionaran su oído. No había impedimento para confiar absolutamente en su Padre. El Espíritu Santo le llenaba por completo. Como consecuencia, siempre hacía lo que agradaba al Padre y solo hablaba lo que el Padre deseaba (Juan 8.29; 12.50).

### *Siguiendo el Ejemplo de Jesús*

Es un desafío mucho mayor para nosotros, ya que no oímos completamente como Jesús lo hacía y no confiamos en el Padre, tal como Jesús. Por lo tanto, con frecuencia nuestra obediencia está mal dirigida o es indecisa. No obstante, aunque de forma imperfecta, podemos hacer lo que Jesús hizo. Si empezamos a darnos cuenta de que Dios está trabajando alrededor de nosotros y que ha preparado algo para que hagamos, nuestra tarea es completamente diferente. Es solo cuestión de encontrar a Dios y unir nuestras manos a la suya. Solo se trata de ver lo que Dios está haciendo y comprender que él nos autoriza para unirnos a Él. Sea lo que sea que Dios haya preparado como nuestra parte; ya sea algo visiblemente poderoso como sanidad, liberación o milagros, o algo menos visible como obras de bondad, generosidad o amor, si nos unimos a Él en ello, toda la gracia del cielo puede ser liberada.

Hace algunos años, Joy y yo asistimos a una conferencia patrocinada por un grupo de creyentes de los Primeros Pueblos de Canadá. El propósito de la conferencia era explorar el tema de la contextualización del evangelio dentro de la cultura aborigen, es decir, hasta qué punto se podían utilizar las formas culturales de los primeros pueblos de Canadá, en su adoración a Jesús. Fui invitado para hablar en la primera sesión y así proveer un marco general para el fin de semana.

Con el propósito de honrar las tradiciones de nuestros primeros pueblos, los anfitriones de la conferencia habían invitado al gran jefe del territorio donde se llevaba a cabo la conferencia, para que saludara y diera la bienvenida oficial a los participantes. Él era un hombre amable y cortés y abogado de profesión que se expresaba muy bien. Cuando dio la bienvenida, era evidente que sufría de algún dolor y compartió que se había lesionado la espalda jugando baloncesto con su hijo y que estuvo a punto de no asistir a la conferencia. Era evidente que cumplía con su deber con gran malestar.

Después de su saludo y antes de que me tocara hablar, hubo un corto receso. Joy y yo aprovechamos la ocasión para agradecerle su cortesía al darnos la bienvenida, aun cuando él podría sentir alguna tensión con nuestras creencias. En medio de nuestra breve conversación, Joy sintió claramente que había un plan mayor que el de expresar nuestro aprecio. No era coincidencia que hubiese sufrido esta lesión. Tal vez Dios quería sanarle. Sin dudar, y así no considerar los riesgos que un anuncio como ese

podría conllevar, ella le preguntó si nos permitiría orar por su espalda. Sorprendente, él dijo: “Sí”

Casi de inmediato, mientras empezábamos a orar (pidiendo a Jesús que liberara su poder sanador en la espalda de este hombre), su espalda empezó a sacudirse y luego a tener espasmos. Después empezó a sacudirse cuando el poder del Espíritu de Dios venía sobre él. Él era muy consciente del poder que tocaba su cuerpo mientras orábamos en el nombre de Jesús. A los pocos minutos, su espalda estaba libre de todo dolor. Lágrimas de gratitud llenaban sus ojos. Algo había tocado profundamente su corazón. La presencia del Espíritu de Dios había despertado la imagen de Dios en él y le atraía hacia Él.

Después del descanso, volvió al escenario para contar a la multitud lo que le había sucedido. Entonces tomó un tambor y mientras lo tocaba, empezó a cantar una canción espontánea. Recuerdo algunas de las palabras: “Oh Gran Espíritu, te doy mi vida en amor y devoción...” Ese día, él dio un importante paso en su viaje espiritual al Padre de todo, porque Joy se atrevió a poner su mano en lo que creía que el Padre quería hacer.

Comprender este principio de unirse a Dios en su obra, lo cambia todo. Todo a nuestro alrededor, donde trabajamos, jugamos, vivimos, **es la situación absoluta**. Dios nos ha puesto en medio de la actividad de su reino, de forma única y nos ha dotado especialmente para ser y expresar las Buenas Nuevas a personas con las cuales ya ha estado trabajando. Nuestra única tarea es abrir los ojos y oídos para empezar a ver las señales de su presencia y tocar todo lo que nos rodea. Con esto no quiero decir que sea una empresa sencilla.

Cuando fui capacitado para esto por primera vez, a menudo durante las “sesiones prácticas,” se nos enseñaba que observásemos lo que sucedía con las personas, a medida que Dios las tocaba. “El Espíritu Santo está tocando a esta persona. ¿Puedes ver lo que Él está haciendo?” nos decían. Yo caminaba alrededor observando todo, y todavía no podía ver al Espíritu Santo. En una ocasión al final de la tarde, alguien me preguntó: “¿Qué es lo que piensas?” Con frustración le comenté, “Me siento como un ciego en un festival de cine. Aquí sucede todo tipo de cosas y yo no puedo ver nada de lo que está pasando.”

De la misma forma, a veces se requiere de una fe considerable para creer que Dios realmente está trabajando a nuestro alrededor cada día; en el hogar, en el colegio o en el lugar de trabajo. Con mucha frecuencia, la obra del Espíritu de Dios al atraer a las personas, es invisible para quien no discierne. (De hecho, Satanás trabaja horas extra para inmovilizarnos, tratando de convencernos de que el reino de Dios está muy lejos de la esfera de nuestra actividad constante, más allá de nuestro alcance.) Los evangelios muestran claramente como los primeros discípulos de Jesús luchaban al comienzo para crecer en este discernimiento, y nos anima ver como crecieron con el tiempo. Yo también he descubierto que el reino de Dios está tan cerca que incluso un ciego como yo puede empezar a ver su presencia y entrar en ella.

## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### ANALÍZALO

Gary habla acerca de “ver lo que Dios está haciendo” y “unirse a su trabajo”.

- ¿Cómo respondes a este concepto?
- ¿Es esto algo con lo que te encuentras cómodo y que practicas o es algo que te gustaría aprender?
- ¿Ha traído Dios alguien a tu camino durante la semana pasada, que te haya presentado la oportunidad de hacer justamente eso? Comparte la experiencia y la forma en que respondiste.

Si no respondiste de la manera en que piensas que Dios te estaba pidiendo:

- ¿Qué fue lo que te retuvo? El Espíritu Santo siempre guía a su gente. Puede que él te esté llevando a áreas donde necesitas crecer.
- ¿Existen temores que debes atreverte a enfrentar?
- ¿Hay algún pecado del que tengas que arrepentirte?
- Compártelo con tu compañero. Orar juntos por ello.

Comparte de alguna ocasión en que respondiste a la dirección de Dios.

¿Por qué son las Buenas Nuevas, buenas para ti? Comparte específicamente

### HAZLO

- Pídele al Señor que te de una oportunidad durante esta semana para practicar lo que has estado aprendiendo.
- Tal vez estás empezando a aprender esto o quizás ya tienes experiencia, pero puede que te sea de ayuda tener a un compañero con quien reunirte cuando te ofrezcas a orar por alguien.

### ORA POR ELLO

*Señor te entrego la próxima semana. Te pido que guíes mis pasos. Mantendré mis ojos abiertos para ver lo que estás haciendo. Te pido fortaleza para responder con osadía, ofreciendo orar por cualquier situación que traigas a mi camino. Le doy el derecho a mis hermanas y hermanos para que me pidan cuentas la próxima semana. Trataré de disfrutar esta aventura, no resistirla o resentirme por ella. Amén, ¡Que venga tu reino!*

## PIENSA EN ELLO

Para desarrollar un oído atento a la voz de Dios, tendrás que pasar tiempo con la Palabra de Dios, tiempo a solas enfocado en escuchar su voz y tiempo para exponer el deseo de tu corazón ante Él. No temas pedir grandes respuestas para tus deseos, para aprender los caminos de Su reino. ¡Permítele que te enseñe en el transcurso del resto de tu vida!



## Las Poderosas Herramientas de Dios

### NATURALMENTE SOBRENATURAL

Somos personas naturales que han sido invitadas y llamadas a una tarea sorprendentemente sobrenatural.<sup>12</sup> Tenemos las llaves del reino. Podemos abrir puertas que no pueden abrirse de ningún otro modo más que de forma sobrenatural y así dar la bienvenida a personas para que entren a la transformación de la “vida eterna” más increíble que comienza ahora y continua para siempre.

Si estamos dispuestos simplemente a intentar ver lo que Dios está haciendo y correr el riesgo de estirar nuestras manos para ponerlas en las suyas, cualquier cosa puede suceder. Potencialmente hay un milagro a nuestro alcance que puede suceder en cualquier momento. No importa cómo nos sentimos. No importa lo bien o lo mal que hablamos. No importa si somos brillantes en nuestro desempeño o no. Si sucede que participamos en lo que Dios está deseando hacer, todo el poder del cielo puede desencadenarse a nuestro alrededor.

La primera iglesia que plantamos en Canadá, en 1985, fue una experiencia sorprendente. Evidentemente a pesar de todos nuestros esfuerzos, creció de forma espectacular. Aunque esto trajo muchos beneficios, uno de los inconvenientes fue que después de seis o siete años, la mayoría de las oportunidades de liderazgo estaban ocupadas por los líderes “mayores y más sabios” (eso significaba personas de treinta y tantos años). Eso me preocupaba mucho. Yo creía firmemente que una de las mejores maneras de aprender y crecer, es salir de donde estás e intentar nuevas cosas. (Esto me recuerda una escena de la película *Shrek* en la que el asno salta alrededor en círculo, diciendo: “¡Elígeme a mí, elígeme a mí!”) Solo había una solución: Crear una nueva oportunidad para aprender y liderar, que estuviese reservada exclusivamente para adolescentes y veinteañeros.

Creamos una reunión los viernes por la noche, o una congregación a la que llamamos Dios es Genial. Allí no podía asistir nadie mayor de treinta años, excepto mi esposa y yo. ¡De ninguna manera íbamos a perdernos la diversión! Deliberadamente tomamos un enfoque radical y lo planeamos para los viernes por la noche, noche en la que suponíamos, pocos jóvenes vendrían. Comenzamos cerca de las 7 de la tarde con

---

12 Los términos “sobrenatural” y “milagroso” (aunque ciertamente, la Biblia se refiere a “milagros”) ponen nerviosos a muchos teólogos, ya que al parecer implican que Dios está distante o no involucrado la mayor parte del tiempo – que él solo irrumpe en la historia de vez en cuando para hacer algo que no es “natural” (en consecuencia sobrenatural) o para realizar un milagro. Otra forma de mirar su acción es que Él siempre está involucrado en la historia, pero que solo notamos su acción algunas veces, cuando hace algo que nos parece inusual.

oración y a veces seguíamos hasta la 1 de la madrugada. Teníamos dos o tres tiempos de ministerio cada noche. Las normas de la casa eran las siguientes: si no eras un seguidor de Jesús, no se te pedía que oraras por otras personas. Podías participar con otros, pero también podías mirar. No obstante si afirmabas seguir a Jesús; el lema era “¡Crece o vuelve a tu casa!” No había espacio para transigir. Íbamos “directo a la yugular” y a descubrir si Dios era real o no. Durante los años que hicimos esto, vimos suceder cosas sorprendentes mediante las sencillas oraciones de las personas más naturales, comunes y corrientes.

Entre muchas reuniones inolvidables, recuerdo una noche en particular. Acabábamos de concluir el tiempo de adoración inicial y habíamos puesto mesas redondas y sillas por todo el auditorio. Entonces procedí a hacer lo que era una práctica bastante común para nosotros, después del primer tiempo de adoración. Me senté en un taburete y comenté, “Cada vez que nos reunimos como estamos ahora, Dios siempre está obrando en medio de nosotros. Averigüemos qué está haciendo.” Para los que eran recién llegados, expliqué brevemente el concepto de los dones espirituales: que a Dios le agrada capacitarnos espiritualmente cuando nos reunimos, para que podamos participar con Él y ver que suceden cosas milagrosas.

Les dije: “No es inusual que el Espíritu de Dios dé conocimiento a las personas, acerca de lo que él quiere hacer o nos dé invitaciones que tienen el propósito de animarnos y que se aplican a situaciones específicas de diferentes personas en esta sala.” Después de animarles diciendo que estaba bien practicar esto y que utilizar los dones espirituales en el comienzo no tenía que ser tan exacto como la ciencia espacial, les pregunté, “¿Qué crees que Dios está haciendo y diciendo esta noche?”

La mayoría de las noches, un número diferente de personas daba lo que a menudo se ha llamado “palabras proféticas.” Nosotros realmente nunca usábamos la palabra “Profecía” porque añadía una carga innecesaria a algunas personas; que se sentían tentadas a convertirse en mucho más religiosas y “muy espirituales.” Esto se parece mucho a llamar a las personas ‘ancianos’: lo están haciendo muy bien como ‘ancianos’ hasta que se les da el título, entonces luchan con un fuerte deseo interno ¡de imprimir camisetas que pongan su título!

Después de cada expresión de la invitación de Dios (algo así como, “Dios especialmente quiere animar a alguien que ha batallado esta semana con una fuerte depresión, y que no ha dormido durante varias noches. Esto es lo que Él quiere decirte...”), yo preguntaba, “¿Para quién es esta palabra?” Si alguien decía, “Esa palabra es para mí,” le pedía que compartiera su significado. Esto siempre era de mucho ánimo. Era muy especial ver como Dios hablaba específicamente a las personas y como nos usaba para hacerlo.

Entonces nos uníamos a las personas que habían tenido la revelación con los que se habían identificado con ella y dábamos libertad para orar por esa necesidad. Al final de un largo tiempo de oración, informábamos sobre lo que Dios había hecho. Estos informes animaban nuestra fe y también nos ayudaban a ajustar, aprender y crecer.

Durante esta temporada experimentamos muchas sanidades poderosas y como resultado de ello, vimos a personas que empezaron a creer en Jesús.

Esta noche en particular, cuando le pregunté al grupo que sentían que Dios estaba haciendo, una chica relativamente nueva en nuestra reunión, de aproximadamente veinte años, se levantó y dijo, “Mientras estábamos adorando tuve una imagen en mi mente. Vi la mano izquierda de un hombre, que tenía los dos primeros nudillos aplastados y torcidos hacia un lado.” Lo primero que pensé fue: “Genial, eso es fácil. Normalmente hay dos o tres personas con los nudillos aplastados que vienen a nuestras reuniones a toda hora.” Queriendo decir: “Oh no, temo que ella se ha excedido. Es mucho más fácil cuando comienzan con expresiones generales como, ‘tengo una impresión... ¿alguien aquí tiene espalda?’ A esas expresiones es fácil encontrarles personas por las que se pueda orar.” Tome nota para animarla más tarde, ya que no tenía mucha fe en que su revelación fuese exacta.

El único propósito al realizar estas reuniones era arriesgarse para escuchar a Dios, así que les pregunté: “¿Hay alguien que tenga este problema en su mano izquierda?” Casi de inmediato un joven sentado al fondo de la sala levantó su mano. Él había llegado en medio de la adoración, le había traído uno de los trabajadores del centro de rehabilitación de drogas y alcohol donde él vivía. Hacía poco había salido de prisión y no estaba disfrutando mucho esta, su primera reunión de adoración. Para ser más exactos, había pasado la última media hora burlándose de las expresiones de adoración que veía a su alrededor.

Él no tenía idea de lo que realmente estaba sucediendo, ni de lo que estaba a punto de suceder. Sin embargo, sí sabía que los dos primeros nudillos de su mano izquierda estaban aplastados (se los había lesionado hacía algunos años, en una riña callejera) y la lesión le impedía abrir y cerrar la mano. Al reconocer la situación no reflejó nada de fe o deseo de su parte – la sonrisa sarcástica en su rostro lo decía todo. Ya que sabía lo que iba a pasar a continuación: íbamos a reunir a los que habían tenido la revelación con las personas para las cuales era esa revelación y luego dejar que todos orasen por las situaciones en particular. Yo estaba un tanto reacio, me preguntaba de qué modo podía proteger a la joven e inocente chica que había tenido esa palabra.

Durante esta sesión práctica, hubo varias palabras de invitación que creímos que provenían de Dios. Nos llevó algo de tiempo organizar los grupos, confiando que ahora Dios liberaría dones de fe, poder y sanidad. Con atención me fijé en el grupo que se reunió alrededor de este joven, para luego acercarme rápidamente a ellos con el fin de animarles y consolarles. Lo que vi cuando llegué hasta ellos, fue un grupo bastante desanimado. En el centro estaba el joven, agresivo y con una sonrisa sarcástica miraba fijamente al pequeño grupo de los potenciales oradores. Todos tenían la cabeza inclinada y los ojos cerrados y no era debido a un sentido de reverencia. ¡Estaban completamente intimidados!

Entonces me propuse reunir al grupo después de la reunión, para animarles a no abandonar el ministerio del reino, después de un mal tiempo de oración. Mientras tanto,

intenté rescatar lo mejor de aquel mal momento. Le rogué al hombre que intentara cerrar los ojos y al grupo que abriera los suyos. “Intentad ver lo que Dios está haciendo mientras oráis,” les dije, “en lugar de solo observar lo que evidentemente no está haciendo. Quizás orad una vez más – quien sabe lo que Dios puede hacer.” Diciendo eso fui hacia el equipo siguiente. Incluso yo estaba desanimado.

Lo que yo no supe fue que esas sencillas palabras les animaron lo suficiente para reunirse y orar una vez más. Muy pronto cosas asombrosas empezaron a suceder; al principio notorias solo para el joven que recibía oración. Su temperatura empezó a subir hasta que todo su cuerpo estaba sudando. Esto lo confundió ya que nadie más parecía afectado por el evidente calentamiento de la sala. Lo siguiente fue que empezó a sentir un hormigueo, una pequeña corriente que aumentó de intensidad hasta que incluso temió ser electrocutado. Esta corriente se movió por todo el cuerpo y bajó por los brazos. Por último se acrecentó en la mano – la que tenía los nudillos lesionados.

Lo que sucedió en ese momento lo dejó pasmado. Oyó claramente el sonido de chasquidos (aunque no creo que los demás oyeran algo) y luego para su asombro, los nudillos se volvieron a formar perfectamente y podía mover la mano con libertad. Mientras estaba allí de pié, abriendo y cerrando la mano con incredulidad, respondió de forma más bien razonable: ¡Abrió la boca y empezó a proferir palabrotas! Toda su cosmovisión había sido destrozada.

Es difícil saber quien estaba más sorprendido, el joven o las personas que oraban por él. Por supuesto que lo celebró en grande. Sin embargo, ese no fue el final de la historia. En este momento la joven que había tenido la imagen original de esta condición, se puso frente al hombre y empezó a hablarle directamente. Ella temblaba, algo de eso era resultado del poder de Dios que reposaba sobre ella, pero gran parte de esto era solo ansiedad, ya que nunca antes ella había hecho algo así. Ella lo miró fijamente y le dijo, “Cuando tenías seis años, fuiste abusado sexualmente.” Y continuó identificando al hombre que había abusado de él. Luego relató varios detalles de su vida anterior. Él se puso blanco como papel. Esto solo podía ser Dios hablándole. Por último ella añadió, “... y Dios te está invitando a que vengas a Él.” El hombre entregó su vida a Jesús esa noche.

## ALCANZANDO LA CAJA DE HERRAMIENTAS

¿No es asombroso? Lo que es aún más sorprendente es que involucra a personas comunes, ninguno de ellos tenía ministerios internacionales ni programas de televisión. Este milagro sucedió básicamente por la obediencia de una joven que no comprendía todo lo que estaba haciendo. Ella solo se acercó al reino (lo que para ella podía parecer la voluntad de Dios), anduvo un poco a tientas y con la ayuda del Espíritu Santo, encontró la mano de Dios. Dios puso en su mano una herramienta, una herramienta sobrenatural, un don espiritual y de pronto, ella pudo hacer algo que nunca antes había podido hacer por su propio deseo o por su propia fuerza.

Dios nos ha invitado a compartir este tipo de experiencia. Él nos invita constantemente a acercarnos a su muy abastecida caja de herramientas y tomar las herramientas sobrenaturales que nos capacitan para hacer lo que no podemos hacer naturalmente, y al parecer hacerlo de manera muy natural. La mujer de nuestra historia no cayó en ningún tipo de trance. Ella estaba absolutamente normal. Unirse a Dios en su trabajo no es un tipo de experiencia robótica, donde somos dominados por un poder espiritual que asume el control de nuestro ser y nos convierte en meros instrumentos pasivos. Lo que experimentamos, a veces no se parece en nada al resultado final de nuestra cooperación. Aunque en este caso el hombre experimentó en su cuerpo un gran poder espiritual, la joven apenas “sintió” algo. Todo lo que ella dijo e hizo, conscientemente y en pleno control de sus facultades.

## UNA ASOCIACIÓN DIVINA

Lo primero que tenemos que entender acerca de los dones espirituales, es que se realizan dentro del contexto de una verdadera asociación con Dios. No se trata de un 99% de Dios y solo un 1% de nosotros parcialmente conscientes, ni tampoco de un 99% de nuestro esfuerzo y un 1% de Dios ayudándonos. Es una asociación en la cual nunca sabemos a ciencia cierta la combinación exacta de la gracia de Dios y de nuestra fe. Lo que sí sabemos es que no podemos hacerlo sin Él y con frecuencia, Él no lo hará sin nosotros.

Pablo, el destacado líder y plantador de iglesias del primer siglo comenta en sus cartas a los creyentes en Corinto y Roma, la forma en que esta asociación funciona. En 1 Corintios 12.1 saca el tema de lo que él llama “espiritualidades”, enfatizando que es Dios quien las inicia y no los seres humanos. Con el propósito de que entendiésemos claramente que estos dones no se ganan de ninguna manera, en el versículo 4 utiliza un término ligeramente diferente que significa “dones de gracia”. El contexto aquí es recibir los dones en el marco de la iglesia reunida (“cuando os reunís”), dones que se manifiestan en una situación específica de ministerio, lo que John Wimber solía llamar “unciones circunstanciales”. Pablo explica que estos dones del Espíritu siempre vienen como resultado de la interacción entre la gracia de Dios por su parte y la fe por la nuestra. En el versículo 11 afirma claramente que es el Espíritu Santo quien distribuye dones de forma soberana y que “solo él decide qué don debería dar a cada persona según Su voluntad”.

Con esto no quiero decir que deberíamos ser participantes pasivos junto a Dios, dejando la que distribución dependa por completo de Él. Mas adelante en la carta, pero dentro del mismo contexto (14.1), Pablo explica que deberíamos desear estos dones (“desear ardientemente” Biblia de Las Américas). En el Nuevo Testamento, recibir los dones es siempre un proceso activo. De igual forma, los dones espirituales no son una señal de quien es maduro, sino una respuesta para el receptor que desea ardientemente. Pablo aclara que nadie tendrá todos los dones. Siempre necesitaremos las otras partes del cuerpo de Cristo; la iglesia reunida, trabajando en unión para ver que se cumpla la obra de Dios (el Espíritu Santo cuidará de ello al distribuir los dones).

Sin embargo, debemos experimentar la generosidad de Dios y buscar la expresión plena de sus dones en y a través de nuestra vida.

Pablo, en su carta a los Romanos, habla del mismo tema en un contexto un poco diferente. El marco aquí parece más enfocado en nuestra vida de servicio constante a Dios. Él nos da “la capacidad para hacer bien determinadas cosas” (Romanos 12.6). Vemos en un nuevo contexto la asociación irremplazable entre la gracia y la fe. Estos **dones constantes** que parecen más “naturales” porque sentimos que tenemos mayor control sobre ellos, también los determina Dios (“de acuerdo a la gracia que nos ha sido dada”). La fe es esencial. Debemos usar los dones “en proporción a (nuestra) fe” (BLA).

Ambas partes, la gracia de Dios y nuestra fe son esenciales en esta asociación espiritual. Cada situación puede reflejar variadas proporciones –puede parecer que algunas requieren de mayor fe, mientras que otras puede que parezcan requerir de mayor gracia. Sé como queremos que funcione esta asociación. Queremos desde el comienzo del proceso; muchísima “unción” y muchísima gracia funcionando rápido, ejercitando el mínimo de fe posible– y ¡en el último momento posible! Eso tiene sentido ¿No? Si tenemos que dar algo, antes queremos estar seguros de que tenemos mucho de ello. ¿Pero es eso lo que podemos esperar si accedemos a unirnos a Dios en su trabajo?

John Wimber compartía frecuentemente lo que él pensaba respecto a esta pregunta. A menudo decía, “¿Cómo sabes que has recibido la unción para orar por los enfermos?”

“En primer lugar,” solía responder, “empiezas a sentir algo que se mueve por las piernas, a menudo a esto lo sigue un sudor intenso, debido en gran parte a la ansiedad nerviosa. Luego, puede que sientas que la lengua se te pone gruesa. Esto hace que incluso decir tu propio nombre sea difícil – lo cual está bien, ya que tu mente habrá empezado a sentirse tan nublada que te será difícil recordar tu nombre. Cuando empieces a sentir esto, puedes realmente confiar, porque la ‘unción’ está sobre ti. ¡Estás listo para orar por los enfermos!” Lo que John quería decir es que esa “unción” se asemeja a un ataque de ansiedad, debido a que hemos decidido correr el riesgo de cooperar con Dios. Sin embargo, realmente no queremos que sea de esa forma.

Jackie Pullinger – To, una mujer de Hong Kong que ha desarrollado una comunidad de muchos miembros entre los pobres de esa ciudad, tiene gran autoridad en esta área de fe y confianza en Dios para obtener provisión. “Si esperamos hasta tener suficiente,” me dijo, “nunca daríamos”. Pero si damos lo que tenemos, no solo tendremos suficiente, sino que tendremos superávit.” De hecho funciona de esa manera respecto a los dones espirituales. Nuestra tendencia es esperar hasta tener la unción suficiente que elimine el riesgo de la fe y nos “garantice” el éxito. “Recibe y podrás dar de tu abundancia” es la invitación de muchas conferencias. Aunque hay algo de verdad en eso, el mandato bíblico parece tener algo diferente. “Dad y se os dará” (Lucas 6.38), dicho por Jesús en el contexto del perdón se aplica a toda su provisión.

Dios nos llama a dar y mientras damos, recibimos. En la misma medida que damos, recibimos. En respuesta a sus discípulos que le preguntaban: “¿Cómo podemos tener más fe? ¡la necesitamos!” (Lucas 17.5), Jesús les dijo: “Si tuviereis fe como un grano de mostaza, sería suficiente, solo tenéis que empezar a invertirla.” Simplemente, empieza a dar lo que tienes – esa es la forma para crecer haciendo las obras del Padre.

Sin embargo, constantemente pensamos o al menos esperamos que haya una forma diferente. Nos gustaría que alguien pudiera orar por nosotros y entonces su “unción” cayera sobre nosotros – así, podríamos hacer fácilmente las cosas espectaculares que al parecer ellos pueden hacer. Hace años en una conferencia de pastores, John Wimber se detuvo en medio de su mensaje y dijo a una gran multitud, “Muchos de vosotros queréis saber el secreto de cómo opero en los dones espirituales. Os diré ahora mismo como lo hago.” De inmediato hubo un revuelo por toda la sala y un súbito aumento de interés.

“Tan pronto como salgáis de esta sesión,” compartió John, “observa cualquier situación en la que sientas que Dios quiere que te le unas. Ya sea que lo que se requiere sea simplemente bondad o una revelación o una oración – entrega lo que sea que el Espíritu Santo te dé.” Luego John continuó, “Después de eso, busca la siguiente situación que te parezca que Dios se interesa por ella y haz lo mismo.” John repitió esto dos o tres veces más. Para cuando hubo acabado, la mayor parte de la audiencia había dejado de tomar apuntes – esta información no parecía un gran secreto en absoluto. En este momento de la enseñanza, John dijo, “Todo squeréis estar donde yo estoy ahora; pero ninguno de vosotros quiere empezar donde yo he empezado.” Todo comienza con dar lo que tienes.

## NOSOTROS OBEDECEMOS Y ENTONCES DIOS ACTÚA

Sé que queremos un proceso diferente. Nos gustaría algo que fuera más fuerte, algo que pudiéramos controlar, algún tipo de formula que podamos aplicar. Pero eso es demasiado peligroso. Considera las vidas arruinadas de quienes han llegado a ser consumidos por su propio éxito y poder. Dios nos ama demasiado como para dejarnos tener el control. Esa es la razón por la que ha diseñado un proceso centrado en la debilidad y que requiere total dependencia en Él – no solo hasta que hayamos aprendido a hacerlo, sino siempre. Esa es la manera en que funciona la vida en el reino: Dios habla, nosotros obedecemos, luego Dios actúa haciendo posible lo imposible.

Este proceso no encaja naturalmente con mi carácter y trasfondo. Quizás eso explica la razón porque me llevó tanto tiempo solamente comprenderlo. (Provengo de una familia alemana y como puede que sepáis, a los alemanes les gusta el control). Al comienzo de mi peregrinaje quería avanzar y arriesgarme activamente para alcanzar los dones espirituales, esperaba y esperaba a que Dios me diese los dones que necesitaba para poder usarlos. Sin embargo, parecía que no sucedía nada, así que esperaba y me

quejaba. En un momento de mis “pobre de mí, ¿Por qué te alejas de mí?” ante Dios, tuve lo que solo puedo describir como una fantasía divina. Esta ensoñación era mía, aún así tenía la sensación que Dios estaba dirigiéndola para hablarme.

En este soñar despierto dialogaba con Dios, quejándome con Él por lo difícil que era activar los dones espirituales en mi vida. Él me hizo recordar algo que siempre me producía ansiedad. Era una experiencia en el trampolín de saltos. Me refiero a esos trampolines especialmente suicidas que encuentras en una piscina olímpica. Tienen aproximadamente sesenta y seis niveles de altura, y se requiere el uso de tanques de oxígeno para subirlos. Una vez escalé uno de estos monstruos. Recuerdo vívidamente que escalaba a través de las nubes, mirando el indicador de viento que estaba en la punta (un saltador necio que no considere la velocidad del viento no tendría ninguna esperanza de morir en contacto con el agua; sino que aterrizaría fuera de la piscina) y me dí cuenta de los binoculares que colgaban al lado (se usaban para ver la piscina que se encontraba a cientos de metros más abajo). Recuerdo “la sensación”, que me corroía en la boca del estómago diciéndome, “Nunca, jamás te acerques al borde de esa plataforma, ni siquiera te entretengas con el mortal y descabellado deseo de saltar desde allí.”

En mi fantasía, sentí que Dios me decía, “Así es como se siente justo antes de dejar que tu fe y tus dones crezcan.”

“¡Maravilloso!” respondí. “Conozco esa sensación. ¿Pero realmente, cómo les hago crecer?”

Sentí que Dios me decía, “Mira por sobre el borde de la plataforma.”

“No hay agua en la piscina,” le dije, quitándome los binoculares.

“¡Perfecto!” dijo Dios. “Ahora, confía en mí y salta y yo llenaré la piscina con agua.”

“¿Puedes hacer eso?” pregunté.

“Lee el Libro,” contestó Dios. “Soy muy bueno con el agua. Es una de mis especialidades.

Me di cuenta que estaba soñando despierto – incluso aunque Dios estaba usándolo. Aunque estaba sintiendo en un grado muy intenso esa “sensación”, me decidí a seguirle la corriente. Me imaginé dando dos pasos hacia adelante, como si estuviese a punto de saltar, pero de pronto me detuve y miré hacia abajo.

“¿Qué estás haciendo?” imaginé que Dios me decía.

“Practicando mi acercamiento,” contesté.



“No, no lo estás haciendo. Estás comprobando si he comenzado a llenar la piscina. La forma en que esto funciona es así: Tu saltas de la plataforma y *entonces* yo lleno la piscina con agua.”

Solo cuando el proceso funciona así, estamos confiando plenamente en Dios y en su provisión generosa y no en nosotros mismos.

El libro de Hechos nos da **un vislumbre** de los primeros seguidores de Jesús. Incluso una lectura superficial de las cartas escritas a las iglesias durante ese tiempo nos muestran que había muchos problemas, pero también había muchas cosas que hacían bien. Ellos demostraron una firme confianza en la fidelidad y la provisión de Dios. Hechos 4 registra el primer tiempo de intensa persecución y oposición. La aún frágil e inexperta comunidad eclesíástica fue desafiada por los poderosos e intimidantes gobernantes religiosos y políticos, exigiéndoles que dejaran de hablar acerca de este hombre Jesús, y menos aún hacer las cosas que él hizo.

Posteriormente en Hechos 4, cuando Pedro y Juan regresan a los otros creyentes y les relatan como les habían amenazado, todos unidos claman a Dios. ¿Qué dijeron? Aunque confirmaban su compromiso de “saltar” en obediencia al mandato de Jesús, le suplicaron a Dios que fielmente “llenase la piscina con agua”. “Oh Señor, oye sus amenazas,” dijeron. “Mira la oposición de este pueblo y de los principados y poderes demoníacos que le respaldan y (esto es lo que nosotros te pedimos) danos gran denuedo, osadía para obedecer – ¡danos coraje! Pero mientras lo hacemos, estira tu mano con milagros y maravillas hechas en el nombre de tu Santo Siervo Jesús (es decir, ¿llenarás la piscina con agua?).”

Evidentemente a Dios le agradó esa oración, porque sacudió todo el edificio. Nos entusiasmos cuando unos pocos se sacuden. ¿Te gustaría que todo el edificio se sacudiera? Nosotros obedecemos, entonces Dios actúa.

## ¿QUE HIZO JESÚS?

Aún podemos preguntar: “¿Qué significa obedecer en la práctica? ¿Existe algún ejemplo que podamos seguir y que nos aclare la tarea de la obediencia? El conocido brazalete WWJD (*What Would Jesus Do?* [¿Qué haría Jesús?]), señala, al igual que el Nuevo Testamento – el ejemplo de Jesús. Ese es un excelente lugar donde empezar. Ya que él es nuestro modelo, él es nuestro ejemplo de cómo vivir esta vida de fe. Jesús fue plenamente Dios y también plenamente humano. Al convertirse en un ser humano, se limitó a sí mismo y operó de la misma manera que él espera de nosotros: Mediante una fe, confianza y dependencia plenas en el Padre.

Entonces, ¿qué hizo Jesús? En el primer capítulo, mencionamos que el apóstol Juan escribe en su evangelio en el capítulo 5, que Jesús solo hacía lo que el Padre estaba haciendo; él no hizo nada por su cuenta. Si desglosamos esto, nos damos cuenta que en un sentido muy práctico, todo el ministerio de Jesús se apoyaba en dos cosas. Primero; Jesús escuchaba – Él siempre escuchaba. Escuchaba a las personas, pero al

escucharles, siempre estaba escuchando la voz de su Padre. En Juan 5.20, vemos que el Padre por amor al Hijo, le decía todo lo que deseaba hacer. Jesús podía depender en que el Padre le diría que estaba haciendo. Por lo tanto, siempre escuchaba la voz de su Padre.

A menudo, Jesús se retiraba aparte de toda la conmoción para oír el corazón de su Padre con respecto a los eventos del día. A veces, parecía que se dirigía a situaciones sabiendo lo que iba a suceder. En otras ocasiones, parecía no tener ese tipo de información previa. En esas situaciones, escuchaba en el momento mismo, dependiendo paso a paso en la guía del Espíritu Santo. Esto no descartaba pedir información a las personas; con frecuencia hacía preguntas específicas acerca de la historia y la naturaleza de la situación. No obstante, siempre mantuvo su oído sintonizado con el Padre y Su dirección para cada circunstancia. Jesús escuchaba constantemente.

La segunda clave o fundamento para el ministerio de Jesús fue la siguiente: Él simplemente obedeció lo que oía. “No hago nada por mi cuenta,” (Juan 8.28 – 29), “sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó. Y El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo siempre hago lo que le agrada”.

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento *sobre* lo que he de decir y lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna; por eso lo que hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12.49 – 50). Jesús no preguntaba: “¿Le gustará a las personas?” o, “¿Cuáles serán las consecuencias de lo que digo?” Él confiaba plenamente en el Padre para todo. Lo único que le preocupaba era, “¿Es esta la voz del Padre? Y si es así, esto es lo que voy a hacer; esto es lo que voy a decir.”

Debido a esta confianza y obediencia perfecta a su Padre, el Espíritu podía llenar a Jesús sin medida. No había límite para el grado en que podía ser ungido y lleno del Espíritu, porque no había separación entre él y la voluntad de su Padre (Juan 3.34).

Esta obediencia literal, paso a paso, parecía dirigir no solo lo que Jesús elegía hacer, sino también la forma en que lo hacía. Considera por ejemplo, como sanaba a los ciegos – un evento bastante común en su actividad sanadora. Imagina por un momento que eres periodista para el periódico *Noticias de la Mañana en Jerusalén* y tu editor te envía a investigar los espectaculares rumores acerca de un nuevo profeta galileo de moda. El informe de tu editor es: “Quiero que escribas un artículo que bosqueje como hace lo que hace. No pierdas detalle. Quiero su método secreto.”

Cuando por fin localizas a Jesús en Capernaúm, tienes tan buena suerte, que encuentras que lo rodea una multitud. Está a punto de sanar a dos hombres ciegos. Te preguntas “¿Cómo hará esto?”. Mientras observas y tomas notas, Jesús estira sus brazos y les toca. Luego dice algo acerca de la fe de ellos (lo cual no puedes oír muy bien), les toca y después (esto es sencillamente sorprendente) estos hombres están diciendo, “¡Puedo ver!” ¿Cómo lo hizo? Solamente los tocó. Escribes “tocar.” ¿Dónde

les tocó? Al parecer toco sus ojos. Entonces decides, “Tendré que tomar notas después.”

La siguiente parada significativa es en Betsaida. Como era de suponer, Jesús está sanando a muchas y diversas personas. Dentro de ti estás deseando, “¡Que encuentre a algunos ciegos!” Pronto tu deseo se convierte en realidad; Jesús encuentra a un ciego. Tú miras atentamente. “Apuesto que va a tocarle,” dices con confianza. Jesús inicia una conversación y luego se prepara para sanarle (se enrolla las mangas, etc.) A continuación, Jesús en forma sorprendente, parece que intenta aclararse la garganta (quizá se está resfriando). Luego escupe. Eso por sí solo, puede que no sea tan espantoso – las personas escupen muchísimo en esa parte del mundo. Lo asqueroso es que escupe ¡justo en el ojo del ciego! ¡Y ese hombre ni siquiera pudo ver que iba a escupirle! Para colmo, Jesús ni siquiera se disculpa. Ni tampoco el hombre parece ofendido - ¡él puede ver! “Ahora, eso sí que fue raro,” dices, ni siquiera sabes si escribir o no, lo que has visto.

Poco después, mientras esperas que ocurra el próximo tiempo de ministerio, examinas tus apuntes: “Tocar” – pones una marca; “escupir” – un signo de interrogación; “una oración final” – ¡listo! Vas a necesitar algunos ejemplos más para asegurarte de que estás en lo correcto. Pronto Jesús te hace un favor. Ahora estás en Jerusalén y Jesús ha encontrado a un hombre ciego de nacimiento. Mientras abres tu libreta de apuntes, oyes un sonido familiar: ¡De nuevo Jesús está aclarándose la garganta! Quieres advertir al ciego, pero ya es demasiado tarde. Menos mal que esta vez Jesús no le da al hombre, pero lo que sucede a continuación va más allá de todo lo creíble: Jesús coge su saliva con tierra y se la refriega en los ojos al ciego – ¡con toda la suciedad! Luego, en lugar de ayudar al hombre para limpiarse los ojos, lo envía al cercano estanque de Siloé, para que se limpie por sí mismo. Sin embargo antes de que puedas registrar tu desaprobación, tan pronto como el hombre se lava, ¡también puede ver!

Esta vez comentas; “Bueno, esto es poco común, pero hay buenos resultados. Este parece ser el método: si hay más de uno o si no han sido ciegos por mucho tiempo, un simple toque bastará. Sin embargo, los casos más serios requieren escupir. Probablemente este hombre tiene saliva mágica; se necesita que caiga en justo en los ojos. ¡Esto será una historia fantástica!”

Con esta seguridad experimentas uno de los últimos encuentros de Jesús con un ciego. Hay una conmoción bastante grande relacionada con un hombre llamado Bartimeo. Aparentemente, los discípulos de Jesús pensaban que él estaba muy cansado e intentaron acallar al pobre hombre. Tu entusiasmo crece cuando te das cuenta que en primer lugar él es ciego, y segundo; que Jesús evidentemente quiere sanarlo. Esperas que le toque, esperas el sonido que hace al aclararse la garganta. Pero Jesús no lo toca, no escupe y ni siquiera ora por él. Solo le dice, “Tu fe te ha sanado. Que tengas un buen día.” Por supuesto, el hombre ya puede ver. Por otra parte, tú ves cada vez menos – si existe algún secreto en el método de sanidad de Jesús, ¡sin duda no lo ves!

## IMITANDO A JESÚS

Aunque puede haber enseñanzas útiles que nos ayuden para aprender a orar y crecer en la oración y hacerlo como Jesús lo hacía, no existe un método que nos capacite para controlar el proceso. El único modelo que Jesús nos ha dado, es el de sencillamente aprender a escuchar al Padre y obedecerle. El riesgo está en el hecho que, francamente, no oímos la voz del Padre tan claramente como Jesús lo hacía. Además que la realidad de ser el hijo de Dios sin pecado tiene sus marcadas ventajas; todos hemos comprometido nuestros oídos espirituales durante el transcurso de nuestras vidas, al escuchar muchas otras voces. Se requiere de una práctica y disciplina constantes para sintonizar nuestros oídos y voluntad a la frecuencia del Padre.

Debería ser de ánimo para nosotros, el hecho de que algunos de los primeros seguidores de Jesús también eran aprendices lentos. Parece que Pedro había tenido algunas dificultades iniciales para distinguir entre sus propios impulsos y la voz de Dios (Mateo 16.13 – 23; Lucas 9.33 – 35); pero con el tiempo aprendió a oír esa voz con una claridad potente. A medida que Dios le mostraba su propia debilidad y vulnerabilidad, se convirtió en un mejor oyente y su impulsividad natural se transformó en una expresión de fe madura. El resultado que surgió en Pentecostés y siguió creciendo, fue un hombre que aprendió a escuchar y a obedecer tal como su mentor (Hechos 3.4 – 8; 9.39 – 41).

Este sencillo enfoque de Jesús y sus discípulos es la clave para personas naturales como nosotros al asociarnos con lo sobrenatural y ver las mismas obras de poder que ellos hicieron. Por supuesto que debemos usar esta clave con humildad. Al igual que Pedro podemos confundir frecuentemente nuestras propias impresiones con la voz de Dios. Por lo tanto, es muy importante correr estos riesgos de fe dentro de una comunidad madura y que nos apoye. Oír y perfeccionarnos en oír es mejor hacerlos dentro de una relación con otras personas y rindiendo cuentas a otros. También deberíamos sumergirnos profundamente en la Palabra de Dios, la cual es la plomada que nos guarda contra la revelación falsa. Con estas provisiones, sin embargo, un proceso sencillo de “oír y obedecer” puede protegernos en forma maravillosa de nuestro propio orgullo, al mantenernos dependientes de Dios. La confiada dependencia es al menos parte, de lo que Jesús tenía en mente cuando dijo que “Así pues, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos” (Mateo 18.3).

## LA MATERIA PRIMA PARA UN MILAGRO

El poderoso potencial de ser como niño se ilustra vívidamente en una historia de Jesús, registrada en el Evangelio de Marcos (6.30 – 44). Según cuenta Marcos, los discípulos acababan de regresar de su fantástico viaje de sanidad. Ellos estaban entusiasmados por las cosas sorprendentes que habían visto y vivido. Este había sido un tiempo agrídulce para Jesús. Contrastando su alegría por los buenos informes de sus

discípulos, estaba la dolorosa noticia de que su primo Juan el Bautista, acababa de ser ejecutado. Mientras los discípulos intentaban compartir los acontecimientos sobresalientes de su viaje, otros estaban presionándoles, pidiendo a gritos ministerio. La situación en la habitación podría describirse como la de una casa de locos. Cuando Jesús les dijo, “¿Sabéis qué? Necesitamos salir de aquí por un tiempo. Sé de un refugio fantástico donde hay hermosos veleros, sin mencionar el campo de golf. Os diré lo que haremos, vamos a ir allí en ferry y tomarnos el fin de semana libre. Tendremos tiempo para relajarnos y compartir sobre estas cosas.” Él ni siquiera acababa de decir esto, cuando los discípulos habían ya empacado sus cosas.

Así que Marcos informa, “Y se fueron en la barca a un lugar solitario, apartado” (ver. 32). Al menos eso era lo que ellos pensaban, que era un lugar solitario. Pero no sabían que alguien ya había hecho sus deberes; los teléfonos móviles sonaban y las multitudes ya estaban acudiendo a su destino de descanso. No creo que los discípulos se dieran cuenta de esto. Puedo imaginarme a Pedro en la terraza practicando con el palo de golf, disfrutando del aire fresco y pensando, “Este va a ser un gran tiempo. Nos lo hemos ganado y ahora vamos a disfrutarlo realmente.”

Sin embargo, a medida que se acercan al muelle al otro lado del lago, parece como si el personal del hotel estuviese esperando por ellos. De hecho, se dieron cuenta que la multitud no tenía ninguna conexión con el hotel. En cambio, lo que vieron, fue un gran grupo de personas, y cada una sostenía un letrero que decía: “Tengo Necesidad”. ¿Has estado alguna vez en ese lugar? ¿Qué hicieron los discípulos? Me los imagino observando a las personas, luego mirando sus palos de golf, después mirando a Jesús y por último observando a Jesús, que miraba a las personas. Con tristeza, dejaron de lado sus palos de golf comentando, “Él va a hacerlo de nuevo, ¿No?”.

Lo que Jesús veía, no era un plan de vacaciones abortado. Él vio a las personas, que estaban agobiadas y desamparadas como “ovejas sin pastor” y tuvo gran compasión de ellas. Se sentó y les enseñó durante toda la tarde. Los pobres discípulos tuvieron que esperar bastante para que empezara su merecido descanso. Habiendo oído muchísimos mensajes de Jesús, lo más probable es que estuviesen mirando sus relojes, intentando discretamente de animarlo para que llegara a la culminación dando paso a un tiempo de ministerio en oración. No obstante, Jesús parecía no captar el mensaje. (Nota del editor: se conoce a nuestro escritor como alguien que en ciertos puntos, lee el texto influido por su propia personalidad. Que los lectores se den por advertidos).

Al final de la tarde ellos tenían una idea. Fueron a Jesús con una profunda compasión, descubierta hacía poco: “Jesús, este es un lugar solitario. Felipe, como ya sabes, es de esta región. Él conoce los restaurantes de por aquí – en realidad, no hay muchos. La verdad es que no hay un lugar donde estas personas puedan comer y se está haciendo tarde. Así que ¡envíales de regreso! Así ellos podrán encontrar algo de comer y cuidar de sí mismos.” Esto parecía tener sentido para Jesús. Tal vez él había estado tan ocupado enseñando que no se había dado cuenta de la hora.

Sin embargo, la respuesta de Jesús fue un poco sorprendente: “Vosotros dadles de comer.” (Puede que necesitemos subrayar esta frase en nuestras Biblias – haríamos bien en no olvidar esta corta afirmación, tal como lo hicieron los discípulos). Por medio del evangelio de Juan sabemos que al mismo tiempo, Jesús había estado escuchando y que el Padre le había dicho que tenía algo muy especial reservado. Por supuesto que los discípulos no eran conscientes de esto. Su respuesta a la instrucción de Jesús fue incredulidad, “¿Alimentarles nosotros? Probablemente hay cinco mil hombres, ¡sin contar mujeres y niños! Literalmente costaría el salario de cinco meses para alimentarlos a todos. En realidad podríamos dar este dinero a los pobres. No deberíamos gastar todo este dinero en personas que podrían perfectamente regresar a sus casas.”

Esta visión de la mayordomía parece que funcionó, Jesús les preguntó: “¿Cuánta comida tenéis? Cualquiera fueran las respuestas a esa pregunta, probablemente todas se resumían en, “¡No suficiente!” Ya era tarde y probablemente toda la comida que la audiencia de Jesús había traído, ya se la habían comido. (No tengo dudas de que los discípulos, en su frustración, también se habían comido la suya). En todo caso, Jesús les preguntó para saber lo que tenían disponible.

Los discípulos se animaron. Todo lo que tenían que hacer era encontrar *algo* de comida. Sabían que lo que iban a encontrar no sería suficiente y entonces comenzarían sus vacaciones. Ellos podrían llevarlo a Jesús y decirle: “Hemos hecho nuestra parte, pero no hay suficiente, así que envíalos de regreso a casa. Simplemente, no hay suficiente comida.” Con esta nueva visión, ellos empezaron a buscar. Finalmente encontraron a un chico que aún no había comido lo que había traído. Esto era un poco fuera de lo común.<sup>13</sup> A pesar del hecho, de que él mismo estaría bastante hambriento a esa hora (los jóvenes en crecimiento en la época de la adolescencia siempre tienen un apetito considerable), voluntariamente dio a los discípulos lo que había traído.

¿Cuánta comida era esta? ¡Cinco panes y dos peces! Esa mañana al salir de casa, su madre seguro que le dijo, “¡Hijo! ¿Adónde vas?” Quizás él contestó; “Jesús acaba de cruzar el lago y quiero oírle.” No creo que ella haya dicho, “Entonces espera un momento, te arreglaré una comida para cinco mil personas.” Ella hizo esto solo para él. ¿De qué tamaño eran los panes? Estos eran panes pequeños – del tamaño de un panecillo para la cena o tal vez menos. ¡Esta era su comida! Los peces eran como dos sardinitas.

Ya era por la tarde bajo el ardiente sol. Cuando los discípulos abrieron la bolsa para echar una mirada, lo más probable es que la cerraran rápidamente. “¡Menos mal que

---

13 *Los oyentes de Jesús vivían en una cultura de subsistencia. La mayoría eran afortunados si comían dos veces al día. A menudo esas comidas consistían solo de pan y agua con algo de aceite para untar el pan, si había disponible. Tener pescado con la comida de la tarde, no era de ningún modo algo seguro. Para que el joven de esta historia (que debe haber tenido un apetito sano), haya retrasado su comida que hubiera sido una comida mejor de lo normal, parecería indicar que era muy sensible a quienes lo rodeaban, o muy atento a la enseñanza de Jesús, o posiblemente de alguna manera, incluso sin siquiera entenderlo plenamente, Dios le estaba preparando para el milagro que venía a continuación.*

no nos vamos a comer esto!” Con aire triunfante, trajeron su trofeo a Jesús. “¡Ya está! Encontramos la comida de un chico.” A lo que Felipe añadió, “¿Y eso, para que puede servir?” Jesús parecía convencido. Les dio instrucciones a los discípulos para que sentaran a toda la multitud ordenadamente, para que él pudiera darles más instrucciones. Los discípulos respondieron con impaciencia, echando nuevamente un vistazo a los palos de golf. En ese momento, Jesús comenzó a partir los panes y peces, pidiendo la bendición de Dios para la comida. Puedo ver a Pedro diciendo, “Jesús, sé que te lo mereces, pero ¿no te parece que es de mala educación comer en frente de esta multitud hambrienta? ¿No deberías despedirles antes?”

No se exactamente cuando se dieron cuenta. Mientras Jesús partía los panes y les miraba, luego sonreía y miraba los panes de nuevo, la multitud, los discípulos – en algún momento Pedro empezó a hacer lo mismo – panes, multitud, Jesús, panes, multitud. Por fin lo captaron: “¡Tú quieres que les llevemos esto!”

En esta importante coyuntura de la historia surge una pregunta crucial que exige una respuesta urgente: ¿Se multiplicó la comida? Y si es así, ¿Cuándo sucedió? Sé cuando les habría gustado a los discípulos que se multiplicase: En las manos de Jesús, antes de que llegase a las suyas. Lamentablemente, no podemos responder esa pregunta en forma concluyente basándonos solo en el texto. Desde luego que una multiplicación anticipada requeriría de mucha menos fe, lo cual habría dado más comodidad a los discípulos para llevar a cabo su tarea. Sin embargo, sospecho que la otra posibilidad es la correcta: (Las historias que he oído de amigos que han experimentado personalmente este milagro, sugiere que en definitiva este es el patrón con más probabilidades).

Me imagino a Pedro en pie con menos de la mitad de un panecillo y una sexta parte de una sardina. (Me gusta pensar en Pedro tomando la delantera). Jesús le mira, a él y a los demás discípulos y les dice: “Muy bien chicos, ¡Que tengáis un buen tiempo!” ¿Puedes imaginarte a Pedro escondiendo en la palma de sus manos este menos que abundante banquete, y contemplando a la multitud? ¿Qué grupo escogería: los delgados o los gordos? Él tiene que empezar en algún lugar. Finalmente, Pedro y los otros discípulos simplemente empiezan. No obstante, casi pidiendo disculpas y con los ojos cerrados ofrecen lo que tienen al primer (y probablemente el último) comensal. Mientras lo hacen, algo sucede – abren sus ojos y esa primera persona parece que está masticando algo, sin embargo, ¡todavía tienen comida en sus manos para repartir! (¿Podría posiblemente ser más que lo que tenían antes?)

Pronto se dan cuenta que está sucediendo un milagro. El medio ambiente rápidamente se convierte en euforia: No pasó mucho rato antes que estallaran peleas por la comida, ya que con cada acto de dar, ¡había más para dar! Ahora recordemos que estas personas eran campesinos hambrientos. Había comida suficiente para un mes, lista para ser llevada. Estoy seguro que no se preocuparon de la cortesía. Sin duda las madres estaban llenando su ropa con comida extra para llevar a casa. Incluso al final de esta locura, todavía quedaban doce cestas llenas de los restos. El texto no nos dice lo que hicieron con ello. ¿Había una para que cada discípulo recordara este milagro? O

tal vez lo entregaron al chico, “Oye chaval, aquí te devolvemos tu comida. ¡Muchas gracias!” Si es así, ¡que buena inversión hizo!

¿Cuándo se multiplicó la comida? Al menos sabemos que no se multiplicó hasta que dieron lo que tenían. Por esta razón, el verdadero héroe de la historia (además de Jesús) es el chico. Él tuvo fe para dar lo que tenía. Los discípulos no le ofrecieron nada – ellos decidieron que lo que tenían no era suficiente. Lamentablemente habían olvidado lo más importante: Escuchar y obedecer. ¿Qué se les pasó por alto al oír? “Dadles vosotros de comer.”

En respuesta a esta palabra creativa, ellos podrían haber ofrecido algo y hubiese sido suficiente. Podrían haber escarbado en sus bolsillos y sacar una hilacha y hubiese sido suficiente. Hasta donde puedo entender, el único milagro en el cual se creó algo de la nada, fue la creación. Desde entonces, todos los milagros requieren algún tipo de materia prima. Dios había hablado, todo lo que tenían que hacer era proveer algo y eso habría sido todo lo que se necesitaba para que todos regresaran felices a casa.

¿Qué es lo que quiero decir con esto? Sencillamente que, si Dios ha hablado y estamos dispuestos a dar lo que tenemos, incluso el acto de obediencia más pequeño puede ser la materia prima para un milagro. No se trata de nosotros y nuestras capacidades. ¿No cambia esto todo? Yo creo que sí.

## CONVIRTIÉNDONOS EN NIÑOS

Cuando a algunos amigos y a mí se nos presentaron las milagrosas posibilidades de asociarnos con Dios, una cierta maravillosa ingenuidad dirigía nuestros actos. Todo lo que sabíamos era que el poderoso Dios de los milagros andaba suelto y que era posible incluso encontrarnos con lo que Él estaba haciendo. Como resultado de esto, nuestra atención estaba fija en tratar de reconocer Su actividad en cada circunstancia.

Al asistí a una conferencia en el Sur de California, aprendí sobre la sanidad física. Parte del aprendizaje era practicar lo que se nos estaba enseñando. Esa noche, el invitado de John Wimber tuvo la impresión de que Dios quería sanar a personas que tenían problemas de alineación en la espalda y todos ellos se podían identificar por el hecho de que una de sus piernas era más larga que la otra.

Yo estaba muy consciente de que este era mi caso. Durante varios años, Joy había tenido que acortar en casi dos centímetros el dobladillo de una de las piernas de mis pantalones. Siguiendo las instrucciones me senté en una silla mientras un buen amigo y colaborador, Andy Park, verificaba que sin duda, tenía una pierna significativamente más corta que la otra. Yo era bastante inflexible para no falsificar nada. Me era difícil creer que algo realmente pudiese suceder para remediar mi condición. Y si sucedía, quería estar seguro de que fuese real (y que Andy no fuera a “estirarme esa pierna”). Dado mi relativo escepticismo e incredulidad, puedes imaginar la impresión que me



causó sentir literalmente un tirón en mi pierna “más corta” y observar su cambio en longitud – ¡aunque la mano de Andy estaba en el lado contrario!<sup>14</sup>

Al observar que ocurrían varios fenómenos de este tipo de cosas, mi sentido de expectación del reino aumentó considerablemente. Los asistentes a esta conferencia llevábamos este entusiasmo de las sesiones a los descansos y a la hora de la comida. Un día cuando entrábamos a un restaurante para cenar antes de la sesión vespertina, mi amigo Doug Watts se inclinó hacia mí y dijo: “No mires ahora, pero estoy convencido que la camarera detrás del mostrador ¡tiene una pierna más corta que la otra!” Nuestro radar espiritual se abrió en posición operativa.

La pregunta era: ¿Qué hacer? ¿Cómo llevas una conversación que termine en: “¿Así que tienes una pierna más corta que la otra?” Mientras considerábamos estos complicados asuntos acerca del procedimiento, apareció la camarera y por la manera en que caminaba, con toda seguridad ¡tenía una pierna más corta! Íbamos bien con la primera parte del proceso (escuchar). Nos miramos unos a otros con esa mirada de certeza – ¡Dios estaba evidentemente moviéndose! Con gran confianza, mi amigo le explicó a ella algo sobre nuestra experiencia en la conferencia y terminó diciendo: “Dios está sanando hoy – especialmente problemas como el tuyo. Si vienes a la habitación de nuestro hotel más tarde nos encantaría orar por ti y también para que Dios sane tu pierna.”

Después, cuando examinamos de un modo más objetivo lo que dijimos, nos dimos cuenta de lo improbable que era, que cualquier chica que se respetase a sí misma, apareciera a quince kilómetros de donde estábamos. Por si acaso, teníamos a nuestras esposas en el estacionamiento del hotel, listas para sonreír y asegurarle que todo era seguro y legítimo. Sorprendiéndonos a todos, cerca de las 10 de la noche ella llegó en su coche, con una amiga como apoyo emocional y protección.

Estábamos eufóricos y muy convencidos de que estábamos al borde de un milagro. Tratando de seguir el proceso, empezamos a preguntarle por su condición. “Sí,” dijo ella, “una pierna es evidentemente más corta que la otra – cinco coma cuatro centímetros, para ser exactos.” ¿Cinco coma cuatro centímetros? ¡No estábamos tan seguros de que Dios pudiese con cinco coma cuatro centímetros! Sentimos que esto estaba un poco fuera de nuestro alcance, pero ahora ya no podíamos volver atrás. Simplemente empezamos a orar como se nos había enseñado. Dijimos, “Dios, creemos que tú nos diste esta revelación. Ahora, ¿Vas a hacer un milagro?” Después de orar algunos minutos, su pierna literalmente pareció estirarse, aunque ella no había movido sus caderas o cambiado de posición. ¡Ella estaba tan impactada como nosotros! Animados por esta evidente intervención de lo sobrenatural, empezamos a hablar a la pierna y a ordenarle que siguiera estirándose. Dentro de muy poco tiempo, continuó estirándose hasta que estuvo exactamente igual a la otra - ¡cinco coma cuatro centímetros completos! Nuestra nueva amiga estaba fuera de sí, emocionada por lo que había sucedido.

---

14 *Hasta hoy puedo usar mis vaqueros ¡sin que tengan que acortar el dobladillo de una pierna!*

En esde momento de nuestra “carrera” en la sanidad, ninguno de nosotros sabía realmente lo que estábamos haciendo y ni se sentía especialmente “ungido”. Simplemente creíamos que si podíamos ver y oír lo que Dios quería hacer y hacerlo; todo era posible. No dependía de nosotros, sino de Dios. Impulsados por esta creencia, sencillamente y con confianza empezamos a acercarnos a la presencia de Dios y a trabajar en cada persona y situación que encontrábamos. A medida que nuestra sencilla fe crecía, así también lo hacía evidentemente la gracia de Dios. Algunos meses después, Doug y su esposa Suzie vieron con sus propios ojos, como el pié de una mujer crecía dos tallas (¡aunque puede que la mujer quisiera que el otro pié encogiera dos tallas!). Dios estaba usando nuestra sencilla fe como la materia prima para hacer sus milagros.

## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### ANALÍZALO

¿Cuáles son algunas de tus fortalezas que probablemente Dios quiere usar?

- Ayudáos unos a otros. Como grupo señalad las fortalezas del otro.
- Haz una lista de diez formas u ocasiones en que Dios haya usado alguno de tus dones para traer su reino a una persona o situación.

¡Diviértete! Dramatiza la alimentación de los cinco mil como si estuvieses contando un cuento para comunicar lo que Gary quiere decir. Pide a dos personas que vuelvan a contar la historia. Destaca las fortalezas de cada uno.

### HAZLO

¿De qué manera anhelas ver que el reino de Dios viene?

- Ora por uno o dos de estos deseos específicos con tu compañero.
- Haz un compromiso esta semana para oír al Espíritu y obedecer cada vez que oigas sus instrucciones.

### ORA POR ELLO

“Oh, Señor, tú eres el que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... Y ahora, Señor, considera sus amenazas y permite que tus siervos hablen tu palabra con toda confianza, mientras extiendes tu mano para que se hagan curaciones, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo siervo Jesús.” (Hechos 4.24, 29 – 30)

- Asume el compromiso de seguir orando por los deseos específicos de tu compañero de oración, durante esta semana.
- Intercambia tu número de teléfono y contacta con el durante la semana.
- Haz la oración de los creyentes en Hechos 4 pidiendo una gran osadía para hablar y obediencia.
- Comparte la próxima semana lo que ha sucedido.

### PIENSA EN ELLO

Reconcílate con el hecho de que a veces te sentirás y te verás tonto, si haces lo que está bosquejado en este libro. (Mateo 10.39).

## Viendo Lo que Dios Ve

En el capítulo anterior, usé la metáfora de una caja de herramientas divina para describir la forma en que Dios nos provee de las herramientas sobrenaturales adecuadas para hacer su obra en una situación específica. Enfatiqué que el proceso de selección de la herramienta, es siempre producto de una asociación divina con la gracia de Dios y nuestra fe. Aunque dependemos totalmente de Dios para que nos capacite de forma divina, también debemos buscarlo activamente. Ahora hablaremos sobre la forma en que operan prácticamente estas herramientas o dones, y trataremos de descubrir la clave para usarlas con éxito, confianza y frecuencia crecientes.

### LOS DONES EN EL MARCO DE LA CONGREGACIÓN

Pablo, el destacado líder de la iglesia primitiva, nos da información básica concerniente a los dones espirituales y la forma en que funcionan. Su enseñanza más extensa se encuentra en la primera carta a los creyentes en Corinto (capítulos 12 – 14). Esta comunicación con los corintios es lo que se llama una carta ocasional – no debido a que Pablo escribiese ocasionalmente (lo que puede haber sido verdad debido al coste y esfuerzo de enviar un manuscrito tan extenso), sino porque estaba enfocándose directamente en una ocasión específica, es decir, el abuso de los dones espirituales en la iglesia de Corinto. El propósito principal de Pablo en ella, es dar entendimiento y corrección a esta práctica existente.

Esto plantea algunos desafíos para el lector moderno. En primer lugar, guiados por las respuestas de Pablo debemos intentar reconstruir las preguntas y asuntos, y así comprender plenamente el diálogo que se llevaba a cabo. En segundo lugar, ya que él no intenta dar una enseñanza sistemática y exhaustiva sobre este tema, debemos reconocer que no todas nuestras preguntas serán respondidas de manera satisfactoria. Como mencioné brevemente en el capítulo anterior, la enseñanza de Pablo a los creyentes corintios en relación a los dones espirituales, se enfoca específicamente en el uso de los dones en el contexto de sus reuniones (el contexto claro de 11.17 – 14.40). Por tanto, debemos ser cuidadosos en la forma que aplicamos estos principios a otros entornos.

Comprender el contexto histórico de la iglesia de Corinto, puede ayudarnos a apreciar el desafío que Pablo enfrentaba al disciplinar a estos creyentes. Gordon Fee escribe en su excelente comentario sobre la 1ª Epístola a los Corintios: “Aunque ellos eran la iglesia cristiana en Corinto, una gran cantidad de Corinto estaba todavía en ellos,

apareciendo en diversas actitudes y comportamientos que requerían de cirugía radical, sin matar al paciente. Esto es lo que 1ª Corintios intenta hacer.”<sup>15</sup>

De ninguna manera Pablo intentaba restringir la práctica de la iglesia en los dones espirituales. Sin embargo, él intentaba corregir una falsa idea de espiritualidad que había surgido como resultado de buscar los dones “prominentes” que les promoverían en su estatus dentro del grupo. Él quería poner fin a un espíritu de competitividad que realmente estaba inhibiendo el desarrollo de todo el espectro de dones, necesarios para que el cuerpo espiritual de esa comunidad fuera fuerte y saludable.

No nos sorprende entonces, que él comenzara comparando la distribución de dones del Espíritu Santo en las reuniones de iglesia, con la relación de diversidad dentro de la unidad que es el cuerpo humano (12.14 – 26). ¿Cuál es el propósito de Pablo en esto? ¿Está tratando de establecer el concepto de que un miembro iguala a un don, como muchos predicadores contemporáneos han enseñado?

Esta visión enseña que cada parte del cuerpo espiritual de Cristo tiene una función única y específica para contribuir al funcionamiento del total (12.27 – 30). Tiende a considerar los dones como atributos innatos otorgados en la creación o regeneración y que se deben descubrir y desarrollar. Enfatiza el aprender a estar contentos con los dones permanentes que se te han dado. Por supuesto que hay mucho de verdad en esto. El peligro es que se puede crear una actitud pasiva y fatalista hacia los dones, que da como resultado la especialización, algo que de hecho Pablo nunca pretendió. Inmediatamente después de enfatizar que Dios distribuye una diversidad de dones a la iglesia reunida, les anima a “desear los mejores dones”. Aparentemente, lo quiera o no, parece reflejar la mezcla de dones espirituales permanentes que poseían.

## EL PROPÓSITO DE LOS DONES

Pareciera que el propósito fundamental de Pablo al usar la metáfora del cuerpo es contrarrestar el competitivo sentir independiente de los corintios, en lugar de resaltar un don permanente e inalterable. Pablo dice: “Todo vuestro enfoque debe cambiar. Nadie poseerá todos los dones en todo lugar. Si vais a ser el cuerpo de Cristo, os necesitáis mutuamente.”

Considerando esto, lo mejor es considerar las diversas listas que hizo Pablo acerca de los dones como ilustrativas, en lugar de exhaustivas. Con toda seguridad, él no está tratando de delinear una jerarquía de dones. Algunas de sus listas son claramente “espirituales” (es decir, don de lenguas, profecía, milagros, sanidad, etc.), en tanto que otras incluyen lo que parecen fortalezas desarrolladas “naturalmente” (es decir, ayudar a los demás, organizar a otros para trabajar en unidad, etc.). Lo que Pablo quiere, es ayudar a la iglesia de Corinto a que vea que existe una vasta colección de “trabajos” del Espíritu Santo, en y a través de ellos – casi todo tiene un elemento espiritual. Lo

---

15 Gordon Fee, *The First Epistle to the Corinthians (La Primera Epístola a los Corintios)*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1987, pág. 4.

importante es usar todo este amplio espectro de dones para servir y edificar plenamente a los demás.

El consejo de Pablo es importante para nosotros hoy en día. Caemos presa de las mismas inseguridades de los corintios y somos tentados a poseer los dones más prominentes en un intento de alentar nuestro propio sentido de importancia dentro de la iglesia. Pablo les dice a ellos y también a nosotros, “mantén tu enfoque en servir a los demás con toda la gracia que Dios provee, esperando que él inspire tus habilidades aparentemente naturales y les dé el poder para producir resultados sobrenaturales. Y alcanzar activamente todo don posible que sea necesario para edificar el cuerpo - ya sea que lo sientas familiar o no.”

¡Que libertad nos da el darnos cuenta que la gracia de Dios está trabajando constantemente a través de nosotros! Nos libera de la comparación que surge cuando la inseguridad nos atormenta. Cuando nos reunimos como comunidad y nos enfocamos en los demás y en como podemos apoyar y fortalecernos unos a otros, en lugar de nosotros mismos; nos convertimos en un don tremendo del Espíritu de Dios para los demás. Nuestro ánimo, entusiasmo, hospitalidad o bondad serán usados a fondo por el Espíritu, para sanar y fortalecernos unos a otros. Y lo hará de tal manera que no nos sentiremos inflados de orgullo – entonces estamos siendo quien realmente somos.

El terreno del servicio motivado por la bondad, es el medio perfecto para el crecimiento de las otras “unciones situacionales”: revelación sanidad y fe. Por esta razón Pablo inserta sus comentarios sobre la centralidad del amor en su enseñanza. Cuando carecemos de este amor cualquier otro don supuestamente mayor, puede causar más mal que bien. Cuando nuestro enfoque fundamental está en el amor del Padre, libera el flujo poderoso del Espíritu Santo en y a través de nosotros y hace que todo lo que hacemos sea capacitado con poder sobrenatural.

Hace algunos años, llevé a Europa a un grupo de jóvenes adolescentes y veinteañeros, con el propósito básico de compartir algo de lo que habíamos aprendido acerca de unirnos a Dios en su trabajo en la conferencia anual de una denominación protestante. Estos jóvenes no se habrían descrito a sí mismos como altamente dotados en un sentido espiritual. Todo lo que ellos sabían era que Dios les había mostrado Su amor y gracia y que querían compartir Su bondad con otros de manera tangible. No teniendo reputaciones que cuidar, estaban simplemente dispuestos a entregar lo que tenían.

Cuando empezó la primera sesión, con un grupo de aproximadamente dos mil personas, me di cuenta de cuán intimidante sería esto para nuestro equipo. La mayoría de los asistentes eran personas bastante mayores y parecían ser muy conservadores. Yo exhorté al equipo a mantenerse enfocados en lo que Dios estaba haciendo (en lugar de lo que no estaba haciendo) y a simplemente dar lo que Dios les había dado. Les dije: “Lo que nos da más ánimo, es que por nosotros mismos no podemos sanar a nadie. Si algo sucede, el factor crucial será la fidelidad de Dios. No obstante, lo que sí podemos hacer es amar y luego hacer aquello para lo que Dios nos dará los dones.”

Realmente, es más fácil decir eso que hacerlo. Al final de mi mensaje sentí que Dios me daba revelación sobre enfermedades físicas, que él deseaba sanar. Estaba muy animado ya que esta revelación parecía ser exacta. Las personas respondieron de inmediato y se pusieron de pie en los pasillos. Hice que el equipo se uniera a ellos y empezara a orar por ellos.

Hasta entonces había sido una reunión genial. La enseñanza había sido buena, ellos habían respondido fácilmente a los dones de revelación y la oración había empezado. Entonces apareció la primera causa de preocupación: ¡Ninguna de las oraciones estaban dando resultados! Yo había organizado al equipo, para que ellos me trajeran cualquier persona que Dios tocara, con el propósito de que compartiera lo que había sucedido a modo de estímulo. Pasaron algunos minutos y nadie respondía. Hice todo lo que pude para tener un poco más de tiempo, pero finalmente se hacía evidente que ¡nada sucedía! A pesar de mi canto y mi baile, la audiencia se estaba impacientando. Me sentí muy mal por el equipo. Ellos habían dado todo lo que tenían, pero no había sido suficiente.

Por último, justo antes de que viniesen los ujieres para sacarme, una anciana se acercó a la plataforma y subió las escaleras hasta el micrófono. Al notar un cambio en la postura de fe del grupo, le pregunté a mi intérprete qué estaba sucediendo. “Ella es un símbolo en este movimiento,” dijo, “y todos saben que está tan paralizada con la artritis que jamás podría subir esas escaleras sin ayuda.” La mujer compartió como el poder de Dios había venido repentinamente sobre ella, fortaleciendo sus miembros y llevándose el dolor. Toda la multitud estaba en silencio. Casi inmediatamente después de esto, uno de los líderes del movimiento anunció que la sordera que había tenido en su oído izquierdo durante los últimos diecisiete años, había sanado instantáneamente. Muchos le siguieron al micrófono para compartir sus experiencias de sanidad.

Calculo que mínimo cincuenta personas fueron sanadas en esa reunión. Nuestro equipo de jóvenes solo dio en fe y con amor lo que tenía. Dios respondió a su obediencia y les dio poderosos dones de sanidad. Es difícil saber quién estaba más entusiasmado – ¡los receptores o las personas que entregaban la sanidad!

## UNA VIDA DE SERVICIO

En la carta a los Romanos, Pablo dice algo similar dentro de un contexto un poco diferente. Tal vez en preparación a su primera visita, él trata asuntos específicos que su método misionero podría plantear para la iglesia romana. En el capítulo doce, nuevamente usa la metáfora del cuerpo humano para explicar como se nos ha dado la gracia para servirnos unos a otros de diversas maneras (12.3 – 8). Enfatiza que estos dones son el resultado de la colaboración entre la gracia y la fe. “Si sientes que el Espíritu de Dios obra en ti,” dice, “entonces ejercita tu fe y usa ese don para beneficio de los demás.”

Las ilustraciones que luego da, reflejan el variado espectro que usa en la carta a los corintios – un don es aparentemente más “espiritual” (es decir, profecía) en tanto que otros son muy “naturales” (como dar o exhortar). En otras palabras, durante el transcurso de nuestra vida diaria debemos esperar y recibir la gracia de Dios para que fluya a través de nosotros en una continuidad de lo supuestamente más natural a lo más espiritual. (Pedro, uno de los Doce, da un consejo similar en su carta universal.<sup>16</sup> Él exhorta a los receptores de su carta a buscar activamente la dimensión espiritual de la gracia en su servicio natural a los demás, acercándose con ilusión por medio de la fe.)

Por lo tanto, cuando el Espíritu de Dios salpica sus “gracias” entre su cuerpo, los dones no están confinados a reuniones de iglesias. Podemos ejercer nuestra fe y alcanzar tales dones, incluso varias veces los mismos dones, en cualquier contexto de nuestras vidas a largo plazo. En el transcurso de su vida Joy ha crecido cada vez más en el don de generosidad. A medida que ha visto el maravilloso fruto que produce en la vida de los demás, su deseo y fe para dar ha seguido creciendo. Dondequiera que detecta algún saldo de nuestra cuenta bancaria, su corazón salta. (¡Tal vez hay más para dar!) Cuando alcanza su caja de herramientas espirituales, aparentemente es muy sencillo que sus manos identifiquen la herramienta de la generosidad.

Nuestra hija Jaana tiene la gracia de Dios para servir. Como comadrona en las barriadas de las Filipinas, ella entrega su vida por madres e hijos oprimidos y desfavorecidos, de maneras que a mis ojos no parecen humanamente posibles. Ella nunca se acerca a estas demandas extremas como una obligación. Sino que lo ve como un privilegio. Por lo tanto, su servicio ha producido y sigue produciendo en aquellos que toca, el deseo de servir con el mismo espíritu.

Al presenciar la bendición y ánimo que la profecía sana puede traer a los demás, mi amiga Joyce ha buscando constantemente en su caja de herramientas, esta herramienta en particular. Su fe creciente la ha capacitado para encontrarla vez tras vez - ¡para gran beneficio!

## LOS DONES ESPIRITUALES EN EL MERCADO

¿Qué sucede con la operación de los dones del Espíritu fuera del cuerpo de Cristo? ¿Son los dones espirituales para edificarnos unos a otros, solo dentro de la comunidad de fe? La respuesta de las Escrituras sería un enfático “¡No!” Aunque no hay una enseñanza directa que enfoque este tema, la práctica del Nuevo Testamento ilustra ampliamente que esto debería ser algo esperado como parte de vivir nuestra comisión como aprendices de Jesús.<sup>17</sup> No solo los evangelios dan ejemplo tras ejemplo de Jesús ejerciendo estos dones del Padre; el libro de Hechos documenta en forma similar la autoridad de los primeros creyentes para hacer las mismas cosas según la gracia del Espíritu Santo les capacitaba con poder. Fue el Espíritu de Dios quién ungió a Jesús

---

16 1 Pedro 4.8 – 11.

17 Este es el tema de *Prophetic Evangelism (Evangelismo Profético)* de Mark Stibbe, una publicación Authentic Media.



para buscar a los perdidos (Lucas 19.10). Fue en ese entorno que se vieron sus mayores milagros. Del mismo modo, los apóstoles vieron que ocurrían milagros fuera de la reunión de los creyentes. De hecho, tal vez la clave excepcional para la rápida aceptación y expansión del evangelio, fue la demostración de poder del Espíritu a través de ellos (Hechos 9.32 – 42). Posteriormente, Pablo usó dones similares con gran efecto en su trabajo evangelístico.

A comienzo de los años 90, llevé a un equipo de nuestra congregación God Rock, a Dinamarca. Una tarde montamos nuestra banda en la plaza del ayuntamiento en el centro de Copenhagen. No era problema para nosotros que nos observaran. Teníamos un equipo de sonido que se podía oír hasta el norte de Alemania. La pregunta era cuál sería el mejor enfoque. ¿Debíamos hacer un concierto, esperando que las canciones entregaran un mensaje convincente? ¿Debíamos simplemente adorar, confiando que el Espíritu Santo atrajese los corazones hacia Él? ¿Deberíamos predicar un mensaje para que las Buenas Nuevas fueran claramente descritas? ¿O sería lo mejor una combinación de todo lo anterior?

Decidimos empezar con adoración e intercalarlo con intentos de usar cualquier herramienta espiritual que Dios nos diera. No es necesario decir que nuestra fe fue exigida al máximo. Antes de terminar las primeras canciones, alrededor de quinientas personas se habían reunido. La calidad de la música les engañó: todavía no se daban cuenta de que esto era evangelismo en acción. En ese momento, tomé el micrófono y expliqué que éramos un grupo de cristianos y que de esta manera adorábamos. Ya que sabía lo que la mayoría de las personas estaban pensando, simplemente lo reconocí. “Sé que la mayoría de vosotros estará tentado a desconectar de inmediato (es decir, al haber ya sido víctimas de “evangelismos” anteriores), pero quiero que sepas que estamos totalmente comprometidos a lo que estamos cantando. El amor de este Jesús ha producido una diferencia radical en nosotros.”

Mientras compartía esto, estaba buscando frenéticamente en la caja de herramientas, intentando encontrar una herramienta con la que Dios me mostrase que hacer a continuación. Mientras hacía esto, una serie de pensamientos vino a mi mente. Desesperado, seguí con ello y dije: “Tal vez esta ciudad, más que cualquier otra en Europa, anhela amor, lamentablemente, se ha conformado con mucho menos.” Luego con algo de aprehensión, empecé a hablar los pensamientos que venían a mi mente: información específica acerca de personas que se habían reunido alrededor nuestro, en los que se veía su anhelo profundo de amar y ser amados. Hablé directamente a una pareja que creo, se habían detenido a escuchar, mientras iban de camino a una de las muchas tiendas de sexo y empecé a describir algunos elementos de su conversación mientras caminaban. Entonces dije: “Dios me está mostrando esto porque Él quiere satisfacer estos anhelos en vuestros corazones.” Por supuesto que por una parte, nadie podría realmente saber si esta información era verdad o no, solo las personas a las que me refería. Sin embargo, lo que fue evidente en la respuesta de la multitud, fue que el Espíritu Santo estaba otorgando su autoridad para apoyar mi obediencia.

Repetí este proceso dos veces más durante el tiempo de adoración. Al finalizar nuestro tiempo, le dije a la multitud que nuestro equipo estaría encantado de hablar con cualquiera que respondiese a lo que yo había dicho y oraría por ellos. Realmente fue de mucho ánimo para nuestro equipo orar por varias personas de las que había hablado, y darse cuenta que Dios había usado esta revelación para preparar y suavizar sus corazones. Varias personas dieron un importante paso adelante hacia la Fuente de amor, incluyendo tres jóvenes musulmanes que tomaron la decisión de ser discípulos de Jesús.

## DONES PARA TODA LA VIDA

¿Qué es común en todos estos contextos? ¿Existe un proceso común a lo inmediato y lo que es a largo plazo, el mercado y la comunidad cristiana reunida? John Wimber sugirió una posible construcción para explicar la transición de los dones recibidos “en el momento” a los de una vida de servicio.

La clave para los dones empieza con un compromiso deliberado acerca de nuestro papel como cristianos – procurando en forma práctica usar las palabras y hacer las obras de Jesús. Cuando damos pasos para expresar el corazón y la voluntad de Dios de esta manera, pronto nos encontraremos con situaciones que requieren más que nuestra propia capacidad. Por ejemplo, podemos compartir el evangelio con las personas, pero no podemos entregarles la convicción que se requiere para el arrepentimiento – este es un don del Espíritu. Podemos orar para que las personas sean sanadas, pero para que sea efectivo se requiere el don de sanidad. No obstante, si no cumplimos con nuestro papel puede que nunca experimentemos el don.

Carol, la esposa de John Wimber nos cuenta la siguiente historia acerca de una oportunidad que se les presentó a ella y su hermana Penny:

Habíamos estado juntas haciendo compras y estábamos esperando en la cola a la puerta de un restaurante de un centro comercial al que nos gustaba ir. Aunque había mucha gente, sentimos que valía la pena esperar un rato. Cuando estábamos en cuarto o quinto lugar para ser atendidas, nuestra conversación fue interrumpida por un fuerte grito que provenía de las mesas del fondo: “¡Mi bebé!, ¡Se me ha caído mi bebe! ¡Ayúdenme!” Todo el restaurante quedó en silencio, cuando la madre fuera de sí empezó a gemir.

Aunque no podíamos ver lo que sucedía a causa de la multitud, sabíamos exactamente lo que estaba sucediendo. Sin siquiera preguntarnos Penny y yo nos metimos en nuestros roles de cristianas: Dejamos de lado nuestros paquetes y sin ninguna amabilidad empujamos a los que se interponían en la cola hasta llegar a la mesa desde donde provenía el llanto. Lo que encontramos fue, a una joven madre que había estado celebrando junto a algunas amigas la llegada de su recién nacido.

Cuando preguntamos rápidamente qué había sucedido, ella nos explicó frenéticamente que había olvidado abrochar la correa del asiento del bebé cuando lo levantó, el bebé de seis meses había resbalado y había caído cabeza abajo en el suelo de cemento. El niño estaba inconsciente, su rostro deformado ya había empezado a ponerse morado. En forma instintiva Penny y yo impusimos nuestras manos sobre el niño y con osadía le dijimos a la madre, “Somos cristianas y vamos a pedirle a Jesús que venga aquí ahora y que sane a tu bebé.”

“¡Sí, sí, por favor, por favor!” pudo decir la madre balbuceando. Oramos con confianza (y en voz alta, según recuerdo), bendiciendo la vida de este pequeño y reprendimos el plan del enemigo. De alguna manera ambas sabíamos que Dios nos había puesto en la cola de este restaurante para este propósito específico: ¡Detener un trágico evento! Para cuando llegó la ambulancia, el bebé se veía bien y sano. Al mismo tiempo, un sentimiento de paz había venido sobre la madre – ella estaba sonriente y animada.

Más tarde, ese mismo día, recibimos el mensaje de que el bebé había sido dado de alta sin haber sufrido más que una magulladura. Y si eso no fuese recompensa suficiente, el administrador del restaurante nos dio, a Penny y a mí, la comida gratis. Después de juntar nuestro paquetes y sintiéndonos como Súper – abuelas, nos despedimos de todos dándonos la mano y seguimos con nuestras compras.

Como muestra esta historia, cuando clamamos a Dios pidiendo su provisión de gracia, podemos tener la experiencia de enganchar una herramienta sobrenatural, un don espiritual que encaja perfectamente con la tarea requerida.

¿Qué puede pasar con el tiempo, si hay fidelidad constante de nuestra parte? Puede que constantemente cojamos la misma herramienta hasta que adquirimos algo de fe en que Dios está especialmente agrado en darnos una determinada herramienta vez tras vez. Como consecuencia, finalmente puede que nuestra fe nos lleve a aquellas situaciones que requieren un cierto tipo de herramienta. Cuando alcanzamos la caja de herramientas, puede que no solo cojamos lo primero que tocamos – buscamos aquello que por ahora, se está convirtiendo en un instrumento que nos es familiar.

A medida que este proceso se repite, nuestra fe crece tanto que esperar la fidelidad de Dios de esta forma se convierte casi en una segunda naturaleza. Su gracia parece mantenerse a la par que nuestra fe. No se trata de que alguna vez lleguemos a poseer este don – estaremos cada vez más dependientes de Dios y de su misericordia – pero a medida que crece nuestra fe, podemos tener acceso a ello con más frecuencia. De hecho, puede llegar a ser tan parte de nuestra experiencia que otros empiecen a reconocerlo como un ministerio.

Por supuesto que no hay nada de malo en esto. Puede que también sirva para aumentar nuestra fe y expectativa en los demás, lo cual es algo bueno, siempre y cuando sean otros quienes lo identifican así. Personalmente para mí, no hay nada tan

fatigoso como las personas que parecen obsesionadas con sus “ministerios”. “Esta es mi tarjeta de presentación: Pepito Pérez – Profeta e intercesor. Llámame...” ¡Qué triste!

## CARTEROS DE DIOS

Haríamos bien en recordar que la palabra “ministerio” significa simplemente “servicio” – si imprimimos alguna tarjeta de presentación, simplemente debería decir, “Pepito Pérez – Siervo.” El propósito de estas poderosas herramientas, no es otro que el de capacitarnos con poder para servir. Nunca ha sido su propósito el de exaltarnos de manera alguna o el de ser usadas como insignia de honor. De hecho, realmente nunca han sido nuestros dones. Son paquetes de la gracia de Dios para otros. Solo somos mensajeros de UPS<sup>18</sup>. ¡Que maravilloso “ministerio” es este!

Por la gracia de Dios, entregamos los paquetes más increíbles y como los entregamos a las personas indicadas, también compartimos su gozo cuando los abren. Cuando estas personas abren sus paquetes, no nos hacen una reverencia en gratitud cantando “¡Oh cartero! ¡Oh cartero!” Tampoco esperamos que nos den una tarjeta de agradecimiento. ¡Solo hemos entregado el paquete! La gratitud se debe expresar al dador del don. Deberíamos estar agradecidos por participar en un proceso tan maravilloso.

Lamentablemente, se ha llegado a un punto en que ya no es seguro usar la palabra “ministerio.” Sucede casi lo mismo con las palabras “anciano” o “iglesia.” Se ha abusado tanto de ellas, que comunican a la mayoría de los oyentes casi lo opuesto de su significado original. Casi no se pueden usar sin una explicación detallada. Con respecto a los dones espirituales, sería aconsejable poner “Servicio Postal de Dios” en nuestras tarjetas de presentación y dejar el lenguaje de “ministerio” a otros.

## LOS DONES MAYORES

Pablo intentaba convencer a los corintios de que abandonasen este tipo de enfoque egocéntrico centrado en su propio “ministerio.” Él quería deshacer su jerarquía de dones, que estaba muy influenciada por las primeras semillas de Gnosticismo y que promovía el orgullo y la competitividad<sup>19</sup>. En su lugar, él proponía una clasificación diferente: Les exhorta a desear fervientemente todos los dones de Dios, pero especialmente los “más útiles” (12.31), es decir aquellos que mejor edifiquen a los demás.

¿Nos da Pablo alguna idea acerca de cuales son estos dones “mas útiles?” El señala uno (14.1). Sin embargo, tal vez es mejor estar sentados y con el cinturón de seguridad puesto, antes de oír cual es: ¡El don de profecía! Cualquier pastor que ha pastoreado

---

18 *UPS es la abreviatura para United Postal Service, una gran empresa de mensajería en Norteamérica.*

19 *Para ver el análisis sobre la refutación de Pablo del Gnosticismo en 1 Corintios y otros libros del Nuevo Testamento, buscar en el curso de Derek Morphew del Instituto Bíblico de La Viña, “The Spiritual Spider Web: A Study of Ancient and Contemporary Gnosticism” (“La Telaraña Espiritual: Un Estudio Sobre el Gnosticismo Antiguo y Contemporáneo”).*

por algún tiempo y que tenga alguna experiencia con este don en la iglesia local, puede sentirse tentado a leer esto como algo que fue añadido posteriormente al texto. Si perteneces al liderazgo de una iglesia local, usualmente la profecía te provoca una relación de amor – odio. Es la agonía y el éxtasis: “¡Oh gracias Dios por la profecía!” O “Oh Dios, ¿Estas seguro que esta fue idea tuya?” Debido a esta experiencia, casi esperarías leer en 1 Corintios: “Desead las capacidades que da el Espíritu, (incluso) la profecía.” Si estuviésemos escribiendo la carta de Pablo, lo expresaríamos de la siguiente forma: “La profecía debe ir por aquí, en algún lugar. Déjala en otra habitación, pero también intenta que ocurra un poquito de vez en cuando. Siempre se espera que la iglesia sea un poco rara.”

¿Por qué esta cautela? Básicamente debido a que la profecía siempre ha tenido una historia con algunos altibajos. Incluso ya habían surgido problemas durante el tiempo en que se escribió el Nuevo Testamento. Pablo, al escribir a los creyentes de Tesalónica, intenta disuadirlos para que no descarten por completo la profecía (1 Tesalonicenses 5.30) ¿Por qué eran necesarios estos comentarios? Al parecer gran parte de la profecía en la iglesia tesalonicense no estaba siendo muy efectiva en edificar al cuerpo. En efecto, Pablo decía, “No tires al bebe con el agua del baño. Pruébalo, pero reten lo bueno y edifica desde esa base.” Suena como si hubiesen habido demasiados “ministerios” e insuficientes “carteros.”

Debido a mis primeras experiencias con lo profético, tuve bastantes dificultades para ver el merito de la exhortación de Pablo para desear la profecía por sobre los demás dones. No obstante, al estar comprometido con la verdad de la palabra de Dios, me di cuenta que tenía que haber algún bebe en la bañera. Algunos años después, me alegra decir que puedo respaldar con convicción, la exhortación de Pablo. He tenido el privilegio de ver surgir a una comunidad de creyentes solidamente profética, con un poco de la extravagancia con que a menudo se asocia a este don. He sido bendecido al ver a personas que exhortan “naturalmente sobrenaturalmente” a otros, con un resultado impresionante – sin siquiera estar conscientes del grado en que operaban con una perspectiva sobrenatural, ya que su enfoque estaba por completo puesto en el bienestar del otro.

También ha sido un gran gozo experimentar que la descripción profética de 1 Corintios 14.24 – 25 se vive. Un viernes por la noche, poco después que Jeremy (ahora nuestro yerno) entregara su vida a Jesús, llego a nuestra congregación God Rock. Durante las primeras semanas de asististencia, al menos cuatro o cinco personas diferentes se acercaron a él, ignorando por completo que tenía un ministerio en desarrollo, solo veían el corazón de Dios que invitaba a Jeremy y que le revelaba los secretos de su corazón (la expresión teológica equivalente a “leer los pensamientos.”) Aunque anteriormente, sin haber experimentado este tipo de cosas él se había burlado de ellas, la exactitud de estas “palabras” le impactó y lo atrajo. Ahora, años después, él es una de las personas más proféticas que conozco. A él le salieron los dientes en el “servicio postal”, donde todos estaban encantados solo de entregar envíos.

¿Cuál es la clave para ver este don tomar el lugar que le corresponde de manera sana? Manteniendo lo principal como lo principal.<sup>20</sup> ¿Cómo describe Pablo las características básicas del don de profecía en 1 Corintios 14? El fruto que mejor identifica la profecía sana es que las personas son ayudadas en su crecimiento espiritual, especialmente siendo animadas y consoladas (14.3).

Nuestra comunidad ha intentado llegar a ser muy buena haciendo esto. Le pedimos a Dios que agudice nuestros sentidos para que podamos ver lo que él ve, siendo conscientes de que es Dios quien nos invita. Dejamos las meditaciones más exóticas y escatológicas a personas con más experiencia en lo profético y que hayan empezado temprano con dones inusuales; nosotros intentamos sobresalir como una comunidad profética, con “p” minúscula – invitando y exhortando a las personas con la maravillosa invitación que Dios tiene para ellos.

## PROFECÍA EN LA IGLESIA

Cuando la profecía funciona así, es una bendición para la iglesia. Cuando se usa este don con el corazón correcto, capacita a las personas para exhortarse unos a otros al nivel más profundo. Por supuesto que cuando el cuerpo de Cristo está funcionando bien, es un medio ambiente de ánimo y exhortación natural. No obstante, cuando estamos desanimados u oprimidos por algo en particular, es difícil que este apoyo penetre la resistencia. El consuelo que recibimos de los demás queda a un nivel de consuelo humano. Esto es importante, pero en los tiempos de mayor necesidad, el consuelo humano por sí solo no es suficiente. Necesitamos del consuelo de Dios para tocar nuestros temores y dudas más profundos.

La percepción profética revelará circunstancias, expondrá pensamientos y o conversaciones que ayuden a la persona a darse cuenta de que la exhortación que viene a continuación proviene verdaderamente de Dios; el que está hablando y orando, sencillamente no podría conocer estos detalles. Esto es lo que yo llamo la etapa “tarjeta de llamada” de la profecía, que aclara al que recibe la profecía que “¡Dios está hablando!”<sup>21</sup> A menudo, la persona que ora o que habla, no es plenamente consciente

---

20 *Está fuera del ámbito de este libro explorar este tema en mayor profundidad, aunque se requiere más estudio para una comprensión útil de la profecía, tanto bíblica como experimentalmente. Recomendaría el libro de Bruce Collins, Prophecy (Profecía), Berkhamstead: New Wine Publications, 2000 y el libro Prophetic Evangelism (Evangelismo Profético) de Mark Stibbe. Ambos ofrecen capacitación muy accesible y teológicamente sana.*

21 *Jesús ilustró esto en su diálogo con Nataniel, registrado en Juan 1.43 – 51. La visión que tenía Jesús del carácter de Nataniel le dio mayor autoridad ante Nataniel, porque la capacidad de Jesús para relacionar información no podía haberla recibido por medios humanos – es decir, donde estaba Nataniel antes de que Felipe le encontrara. En nuestra experiencia hemos descubierto que a veces esta revelación incluye nombrar una enfermedad física que no hubiéramos podido saber sin tener información previa. Esta revelación puede ayudar a liberar fe en quien sufre de esa enfermedad: ellos reconocen que Dios está trabajando. Hace algunos años, durante un tiempo de ministerio después de una reunión, tuve una fuerte impresión de que una mujer que había respondido a esta palabra, sufría de un severo problema de vértigo. Este pensamiento vino a mi mente en cuanto la vi. De manera instintiva, le hable de ello antes de que mi resistencia natural pudiese tomar el control. De inmediato hubo un*

de esto: Ellos están enfocados en captar el corazón de Dios para los demás e intentan entregarles el ánimo y la invitación de Dios. Incluso, a menudo están usando palabras y expresiones que tienen gran significado al oyente, palabras que indican claramente al oyente, que Dios le esta hablando.

Por eso tenemos mucho cuidado para no prejuzgar las palabras proféticas. Aunque puede que a nosotros no nos parezcan profundas, para la persona a quien el Espíritu Santo esta hablando, puede tener mucho más significado del que conocemos. Hace algunos años, me invitaron a compartir en un pequeño grupo de líderes jóvenes, eran cerca de quince personas. Mientras lo hacia, tuve la fuerte impresión (que creí que provenía de Dios) que debía darles a probar la maravillosa invitación que Dios quería extenderles. Sabia que si podían captarla, les seria de gran ánimo.

Dudando un poco, empecé con la primera persona. Para mi sorpresa, mis palabras fueron de mucha importancia para él. Continué de uno en uno, hasta que yo mismo estaba impresionado – estaba seguro que debía poner ¡mi nuevo ministerio en acción! Seguí hasta estar totalmente imbuido en mi capacidad para profetizar, hasta que repentinamente sentí como si Dios hubiera desconectado la corriente profética. Había llegado a la última persona y en ese momento toda la “unción” para profetizar desapareció. Solo vino a mi mente “Dios te considera una persona integra.” Ni siquiera pude pensar en algo mas, mi mente estaba en blanco. Al mismo tiempo que veía el anhelo en sus ojos, yo estaba muy humillado y avergonzado al darme cuenta de cuan rápido había empezado a recibir el crédito por lo que había sido simplemente don de Dios. Me dieron ganas de explicarle que la ausencia de exhortación para él, no era su culpa, ni la culpa de Dios, sino totalmente mía.

Después de hacerlo, casi disculpándome le compartí la palabra que tenia para él, y que a mí me parecía insignificante. De inmediato pude ver que mis palabras le habían impactado. Entonces le pregunte: “¿Qué significa esto para ti?” El me respondió: “Tu no podías haber sabido que durante las ultimas tres o cuatro semanas, me ha abrumado el sentimiento de condenación. He estado considerando dejar todo lo que estoy haciendo, porque he sentido que no tengo suficiente integridad. Como consecuencia de esto, diariamente le he preguntado a Dios: ‘¿Que es lo que Tu crees?’ Esta ha sido su respuesta.” Desde entonces soy muy cuidadoso para no juzgar una palabra profética por la impresión que me cause. Quizás es simplemente una entrega para otra persona.

De mi experiencia eclesiástica, podría sacar cientos de ejemplos como este. Cuando los discípulos de Jesús se comprometen a cuidarse mutuamente en amor, orar unos por otros y preguntar sencillamente: “Dios, ¿Cuál es tu invitación maravillosa para mi amigo? ¿Cómo quieres afirmarlo y fortalecerlo?” el Espíritu Santo es fiel para agudizar

---

*visible derramamiento del Espíritu Santo sobre su cuerpo. Después hablando con ella sobre los acontecimientos, descubrí que mis palabras describieron exactamente su dolencia física y ella sabiendo que solo Dios podía haberme mostrado eso, se llenó de esperanza y fe. Aun más, anos después de esta experiencia, ella todavía estaba totalmente libre de este problema que había tenido durante muchos años.*

su exhortación natural con una revelación sobrenatural. El resultado es consuelo divino al nivel profundo del alma.

## PROFECÍA FUERA DE LA IGLESIA

No obstante, este don no es solo para la iglesia. También es una herramienta poderosa y maravillosa fuera de la iglesia, para traer convicción genuina. Como ya se ha mencionado, Pablo describe esta dimensión de lo profético en 1 Corintios 14.24 – 25. Describe como la revelación divina puede exponer los corazones de los no creyentes de tal forma que ellos exclamen: “Esto no es solamente un grupo de personas que escuchan malos sermones, ¡Dios está en este lugar!” Esta fue la experiencia de un joven que fue sanado de forma espectacular en nuestra reunión de iglesia; los secretos de su corazón fueron descubiertos y supo que verdaderamente se había encontrado con Dios.

Cualquiera de nosotros que ha intentado compartir las Buenas Nuevas de Dios con otros, descubre lo que las Escrituras dicen claramente; que en ocasiones ellos parecen espiritualmente incapaces de oír, como si algo estuviese bloqueando sus oídos o cegando su vista, para que no puedan ver la verdad y sus beneficios. Pablo explica en 2 Corintios 4.4 por que sucede esto: “Satanás, el dios de este siglo malo, ha cegado las mentes de quienes no creen, para que no puedan ver la gloriosa luz del Evangelio, que esta brillando sobre ellos. Ellos no entienden el mensaje que predicamos acerca de la gloria de Cristo, que es la misma imagen de Dios.”

Recuerdo a una joven que se iniciaba en el pensamiento de la Nueva Era y que al comienzo era muy antagonista al mensaje del reino. Finalmente, y de forma milagrosa, se convirtió en discípula de Jesús. Después de poco tiempo de crecer como cristiana, me dijo: “Encuentro que es tan asombroso lo que estoy aprendiendo y experimentando, es justamente lo opuesto de todo lo que creía acerca del cristianismo. Es todo lo que yo quería, pero ¡nunca antes pude verlo!” ¿Por qué fue así? Satanás la había cegado.

A menudo clamamos a Dios, “¡Revélate a ellos, Señor! Penetra el velo de ceguera para que puedan ver lo bueno que eres.” Si escuchamos, a menudo Dios responderá esta oración mediante tu obediencia. Él nos dará revelación que pueda penetrar sus corazones y convencerles de que Dios sin lugar a dudas, les está hablando. Esta revelación puede ayudarles a oír con nuevos oídos el resto de la invitación de Dios. Esto no es sólo para los dotados que se levantan en los estrados. Esto es algo que todos podemos hacer; y la oportunidad para hacerlo puede presentarse en los momentos más inesperados, cuando estamos menos preparados.

Hace algunos años, me presentaron a un nuevo amigo que invitado por nuestro yerno había comenzado a asistir a las reuniones de los domingos. Él tenía un pasado muy turbulento y como resultado de ello, había pasado gran parte de su vida de adulto en la cárcel, debido a serias ofensas. Muchos de estos crímenes los cometió como miembro de una conocida banda internacional de motociclistas. Al principio, el principal tema de



su conversación se centraba en su gusto por herir a las personas (en esta etapa de su vida, aún no era discípulo de Jesús). Repetidamente me preguntaba a mí mismo ¿¿por qué quería él contarme esto?! Él vivía en un vecindario muy conocido por su desintegración y violencia. Ya que yo mismo había crecido en esa comunidad y me era conocida la violencia que la acompañaba, teníamos mucho terreno común sobre el cual hablar.

Un domingo me sugirió que fuésemos a comer juntos con el propósito de conversar más sobre como nuestra iglesia podía marcar una diferencia en esa comunidad – algo por lo cual yo estaba muy interesado. Me propuso que nos reuniésemos después del servicio en un bar de motociclistas, donde él y sus amigos pasaban gran parte de sus horas libres. Acepté pero decidí llevar como apoyo moral a otro amigo. Él era un nuevo creyente y trabajaba como agente de policía.

Cuando llegamos al estacionamiento, este amigo que venía conmigo se puso muy inquieto. Su conocimiento de los bares que frecuentaban los “Ángeles del Infierno” le decía que las posibilidades de tener una comida sin incidentes eran muy escasas. Cuando entramos, divisé a mi amigo. No obstante, este no iba a ser una comida tranquila de tres personas. Él tenía a cinco o seis amigos consigo. ¡Nos había invitado al picnic de su iglesia!

El menú de este picnic era un poco diferente de la versión que teníamos en las iglesias: No había comida en el menú, solo cerveza y cigarrillos. Otra diferencia notable se refería al vocabulario – había un claro patrón, cada dos o tres palabras se mencionaba la palabra que comienza con “J”. Gracias a Dios no había artistas de strip tease los días domingo, por tanto el escenario estaba vacío, sólo estaba el poste.

De inmediato, mi amigo me presentó como su pastor. Yo presenté a mi amigo el policía. Esto era demasiado bueno para que el grupo lo dejara escapar – un pastor y un policía en un bar de motociclistas. Enseguida se lanzaron a la conversación. A menudo nos gustaría saber los temas que se discuten en esos ambientes. ¿De qué les gusta hablar? ¿Les preocupa el problema del sufrimiento o tal vez el de las mujeres en el liderazgo? (Los motociclistas se reúnen con la iglesia: ¿Cuál es la pregunta del día?)

En primer lugar le preguntaron al policía, “¿Quienes te gustan más, los nuevos criminales o los antiguos criminales como nosotros?” (La respuesta correcta, por supuesto que era los antiguos criminales, porque los nuevos ya no tienen ningún respeto.)

Después de esto, un hombre me llamó la atención, me miraba insistentemente y dijo, “Tengo una pregunta para ti, ¿Crees en los OVNIS?” de todas las preguntas que esperaba, nunca preví esta.

“Bueno, este es el Dios del universo,” tartamudeé, “pero es un gran universo y Él puede tener un montón de cosas por allí de las que no sabemos nada – así que, ¡quién sabe!”

Él siguió con su mirada fija en mí y replicó, “Esa era una pregunta con trampa... y me has dado la respuesta correcta.” Desde ese momento, ¡me convertí en su colega!

Durante la siguiente hora más o menos, tuvimos una conversación bastante animada acerca de muchas cosas. Pronto descubrí que era contraproducente hablar mucho sobre la iglesia – sorprendentemente, no parece tener una reputación muy buena en los bares de motociclistas. Por otra parte, a ellos les encantaba hablar sobre Jesús. Les encantaban las historias de lo que él hizo en la Biblia y cosas similares que yo le había visto hacer. En forma especial les encantaron las historias de liberación. (“¿Es como *El Exorcista* con gente vomitando y todo eso?”)

En determinado momento nuestra conversación se centró en la sanidad que Jesús había llevado a cabo, la cual yo había presenciado. En medio de este diálogo, dos moteros sentados a mi lado sacaron fotografías de sus madres y me dijeron: “¿Orarías por nuestras madres?” Lo genial de esto fue que ellos no tenían idea de lo que eso podía significar. Creo que ellos esperaban que yo iría a casa y entraría en una especie de vestidor lleno con incienso y entonces recitaría los cánticos apropiados. Casi con plena certeza, ellos no sospechaban que lo haría allí mismo, en ese momento.

En esta invitación, vi a alguien más – a Dios, creando una oportunidad para extender su invitación. Rápidamente, antes que mi coraje se evaporase, dije: “Me encantaría orar por vuestras madres.” Me acerqué para poner mis manos sobre sus tórax (y cerré los ojos, ya que no tenía el coraje suficiente para seguir con los ojos abiertos) y comencé a orar por sus madres. No obstante, fue una de las oraciones más subrepticias que he hecho: “Oh Dios, bendice a sus madres,” aunque frenéticamente estaba pidiendo, “Oh Dios, solo dime algo acerca de estos hombres que les muestre que tú les conoces y les amas.”

Antes de que pudiese tener una segunda opción, empecé a hablarles sobre las impresiones que confiaba en que venían de Dios, acerca de sus vidas anteriores y algunas de sus esperanzas y sueños secretos. Esta realmente no fue una oración legítima, sino fue más una profecía, pero ellos no conocían la diferencia y además, ellos no querían interrumpir al hombre santo. Después de algunos minutos, terminé la oración bendiciendo a sus madres (¡lo cual es una larga oración en un bar de motociclistas! Fue entonces que tuve mi crisis de confianza. Me imaginaba que los motociclistas no eran atentos receptores de profecías inexactas. Vacilante, abrí los ojos y ví lágrimas corriendo por sus mejillas, entonces pensé, “este es un lugar santo.”

Esta respuesta sensible me animó y fortaleció mi valentía. Le pregunté al hombre a mi lado, el cual estaba sin trabajo a causa de una seria lesión en la muñeca, que se había provocado en una caída mientras estaba borracho, “¿Puedo orar por tu muñeca?” Él me había contado que estaba muy preocupado por el diagnóstico que le habían dado los médicos: que probablemente nunca más podría volver a trabajar – él era un conductor de camiones de largo recorrido.

“¡Aquí no!” dijo, mirando alrededor. “Iré a tu iglesia.”

¡No hay nada igual al sonido de una Harley aparcando en tu iglesia! Después de la reunión, que él y su mujer encontraron muy interesante, reuní un grupo de veintitantos para orar por su muñeca. Ellos se reunieron a su alrededor y repitieron lo que yo había hecho en el bar – empezaron a orar por él pidiendo la maravillosa invitación de Dios y terminaron orando por su muñeca. Cuando terminaron, él literalmente no podía hablar. Con lágrimas en los ojos, intentaba describir mediante gestos, la Presencia que sentía sobre él. Durante las semanas siguientes descubrió que su brazo estaba completamente sanado.

Algunas semanas más tarde, invitamos a esta pareja a cenar a nuestra casa. Después de un tiempo fantástico comiendo juntos, les preguntamos: “¿Os ha contado alguien toda la historia de este Libro, la Biblia, y de cómo podéis tener una relación íntima con Jesús?”

“No,” dijeron. “¿Nos la contaríais vosotros?”

Cerca de una hora después de compartir las increíblemente Buenas Noticias de la Biblia, tuvimos el privilegio de presentar esta maravillosa pareja a Jesús.<sup>22</sup> El siguiente relato describe cómo Timothy Victor y Wayne Thornley, miembros de La Viña Canción Nueva en Ciudad del Cabo, Sudáfrica; descubrieron que Dios puede trabajar cuando asumimos riesgos e intentamos oír lo que el Padre está haciendo.

En el año 2002, sentimos que Dios nos decía que deberíamos empezar a acercarnos a personas que pertenecieran al movimiento de la Nueva Era (ahora llamamos a este ministerio Desarrollando Espiritualidad),<sup>23</sup> por lo tanto contratamos un puesto en la feria mensual de la Nueva Era en nuestra ciudad, la Feria del Estilo de Vida Holístico, una reunión de vendedores de ropa, comida y baratijas y todo tipo de profesionales espirituales de la Nueva Era.

Nuestro proyecto inicial era solo estar presentes, hablar con la gente y entregar algún material de lectura. Si aparecía una oportunidad para orar, la aprovecharíamos.

Era algo difícil en varios aspectos, pero el mayor de ellos era la tremenda presión espiritual y física que nuestros vecinos de feria, los representantes del movimiento de Yoga Sahaja, imponían en nuestro grupo. A ellos no les gustaba en absoluto lo que nosotros apoyábamos y en más de una ocasión Tim se encontró rodeado por ellos; los cuales le disparaban preguntas muy agresivas.

---

<sup>22</sup> Como resultado de esta sanidad, él obtuvo nuevamente su trabajo y volvió a la carretera. Finalmente perdimos contacto con ellos – gracias a Dios, que Él no ha perdido contacto con ellos. Cuando oyes historias fantásticas como ésta, por favor une tus oraciones a las nuestras para que Dios proteja milagrosamente estas vidas y complete la obra que ha hecho en ellas.

<sup>23</sup> <http://www.developingspirituality.co.za>

A finales de 2003 decidimos que ya era hora de ofrecer un servicio similar al que ofrecían los médium. Queríamos traer a la feria, el ministerio de oración al estilo de La Viña. Levantamos un nuevo puesto en otro lugar, esta vez compartíamos una gran sala con lectores de cartas y del tarot, adivinos, escritores de escritura automática y otros médium. Llamamos a nuestro servicio Canalización Abierta – la descripción de la Nueva Era que más se acerca a lo que hacemos con el Espíritu Santo. Esencialmente significa hablar con un espíritu y esperar respuesta inmediata.

El primer día, todo iba lento. Antes de las 11 de la mañana solo habíamos visto a dos personas. Entonces vino un hombre que parecía que la vida le había dado una buena paliza. Tim charlaba con alguien, así que yo me acerqué a él. Él leía el panfleto que teníamos en la pared y me preguntó si éramos cristianos. Le dije que sí. Arrugó la nariz como si hubiese sentido un mal olor. Entonces preguntó si intentábamos convertir a la gente. Le dije que facilitábamos un encuentro entre las personas y Dios y que lo que ellos hacían con esa experiencia era cosa suya. De nuevo arrugó la nariz.

Le pregunté si quería intentarlo. Entonces dijo: “Vale.” Se sentó con Tim y conmigo, y Tim empezó a hablar acerca de lo que hacemos y sobre algunos puntos importantes de cosmovisión. En determinado momento, Tim se volvió y me preguntó si “tenía algo” de Dios para el hombre. Esta era nuestra pequeña rutina. Yo no tenía nada. Entonces recuerdo que vi algo muy pequeño casi insignificante y decidí decirlo de todas maneras. Comencé con algo como, “vero una casa...” Los ojos del hombre se abrieron desorbitados y todo el antagonismo desapareció. Cuando acabé de decirle lo que vi, se echó hacia atrás en la silla y exhaló. Dijo algo como: “Esto es asombroso, porque es una casa...” y siguió describiendo como todo lo que Dios me había mostrado era una descripción de su vida. Oramos por él y luego se fue.

Poco después una mujer se sentó en nuestro puesto. Cuando le preguntamos el motivo de su venida, dijo algo así: “Bueno, hay un hombre en el pasillo que está diciéndole a todos que vosotros sois sorprendentes, así que pensé que podía venir y probar.”

Desde ese momento se formó una cola y realmente no tuvimos descansa durante las siguientes cinco horas. Al final del día, estábamos exhaustos. Con todo el que nos sentábamos, estábamos convencidos que no tendríamos nada de Dios. Sin embargo, al parecer mientras estuviésemos conscientes y pudiésemos hablar, Dios hablaba. Recibimos un promedio de tres palabras exactas para cada persona que vimos. Volvimos a casa completamente hechos polvo, pero en éxtasis.

En nuestra segunda feria, tuvimos un encuentro con una lectora de cartas del tarot. Ella estaba en la misma sala que nosotros. Se acercó a nuestro puesto justo al final del día y se sentó. Entre adormilada y escuchando a sus espíritus guía,

dijo que había estado observándonos todo el día y que había estado fascinada porque todo el tiempo habían visto un círculo de espíritus poderosos de pie alrededor de nosotros. En el centro del círculo, había percibido un gran amor y paz y había estado desesperada para “entrar en” el círculo para averiguar que era exactamente lo que estaba sucediendo. Mientras estaba sentada con nosotros, nuevamente se desconectó y dijo, “¿Creéis en el Tres en Uno?” Dijimos que sí, ella se rió y dijo, “¡Sí, eso es lo que estoy recibiendo!” Resultó que hacía varios años ella se había encontrado con el Espíritu Santo y estaba muy sorprendida de volver a ver el mismo espíritu aquí.

Desde entonces hemos estado con nuestro puesto cada mes, con más gente en nuestro equipo. Nuestro verdadero trabajo está en los grupos que formamos por medio de la gente que atraemos en la feria. Después de cada feria, dirigimos un grupo pequeño con personas que hemos conocido en la feria y otros lugares, que están interesadas en saber más de Dios. Entonces facilitamos más encuentros con Dios e intentamos atraerles a la comunidad.

En este momento estamos creando estrategias para el próximo paso con las personas que se han quedado y quieren más.

Tal vez la mejor manera de preservar la presencia de la humildad y el amor hacia lo profético, es llevarlo fuera de la iglesia. La profecía puede convertirse en ocasiones en algo extremadamente religioso y raro dentro de la iglesia. En cambio, rara vez sucede esto en un bar de motociclistas o en una feria de la Nueva Era. Naturalmente, a todos nos gustaría tener una experiencia como la que acabo de describir. Creo sinceramente que todos podemos tenerla. No obstante, debemos empezar donde estamos ahora mismo y fielmente arriesgarnos a hablar las revelaciones que recibimos, sean generales o incompletas. Mi confianza no descansa en nuestra capacidad de oír a Dios, sino en la capacidad de Dios para hablarnos y compartir con nosotros su maravilloso corazón de invitación. Como dice Pablo; podemos saber lo que Dios piensa (1 Corintios 2.16); aunque de manera limitada, podemos ver lo que Él ve.

## DONDE EMPEZAR: LA INVITACION DE DIOS

¿Qué es lo que Dios quiere para nosotros? Al igual que Jim en la historia al comienzo de este libro, algunos piensan que Él es como un abuelo enfadado que tiene demasiados hijos y ahora está frustrado porque no puede controlarlos. Por supuesto que Dios no es así. “Porque yo se los planes que tengo para vosotros”, declara el Señor, ‘planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza.’” (Jeremías 29.11). Dios no está esperando con impaciencia la oportunidad para juzgarnos. Por el contrario, él retarda el juicio para que la misericordia termine su obra. Él no quiere que nadie perezca (2 Pedro 3.9).

¿Qué tipo de padre es él? Vemos como se revela Su corazón en la reunión de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4). Ella era una persona rechazada en tres aspectos: Era mestiza de una raza que los judíos habían rechazado, era mujer en una cultura

dominada por hombres, y era una desechada en su pueblo a causa de un pasado de relaciones rotas - ¡a la tercera es la vencida!<sup>24</sup> Sin embargo, Jesús vio algo más. Él vio y confirmó la asombrosa invitación de Dios para esta mujer. Él la vio con anhelo por lo genuino y real, su hambre de Dios mismo. Él no vio lo ella que era, sino lo que podía ser. Eso es lo que él llamó en ella.

Este es el corazón de Dios – es la forma en que Dios ve. Dios quiere que aprendamos a ver a través de sus ojos que invitan. Pablo admite en 2 Corintios 5.16 que ha perdido la visión de las cosas que tenía antes. De hecho, dice que fue culpable de evaluar a Jesús desde una perspectiva terrenal. Y como resultado de ello ¡se opuso al mismo Hijo de Dios! De manera similar, debemos tener mucho cuidado con esto. La naturaleza humana nos lleva a ver en forma competitiva. Vemos aquello que las personas carecen para sentirnos mejor con nosotros mismos. Sin embargo, esto es destructivo para todos: seguimos sintiéndonos mal con nosotros mismos y con los demás a la vez que nos vamos aislando y separando cada vez más del consuelo que trae la relación.

Dios no nos ha dado un mensaje de condenación sino un mensaje de esperanza. Comunicamos mejor esa esperanza cuando identificamos la imagen de Dios en las personas y la invitamos a venir a Él.

## DOS LENTES ESENCIALES: HUMILDAD Y AMOR

El mayor enemigo de lo profético es el enfoque egocéntrico. Cuando nuestros ojos están fijos en nosotros mismos y el posible beneficio que podemos recibir de orar por los demás o de hablar con ellos, estamos en un lugar peligroso. A veces este enfoque es resultado del orgullo. Las experiencias exitosas que tenemos cuando Dios nos usa mediante la profecía, pueden llevarnos a una confianza poco sana basada en nuestros dones de revelación. Las primeras experiencias de Pedro con la revelación (Mateo 16 – 17) deberían hacernos pensar, como también la admonición de Pablo de que toda revelación profética en esta vida es y será incompleta (1 Corintios 13.12).

Pablo exhortó a los creyentes de Filipos a mantener su enfoque principal en los demás (Filipenses 2.3 – 4). Este consejo ha sido de importancia crucial para mí al tratar de crecer en lo profético. Debido a la lucha de toda mi vida para ganar aceptación por medio del éxito, me acercaría naturalmente a las oportunidades para orar consumido por pensamientos, como por ejemplo: “¿Cómo voy a hacerlo? ¿Será exacta mi revelación?” Para enfrentar estos temores, revisaría con lupa lo más recóndito de mi mente, buscando lo que pareciera ser un prometedor material profético. Si permito que surja este patrón de pensamiento, el tiempo de ministerio se convierte en nada más

---

24 Algunos comentarios opinan que por el hecho que ella había tenido una serie de maridos y que actualmente mantenía relación con un hombre que no era su marido, probablemente se la consideraba una mujer muy inmoral. Otros señalan que es posible que sus otros maridos anteriores hubiesen muerto o que hubiese estado divorciada de ellos debido a algún tipo de enfermedad. En este caso, quizás la situación de su vida fuera un acuerdo de trabajo más que un acuerdo sexual – ¡que nadie se atrevió a ser el marido número seis! Cualquiera fueran las circunstancias, el resultado final fue que ella era considerada tabú entre su propio pueblo, sencillamente agregando eso a su experiencia de rechazo.

que yo y yo por lo general quedo atascado en un cenagal de incertidumbre y dudas sobre mí mismo.

Para evitar caer en este patrón, ahora casi siempre empiezo por entregar conscientemente mis temores y ambiciones, al mismo tiempo que me dispongo para que Dios me use en la forma que Él desee. Luego oro en forma deliberada: “Dios, ¿Cómo ves tú a esta persona? ¿Qué quieres comunicarle y en qué quieres animarle?” Yo no intento ser profeta; solo trato de captar el corazón de Dios para ellos. Intento verles con la compasión y el entusiasmo con que Dios les ve. Una vez que puedo captar eso, lo comunico. No me preocupa si lo que digo es profético o no. El don profético no tiene que ver con ser consciente de ti mismo, sino consciente de los demás. Cuando esto se logra, invariablemente produce los mejores resultados.

## UN PRÁCTICO MODELO PROFÉTICO

A estas alturas, deberíamos tomar un momento para explorar la forma de aplicar prácticamente todo lo que se ha dicho hasta ahora para orar individualmente por personas. ¿Cómo podemos conectarlos con la maravillosa invitación del reino que Dios tiene en su corazón? Cuando “vemos” lo que Dios quiere hacer, ¿cómo podemos unir nuestras manos y voz a las suyas?

John Wimber propuso una respuesta a esta pregunta. Él estudió el Nuevo Testamento con estas lentes de investigación: “¿Cómo oraban Jesús y los primeros discípulos?” Como resultado de ese estudio y basado en este enfoque, él sugirió un modelo de oración de cinco pasos. Ese esquema ha revolucionado la capacidad de las personas de todo el mundo para orar en sintonía con la guía y la actividad del Espíritu Santo.

El enfoque de John se basaba por lo general, en dos influencias fundamentales. La primera era la teología del reino con la que se encontró durante sus años como profesor en el seminario Fuller. Fue entonces cuando conoció los escritos de George E. Ladd y lo que ahora es ampliamente conocido como escatología de la inauguración, es decir que los poderes de la era venidera se estaban inaugurando en Jesús, aunque el presente siglo malo aún no haya acabado.

La segunda influencia en su modelo práctico de oración fue más histórica que teológica. John se entregó a Cristo en una iglesia cuáquera y esta tradición afectó su expectativa de experimentar el reino. La Sociedad de Amigos (el término que ellos usaban para describirse a sí mismos – otros con sorna usaron el término “cuáqueros” [del inglés *quake* = temblar] para burlarse de como respondían físicamente a la presencia del Espíritu Santo durante sus reuniones) fue formada por un hombre llamado George Fox en el siglo diecisiete. Ellos creían fuertemente en el deseo de Dios de revelarse a sí mismo con poder durante la adoración. Como resultado, desarrollaron una posición de “espera” durante el tiempo de adoración, esperaban lo que ellos llamaban una “apertura”, cuando el Espíritu de Dios venía sobre ellos con poder.

Esta expectativa histórica fue reforzada por la experiencia que John tuvo con el avivamiento de “Jesus People” en California en los años 70, donde los encuentros de poder con Dios eran la norma. La expectativa de señales y maravillas se entretrejieron con el concepto de la irrupción del reino, en la teología del reino para producir el modelo de ministerio y oración de John. Las primeras Viñas se caracterizaban por una postura de escuchar y esperar – invitando al Espíritu Santo y luego intentar cuidadosamente seguir Su presencia y actividad. Aunque la predicación y la enseñanza por lo general se centraban en el mensaje del reino y su propósito era aumentar la fe en lo milagroso, durante los tiempos de ministerio que seguían frecuentemente se animaba a las personas a que se “relajaran” (es decir, que calmaran su ansiedad); la comprensión que se tenía era que era muy fácil adelantarse al Espíritu Santo o quedarse rezagado.

El enfoque de John es el fundamento de lo que sugeriré aquí, sin embargo lo voy a simplificar a un modelo esencialmente de dos pasos. Nunca se me han dado bien las propuestas que contienen múltiples pasos, por ejemplo, siete pasos para echar fuera un demonio, once pasos para asegurar que alguien te ame. Por lo general puedo recordar los dos primeros, pero vivo con el temor constante de que me quedaré atascado entre el cuarto y el quinto paso y, por lo tanto, perjudicare permanentemente mi bienestar futuro, o incluso peor, ¡el destino de otra persona! He aquí los dos pasos (casi tan fácil como izquierda y derecha):

### *Escuchar*

Debemos desarrollar y mantener una actitud constante para escuchar y observar. Enfoca tu atención mediante preguntas como estas: “Señor, ¿Cuál es tu invitación aquí? ¿Qué estás viendo / haciendo? ¿Qué es lo importante para tí? Esto nos ayuda a recordar que es el Espíritu Santo quien debe guiar dinámicamente todo el proceso de oración y no nosotros en su nombre.

Es importante que escuchemos en dos niveles: A las personas por las que estamos orando y al Espíritu de Dios. Debemos preguntar a las personas por qué quieren que oremos. Existen varias razones para esto. En primer lugar, nos provee información sobre la situación y así nos capacita para orar de forma más específica. (Esto supone que ninguno de nosotros oye en forma tan completa a Dios como para que sepamos con exactitud como orar guiados solo por la revelación divina. Nos ayuda saber que incluso Jesús hizo preguntas de diagnóstico. En Marcos 9.21 leemos que él le preguntó al padre del niño que tenía convulsiones: “¿Cuánto tiempo hace que está así?”

En segundo lugar, escuchar sinceramente a las personas por las que estamos orando nos ayuda a desarrollar un “enfoque en el otro.” Uno de los impedimentos principales para orar efectivamente es un excesivo enfoque en nosotros mismos. Estamos tan preocupados con nosotros mismos y la forma en que vamos a orar durante el tiempo de ministerio, que es muy difícil acceder plenamente a la compasión y fe que Dios quiere que tengamos. Los dones no fluyen fácilmente cuando nuestros ojos están centrados



en nosotros mismos. Sin embargo, una vez que captamos el corazón de Dios por la persona, tendemos a ser llevados en su fluir de misericordia y es mucho más fácil seguir el paso a lo que Dios quiere hacer.

Por último, escuchar de corazón a las personas nos puede ayudar a ver señales claras de la obra que Dios está estableciendo en ellos. Puede que detectemos que está surgiendo en ellos fe o que veamos la presencia del Espíritu de Dios en ellos. Esto puede animar mucho nuestra propia fe.

Mientras escuchamos a las personas, también tenemos que escuchar y observar al Espíritu Santo. Esto se manifiesta de diferentes maneras. En primer lugar, mientras escuchamos la información que la persona nos da para definir el asunto por el cual orar, debemos escuchar el diagnóstico de Dios. Los seres humanos nos caracterizamos por las complejas interrelaciones entre cuerpo, alma y espíritu. Lo que se origina en un área afecta inevitablemente a las demás; los síntomas en un área pueden ser realmente el resultado de problemas originados en otra área.

Esto se ilustra en el Nuevo Testamento. En Mateo 17, Jesús discierne por medio del Espíritu que la causa de las convulsiones de un joven es demoníaca (al igual que los problemas de espalda de una mujer, en Lucas 13). En Juan 5, la causa del problema físico de un hombre parece estar conectada con un patrón de pecado. Sin embargo en Juan 9, la ceguera física de un hombre no se relaciona con el pecado, ni tampoco con lo demoníaco. En cada circunstancia necesitamos la percepción divina del Espíritu Santo o nos equivocaremos en algo de lo siguiente: Fracasaremos al dirigir nuestras oraciones en forma específica a la raíz del problema o empezaremos a construir “reglas” para explicar estas conexiones y correremos el peligro de llegar a ser como los amigos de Job.

En segundo lugar, una vez que tenemos la percepción del Espíritu y sabemos si hay otros factores o causas que se relacionen al problema actual, debemos invitar a la presencia del Espíritu para que venga sobre la persona. Todo el proceso de oración es de invitación. Comenzamos por identificarnos con la persona que tiene necesidad y juntos invitamos a Dios para que libere su misericordia y el poder de su reino en esta situación. Esta no es una invitación a la resignación pasiva. La oración de los discípulos: “Que venga pronto tu reino. Que tu voluntad sea hecha aquí en la tierra como en el cielo” (Mateo 6.10), es un confiado grito de batalla contra los malvados planes de Satanás, pero que nos enfoca en los deseos e intenciones de Dios para que podamos oír su revelación específica y recibir sus dones. Cuando Pedro oró por Dorcas para que fuese levantada de entre los muertos (Hechos 9), oró a Dios antes de poder hablar *lo que Él* decía.

Por último buscamos respuesta de Dios a nuestras oraciones, reconociendo que a menudo las obras de sanidad y liberación que Dios hace, no son instantáneas. Durante el proceso de oración, es importante seguir preguntando a la persona que recibe oración y a Dios, “¿Qué está sucediendo?” Obtener información constante nos puede

ayudar a enfocarnos y a modificar nuestras oraciones para alinearlas con lo que Dios está haciendo.

Aprender a buscar señales de la presencia de Dios y manifestaciones de su poder en el cuerpo de la persona, y también en ti mismo. Haz preguntas relacionadas con estas manifestaciones. El propósito de estas preguntas no es evaluar si Dios va a sanar o no (sin lugar a dudas que Él puede hacerlo sin ninguna señal manifiesta), sino confirmar y dirigir nuestras oraciones en forma más específica. En Lucas 8, cuando una mujer que había tenido flujo de sangre durante doce años tocó el manto de Jesús, tanto ella como él sintieron que salió poder. Observa la presencia tangible de poder; puede ayudar a liberar fe y a dirigir la oración continua. Cuando Jesús le preguntó “¿Qué es lo que ves?” al hombre ciego en Marcos 8, pudo reconocer que había sucedido una sanidad parcial y enfocarse en una segunda oración.

A veces cuando estoy orando por enfermedades físicas, me doy cuenta que el dolor asociado con la condición por la que oro “salta” a otra parte del cuerpo de la persona. Cuando soy consciente de ello, a menudo empiezo a enfocarme en la conexión espiritual que tiene ese dolor. Las observaciones e interacción constantes hacen que eso sea posible.

### *Obedecer*

Toda oración debe empezar con una invitación – pidiéndole a Dios que intervenga y que traiga su reino. Implícito en ello está la pregunta: “Dios, ¿Qué quieres que diga y haga?” Cuando le pidieron a Pedro que orase por Dorcas, esta bondadosa mujer que había muerto, lo primero que él hizo fue ponerse de rodillas y hacer esta oración de invitación. Sin embargo cuando hacemos esto, existe la clara posibilidad que Dios nos responda. Cuando él lo hace, nuestra parte en esta danza divina cambia de Escuchar a Obedecer.

Lo más importante que caracteriza las oraciones de Jesús y los discípulos, son las palabras de Dios: “¡Mira!” “¡Lázaro, sal fuera!” “¡Levántate, Tabita!” Estas son oraciones de fe, de mandato. Cuando creemos que Dios nos ha dicho lo que quiere que hagamos, la fe crece hasta cierto punto dentro de nosotros. Cuando estamos convencidos de que Dios nos ha hablado, podemos hablar con confianza a la enfermedad y al plan de maldad conectado con ella. Esto no se puede meter en un sistema. Existe una gran diferencia entre una entrada enérgica y la fe. No tenemos que levantar nuestra voz (como si el volumen nos ayudara a convencer a alguien – a Dios, al diablo o a nosotros mismos). Cuando Dios ha hablado, la única forma en que podemos crecer en fe para ver su obra realizada, es corriendo el riesgo de hablar lo que creemos que ha dicho.

En Juan 4, cuando Jesús se encuentra con la mujer samaritana, Dios le da revelación sobre el pasado de ella. Compartir esta revelación es una clave importante para que ella reconozca que Su amor por ella incluye la comprensión total de quién es ella y lo que ha hecho. Abre su corazón para que reciba plenamente la invitación de aceptación incondicional. Cuando Jesús reconoce que la causa de las convulsiones del niño es un

espíritu, él habla con autoridad de Dios y reprende al espíritu, ordenándole que salga. Con la confianza de conocer el propósito de Dios para la situación, Jesús literalmente ordena al muerto, Lázaro, que salga de la tumba (Juan 11). De hecho, Jesús les dijo a sus discípulos que nada está fuera de nuestro alcance, si Dios ha hablado y tenemos el coraje de decirlo (Mateo 21.18 – 22).

Hace varios años, experimenté este don de fe en medio de una circunstancia muy difícil. Jonathan, nuestro único hijo era un robusto bebé que sobrevivió al embarazo pesando 1 kilo. Milagrosamente vivió a pesar de todas las probabilidades en contra; un reconocimiento a la misericordia de Dios más que a fe de mi parte. Desde el nacimiento de nuestro hijo, Joy había sufrido dos abortos y estaba a punto de perder a otro bebé – nos habíamos convertido en expertos en el tema de los embarazos interrumpidos. Consultar al doctor solo confirmó este hecho. Finalmente (era en mitad de la noche), ya lo no pude soportar más y me retiré a otra habitación, donde tristemente empecé a derramar mi ira contra Dios (¿Por qué parece que siempre tratamos a nuestros amigos como si fueran nuestros enemigos?), porque Él nos había dado varias promesas para este pequeño.

Para mi sorpresa, en medio de mi autojustificada perorata, Dios me habló por medio de las Escrituras. En un sentido, él solo me dijo: “Dije que lo haría y lo haré.” Esta palabra trajo una fuerza espiritual que me golpeó como un martillo en el tórax.

Una profunda sensación de paz y seguridad se apoderó de mí. Supe que Dios había manifestado sus intenciones. Sin ninguna premeditación, empecé a hablar de los malvados planes diabólicos y los reprendí, ordenándoles literalmente que el aborto se detuviera. Poco después debo haberme dormido. Lo único que sé es que cuando desperté algunas horas después, empecé a reprenderme por mi falta de compromiso y perseverancia. Corrí hacia la otra habitación y descubrí que Dios había detenido abruptamente el aborto. ¡Nuestra hija Jaana es actualmente la delicia de nuestras vidas!

La fe no nos llega de manera totalmente madura. Según Pablo nos recuerda en 1 Corintios 13.12, la realidad es que oímos de manera imperfecta y no siempre podemos estar seguros que lo que pensamos que hemos oído, proviene inequívocamente de Dios. Esta certeza es lo que hace que el peregrinaje en búsqueda de la fe, sea lo que es. Al igual que Abraham y Sara, debemos avanzar en lo que creemos que Dios nos ha mostrado, incluso en ocasiones cuando no tenemos la menor idea de hacia donde nos lleva.

¿Cómo crecemos en la capacidad para discernir cuando Dios ha hablado realmente, y cuando es solo nuestra imaginación? El autor de Hebreos sugiere que un aspecto importante en el crecimiento del discernimiento tiene que ver con asumir que lo que creemos es lo bueno y correcto y luego actuar basados en ello. Él describe al que es maduro como aquél que “por la práctica tiene los sentidos ejercitados para discernir el bien del mal” (Hebreos 5.14 BLA). Los héroes de la fe (Hebreos 11) dijeron e hicieron

lo que oyeron. Si queremos que estas sean algo más que leyendas en nuestro propio pensamiento, debemos hacer lo mismo.

Una vez que creemos que Dios nos ha hablado, tenemos que luchar incansablemente para que esa promesa se convierta en realidad. El doble ánimo es enemigo de la fe. Aunque es útil e importante evaluar el fruto que obtenemos de oír a Dios, si lo hacemos demasiado rápido, quedaremos paralizados por la indecisión. La regla que yo sigo es la siguiente: Si Dios me ha dado alguna dirección, se requerirá de una “palabra” de Dios más fuerte y más clara para que me haga cuestionar lo que he oído antes.

Asimismo, no deberíamos satisfacernos demasiado rápido por las señales de la presencia de Dios, si ellas no cumplen lo que creemos que es la invitación de Dios, es decir, “Ellos sintieron la paz de Dios... Sucedió algo de sanidad interior... Dios les dio promesas que les confirmaron.” Debemos ser incansables en buscar todo lo que Dios quiere hacer, enfocando nuestras oraciones y bendiciendo lo que Dios está haciendo, pidiendo específicamente que venga Su reino. Como ilustra la historia de Jesús sobre la viuda persistente en Lucas 18, Dios no es un juez injusto sino que es un Padre bondadoso y compasivo que le encanta dar buenos dones a sus hijos. Con frecuencia, el tema clave en la oración tiene que ver con nuestra falta de perseverancia, en lugar de la voluntad de Dios para dar.

Hace algunos años en Canadá, capacitaba a un numeroso grupo de personas en el tema de cómo aplicar estos principios en forma práctica. Cuando ellos se dividieron en grupos para orar, uno de los equipos se reunió alrededor de una joven que había venido a la reunión con muletas y su rodilla derecha estaba muy hinchada. Ella no podía cargar peso en esa pierna, ni tampoco podía mover mucho esa articulación. Cuando me acerqué al grupo estaban muy contentos y listos para terminar de orar, aunque me fue evidente que muy poco había sucedido en su rodilla dañada. Ellos estaban satisfechos de que ella hubiese experimentado el toque del Espíritu de Dios y de que tuviese consciencia de su amor por ella. Por supuesto que esto es maravilloso (ojalá todos podamos tener esa experiencia), pero la revelación que habíamos tenido en la reunión con respecto a la oración por esta mujer, fue que Dios quería traer sanidad a alguien que tenía la rodilla derecha dañada. Hasta donde yo podía darme cuenta, ellos terminaban sin cumplir aquello a lo que Dios les había invitado.

Comencé animándoles: Su experiencia del Espíritu Santo era una señal afirmativa de que sin lugar a dudas Él quería cumplir lo que había prometido. Les dije que enfocasen sus oraciones y que le pidiesen específicamente a Dios que liberara su presencia sanadora en la pierna y rodilla derechas para restaurar plenamente esa articulación. Durante la próxima media hora más o menos, regresé al grupo en tres ocasiones, cada vez para ayudarles a concentrar sus oraciones bendiciendo y reconociendo lo que Dios había hecho y para definir más objetivos con peticiones específicas (por ejemplo, traer descanso a la rodilla hinchada y restaurar su flexibilidad). Por último a medida que su fe crecía, les animé a expresar lo que ellos creían que Dios les había prometido que haría, con la plena expectativa de que así sucedería. Antes de acabar su tiempo de oración, que ya llevaba más de treinta minutos desde que querían parar, la joven ya se había

desecho de las muletas y literalmente podía patear y saltar de gozo. Solo al ser incansables para llevar a cabo las intenciones de Dios durante el tiempo de oración, ellos pudieron ver lo que ocurría.

La naturaleza misma de esta batalla espiritual en oración subraya el valor de tener (en cuanto sea posible) un equipo de personas que oran. Esto aumenta en gran manera el potencial para que se expresen una diversidad de dones espirituales y puede en forma definitiva, incrementar el nivel de fe que se aplica al proceso. Mientras que unos tienen una fortaleza especial para recibir revelación, otros pueden tener gran fe en la liberación del poder de Dios, y así sigue.

Hace varios años estaba orando con otro joven por una mujer de otra ciudad. Ella estaba bastante confusa acerca de la razón por la cual quería recibir oración. Yo tenía la sensación de que el problema actual no era el verdadero asunto, sin embargo no podía descubrir cuál era. Intenté descubrirlo de varias formas. Mediante preguntas, conversación y oración, seguí probando e intentando conectar con el verdadero lugar de su necesidad con la guía del Espíritu de Dios. No sirvió de nada – este tiempo de oración sencillamente no tenía un enfoque definido.

Lo que complicó la situación fue que mi compañero de equipo no estaba siendo de mucha ayuda. No hizo preguntas, ni tampoco oró. De hecho, parecía que estaba bastante desconectado, mirando fijamente hacia la distancia. Yo ya había decidido que después de esto tendríamos una conversación, en la que le instruiría acerca de la importancia de “compartir las cargas”, entonces le hizo solo una pregunta a la mujer: “¿Significa algo para ti el nombre ‘Rebeca’?” De inmediato la mujer se echó a llorar, y empezó a compartir el desánimo y desesperación que sentía con respecto a esta relación. La presa se rompió y yo me arrepentí. La única y pequeña contribución que mi amigo compartió de Dios, pesó más que todo lo bueno que yo había intentado hacer para Dios.

Ya sea orando individualmente o como equipo, llegamos a un punto cuando es tiempo para parar de orar. ¿Cómo podemos saber que hemos llegado a ese punto? Creo que hay tres posibles escenarios. En primer lugar, la persona puede que haya sido completamente sanada y liberada, hasta donde podemos ver. En ese caso, podemos celebrar juntos la bondad de Dios para con ellos, aunque su Espíritu puede usar esa sanidad para que podamos animarles o instruirles en otra área.

Mi hijo Jon estaba en San Petersburgo, Rusia, orando por una mujer de veintitantos, la cual era ciega de un ojo. Después de un tiempo de oración relativamente corto, su visión había sido completamente restaurada. Aunque ese tiempo de oración ya había acabado, presentó una gran oportunidad para presentarle a Jesús – Aquél que la había sanado. ¡Que placer fue ver como el Espíritu de Dios la llenaba cuando ella le entregó su vida! Luego la aconsejamos acerca de la importancia de ser parte de una comunidad de fe.

En segundo lugar, la enfermedad de la persona puede haber empeorado mientras orábamos, haciendo aún más difícil convencerle de que más oración sería útil y aconsejable. He aprendido a ver este tipo de reacción como una señal muy positiva - ¡al menos algo está pasando! Está sucediendo un encuentro de algún tipo y puede que solo sea cuestión de tiempo el que Dios irrumpa.

No siempre lo consideré de esta manera. Hace aproximadamente veinte años, mi padre tuvo un trágico accidente a la edad de sesenta y cuatro años. Se cayó de un cerezo, desde una considerable altura (había estado cogiendo cerezas mientras llovía), y aterrizó de cabeza. (Si comprendieras a mi familia, entenderías por qué él estaba cogiendo cerezas en un árbol mojado.) Como resultado de la caída, se rompió la espalda en tres partes.

Mientras sucedía el accidente, yo acababa de regresar a mi oficina después de experimentar mi primera sanidad. Había orado por un amigo que tenía una hernia discal y para mi asombro, no solo pudo salir de la cama en que estaba, sino también tocarse la punta de los pies sin sentir dolor. Tan pronto llegué, recibí la llamada. De inmediato oí una voz demoníaca desafiándome: “Si sigues intentando hacer esto, atacaré a todos los que amas.” Mi corazón desfalleció.

Cuando mi padre llegó al hospital, su pronóstico no era bueno. Aunque no estaba paralizado, el doctor habló de un período de recuperación muy largo debido a su edad y, dijo categóricamente que nunca más en toda su vida, él podría levantar más de cinco kilos de peso. Mi padre tenía terribles dolores (esta era la primera vez que estaba en un hospital) y todas mis oraciones no eran de mucha ayuda. De hecho, yo estaba tan desanimado que las únicas oraciones que podía esbozar, eran del tipo que apenas escapan de tus labios, corren hasta el mentón y caen al suelo. No había ningún resultado de mis oraciones. ¿Que había sucedido con el “hombre de poder para este tiempo” que hacía tan poco había visto venir el reino de Dios?

Durante tres días mi padre tuvo dolor creciente y hablaba constantemente acerca de morir. Parecía que había perdido su deseo por vivir. Al tercer día, estaba muy agitado. Constantemente venía un pensamiento a mi mente: “¡Ve y reprende un espíritu de muerte!” Seguí descartándolo, confundido por lo que significaba e inseguro de cómo ir y hacerlo (“Discúlpeme enfermera, he venido a reprender a un espíritu de muerte.”) Esto iba más allá de mi zona de comodidad.

Todo el día me persiguió este pensamiento. Al final del día, sabía que debía hacer algo. Joy y yo fuimos al hospital. Joy compartió una palabra que sentía que Dios le había dado. Yo miré directo a los ojos a mi padre y le dije, “Papá, no es tu hora de morir. ¡Te llamo a vivir! Joy y yo, junto con mi madre, oramos por mi padre con renovado entusiasmo y ¡con una fe pequeña! Mientras orábamos, mi padre escuchó una voz que le decía; “¡Tu espalda estará tan bien o mejor de lo que siempre ha estado!”

¿Qué sucedió como resultado de este paso de obediencia? Nada... no, fue peor que nada. Durante el resto del día, mi padre empeoró de manera visible. Cualquier semilla

de fe que tenía, estaba estampada en el suelo. Desde mi perspectiva, toda esperanza había desaparecido.

Cuando mi padre despertó la mañana siguiente, estaba sorprendido; era la primera vez que dormía tres días seguidos. Lo siguiente que notó, es que no tenía dolor. Lo que siguió a continuación, fue darse cuenta de que hiciera lo que hiciera no tenía dolor. Por lo tanto, hizo lo que le pareció más natural: levantarse, empezar a afeitarse, y prepararse para darse de alta del hospital.

No obstante, la enfermera que acudió a la habitación vio las cosas desde una perspectiva diferente y poco después allí tenía lugar una conferencia de todo tipo, con varios médicos y mi padre. Después de que mi padre dio varias demostraciones y firmó una renuncia, se le permitió regresar a casa.

Al día siguiente fue a una caminata de diez kilómetros (lamentablemente, sin avisarle a mi madre, que estaba buscándolo por las calles en su coche) y una semana después, le ayudó a su hermano a renovar la casa. Antes de la segunda semana, condujo al centro de Canadá (un viaje de tres días), regresando dos semanas después. Fue entonces que acudió a la consulta del doctor para un examen de rayos X. Allí descubrieron que mi padre ¡todavía tenía la espalda rota en tres partes! El doctor no podía explicar como mi padre podía haber hecho lo que hizo. El comentario de mi padre fue, “Me imagino que tener la espalda rota no es tan malo después de todo, ¡si puedo seguir haciendo todo lo que he hecho!”

Un año después, mi padre me ayudó en una gran renovación de mi casa: Levantar vigas, poner cemento y acarrear ladrillos. Después de días de trabajar en mi casa, comentó con lágrimas en los ojos; “¡Mi espalda está mejor que nunca!” Desde entonces, me anima cuando la condición de una persona empeora rápidamente con la oración. ¡Puede que Dios se esté actuando!

Una última posibilidad que indica que el tiempo de oración puede haber terminado, es cuando todos han orado todo lo que tenían para orar sin que haya algún efecto y Dios parece ausente de todo el proceso. Después de cierto tiempo de espera, solo para ver si hay alguna revelación que Dios pueda entregar o alguna señal de su presencia y/o su obra para bendecir, es tiempo de dejar nuestras oraciones en sus manos. No obstante, nunca debemos decir que no ha sucedido nada. He tenido tantas experiencias que han contradicho mis juicios anteriores: Dios puede sanar poderosamente sin ninguna señal externa.

Justo algunos meses antes que John Wimber muriera, él y yo oramos por una pareja que por muchos años no había podido tener hijos. Ambos habíamos visto que Dios había contestado tantas veces las oraciones por fertilidad, que estábamos muy confiados que la bondad de Dios se manifestaría en ellos. Esto es, antes de que ellos empezaran a compartir el grado de su dificultad. Aunque no puedo recordar todos los detalles, se que ambos tenían razones verificadas médicamente del por qué no podían concebir (la esposa tenía al menos tres impedimentos importantes para la concepción).

En cierto momento tuvimos que impedirles que siguieran compartiendo ¡para que aún pudiéramos tener fe para orar!

Aunque la pareja parecía llena de esperanza, literalmente nada sucedió durante el tiempo de oración. Ni siquiera sentíamos la presencia de Dios en nosotros mismos. Fue una de esas oraciones en las que quieres terminar pidiendo disculpas. Puedes imaginar mi sorpresa cuando, cerca de cuatro años después mientras visitaba la ciudad en que vivían, me encontré con ellos. Al principio no les reconocí. Nunca antes la había visto a ella embarazada y menos aún había visto a sus dos hijos. Según su relato, ella concibió dentro de una semana o dos después de nuestra oración y ahora ¡casi parecía tener el don de la concepción! No temas dejar de orar cuando ya no queda mas por lo que orar, pero nunca digas: “¡Nada sucedió!”



## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### ANALÍZALO

En este capítulo Gary cuenta historias sobre algunas herramientas de revelación inesperadas que vienen durante los tiempos de oración.

- Comparte una historia acerca de algunas de las herramientas que has usado para ver venir el reino de Dios en una situación de oración.

¿Hay alguna otra herramienta que tu “desees seriamente”?

- Orar unos por otros.

¿Has visto suceder milagros de Dios en las plazas?

- Comparte para animar los unos a los otros
- Si no, pídele a Dios situaciones para esta semana y ora unos por otros
- Mantén tus ojos abiertos y cuando se presente una oportunidad, ¡abórdala!
- Evalúa con los demás la semana siguiente y comparte tus historias.

### HAZLO

Toma el modelo de oración de dos pasos de Gary y desglósalo.

- ¿Cuáles son los ingredientes o aspectos del Paso 1 (Escuchar) y del Paso 2 (Obedecer)?
- Considera si puedes reducir todo lo que Gary dice a una afirmación sencilla que siempre puedas recordar.

Proponte orar por todo el que Dios traiga a tu camino.

- Intenta enfocarte en la persona mientras escuchas a Dios y no en tus dudas e inseguridades.
- Si esta semana no se presentan oportunidades, pide de nuevo la semana siguiente.
- Sigue hasta que veas que algo sucede en relación a esto.

### ORA POR ELLO

¿Eres tentado a quedarte corto cuando oras por las personas?

- Hazte el propósito de captar el corazón de Dios por la persona que oras.
- Mientras oras en equipo, comparte con los demás lo que estás oyendo para que todo el cuadro pueda aclararse y tus dones puedan ayudar a todos.

### PIENSA EN ELLO

¿Te tiene cautivo el enemigo, intimidándote cuando oras por sanidad? ¿Te amenaza con castigos por tus oraciones? Enfrenta las amenazas y sigue adelante hacia el enemigo, tal como David cuando avanzó hacia Goliat. Gary habló de la sanidad de su padre. Nunca hubiésemos experimentado este milagro si no hubiésemos enfrentado la amenaza de muerte.

## Capacitado con el Poder del Espíritu Santo

### LA MISIÓN DIVINA

Porque él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. (Colosenses 1.13 – 14 BLA)

El apóstol Pablo escribe estas palabras alentadoras a los creyentes en Colosas, en el contexto de una oración animándoles a ser pacientes y perseverantes. Adoptando otra de sus exhortaciones (entregada a los discípulos de Filipos), ellos pueden trabajar con confianza porque Dios está verdaderamente obrando en ellos.

Todos somos receptores de la misión divina de Jesús. Él vino del cielo para rescatarnos del poder de las tinieblas, para reconciliarnos y llevarnos a un lugar de protección dentro del amor y cuidado de Dios. Sin embargo, este lugar se encuentra en medio del reino de estos poderes de maldad. La razón de ello es que toda la intención del amor de Dios va más allá de nuestra propia redención. El plan de Dios siempre ha sido que aquellos a los que ha rescatado, se conviertan en sus rescatadores. Él quiere cautivar nuestro corazón con su amor, para que nos apasione por todo lo que a él le apasiona. Entonces, seguir a Jesús significa finalmente volver con él al calabozo espiritual de donde fuimos liberados – esta vez para reclamar las vidas de otros que han respondido a su llamado a la libertad y a la restauración.<sup>25</sup>

Por otra parte, podemos hacer esto con gran osadía porque el calabozo de Satanás ya no es seguro. Jesús “despojó a los poderes y autoridades... en la cruz” (Colosenses 2.15). La puerta ya no puede encerrarnos; ¡Jesús tiene las llaves! Desde la perspectiva de Satanás, ya no queda nadie fuera de la reclamación de Dios. Sin

---

<sup>25</sup> No quiero dejar la impresión de que el propósito de Dios es sacarnos de este mundo en lugar de transformarlo. Si no tenemos cuidado, podemos dar a entender que nuestro verdadero hogar es el cielo, no una tierra renovada, y que estamos aquí para meter personas en el cielo, en lugar de reclutarles para el movimiento en el que Jesús es la cabeza y que finalmente veremos su reino aquí en la tierra. Como insiste N. T. Wright, la escatología es de este mundo, es decir, nuestra meta máxima es gobernar el mundo con Jesús, ya sea como resucitados o como transformados (*The New Testament and the People of God [El Nuevo Testamento y el Pueblo de Dios]*, Minneapolis: Fortress Press, 1992, páginas 320 – 334, 460 – 462; también *What Saint Paul Really Said [Lo que Realmente Dijo San Pablo]*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1977, páginas 140 – 142.) El cielo, en su mejor expresión sería como un “corral” que pronto no será necesario. Naturalmente, en un sentido estamos liberando a las personas del poder de Satanás, pero en otro sentido estamos tomando el control de la prisión y estamos transformándola en el paraíso que Dios quería que fuese. Satanás es el que se va, es decir es expulsado, desterrado, atado en prisión, echado en el Lago de Fuego.

embargo, saber esto no debería volvernos engreídos y arrogantes – Satanás puede ser derrotado, pero está lleno de ira y listo para defender su prisión con todos los medios a su alcance.

El llamado para el rescate divino no es una caminata dominical por el parque. No hay un cartel de bienvenida esperando a los rescatadores. Sino que nuestra tarea se parece más a la de Moisés entrando a la corte de Faraón en el tiempo del Éxodo. La primera respuesta en ambos escenarios es “¡Ni lo pienses! Estas personas están aquí para quedarse.” La misión de Cristo siempre involucra encuentros de poder.

Jesús nunca estuvo ni estará intimidado por estos encuentros. En su ministerio terrenal, él siempre estuvo plenamente unido con su Padre, la fuente de todo poder y autoridad. Él nunca permitió que nada lo separase de la voluntad de su Padre. Él confiaba en su Padre de todas maneras y le obedecía de manera implícita. Como resultado, los demonios siempre intentaban huir de su presencia. Ellos no podían hacer frente al poder de Dios que respaldaba las palabras y obras de Jesús.

Somos conscientes que potencialmente esa misma autoridad puede ser nuestra. La dificultad que tenemos está en mantener nuestros ojos fijos en Jesús, siguiendo cada uno de sus pasos y obedeciendo sus instrucciones. Como Pedro cuando intentó caminar sobre el agua, encontramos difícil permanecer enfocados en Jesús e ignorar las amenazas que vienen de todas las direcciones. Al igual que él, nuestra confianza varía y pronto nos encontramos separados, desconectados y abrumados. Y antes de lo previsto ¡estamos clamando por nuestra propia salvación!

## CUANTO NECESITAMOS ESTA CAPACITACIÓN CON PODER

Nos damos cuenta que nuestra fe débil e inmadura necesita ser capacitada con confianza y osadía – igual como vemos en la primera iglesia. Cuando examinamos a Pedro durante y después de Pentecostés, hay una marcada diferencia en autoridad y coraje. ¡Y él no es el único! Aunque la primera iglesia tenía muchos problemas, parecían estar llenos de la confianza incommovible de que Dios estaba con ellos y que mediante la asociación que tenían con Él por su Espíritu, podían hacer cosas asombrosas. Ellos también tenían, desde el primer momento un profundo sentido de unidad que les capacitaba para buscar a Dios juntos y confiar que él haría obras poderosas en y a través de ellos como comunidad (Hechos 2.42 – 47).

¿Cómo podemos entonces descubrir la fe y el poder que ellos tenían? Parecería que Pentecostés fue el momento decisivo para la primera iglesia. Jesús les dijo claramente que sucedería algo poderoso e importante: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y hasta los confines de la tierra.” (Hechos 1.8).

## CAPACITADOS CON PODER EN LA VIÑA

Una de las contribuciones más importantes de John Wimber fue recordar a la iglesia evangélica, de la cual formaba parte, que la Gran Comisión (Mateo 28.18 – 20) que todos hemos adoptado, ha de ser una asociación con poder. Aunque esta comisión siempre fue el enfoque central de John, él pensaba que significaba más que obediencia fiel de nuestra parte (aunque también significaba eso). El mismo Espíritu del Creador del cielo y la tierra vive realmente dentro de nosotros. ¿Cómo podríamos esperar vivir esa realidad y no experimentarla poderosamente de vez en cuando? Para parafrasear a John, hemos esperado demasiado poco de la presencia del Espíritu con nosotros; él quiere expresar fuertemente su presencia en y a través de nosotros.

Con esta comprensión tan central del pensamiento John, no es de sorprender que el lenguaje de capacitación con poder jugara un rol prominente en los primeros días del movimiento de La Viña. La primera vez que asistí a las conferencias de La Viña a comienzo de los años 80, parecía como si cada sesión hiciera referencia, o diera alguna oportunidad a alguna experiencia de capacitación con el poder del Espíritu Santo. (Realmente, en conversaciones generales, el término teológico más común era “*ser zapped*”<sup>26</sup>. Este parecía ser el equivalente de La Viña, para lo que los creyentes más pentecostales han llamado “el bautismo del Espíritu”.) Pronto llegué a la conclusión que esta era la clave central al ministerio del reino, lo único que no querías olvidar al salir de casa.

Siempre venía a las conferencias con la gran expectativa de que yo también sería tocado con el poder de Dios y que con ello entraría a una realidad del reino completamente nueva – con toda probabilidad esto me haría despegar en el servicio efectivo del reino y sería el puntapié inicial para ¡mi ministerio internacional! Sin embargo, sin duda que esto no era aquello en lo que John trataba de animarnos. Yo y muchos otros llegamos a estar bastante obsesionados con “recibir el poder”. Llegaba a cada sesión con muchos deseos y muy pronto aprendí la aceptable rutina del *pre – zapping*. Solo entendí que si Dios iba a capacitarnos o a tocarnos o iba a aterrizar sobre nosotros con su poder, entonces debías ponerte en la posición adecuada para el *zapping*. Por lo general eso significaba; “cabeza arriba, manos abiertas y esperar en esa posición.” En mi caso parecía ser, “Espera, espera y espera un poco más y recordar constantemente que el buen vino requiere de tiempo.” No obstante, después de algunas conferencias empecé a pensar, “Al parecer Dios no se ha dado cuenta que estoy aquí.”

Esto era un problema, porque yo era ya pastor de una Viña. Tenía intereses creados; ¡necesitaba ser capaz de hacer las obras de Jesús! Se suponía que los pastores de La Viña estaban plenamente capacitados y preparados para resucitar a los muertos todos los días al mediodía. Sin embargo, yo guardaba este secreto – tenía el trabajo, pero de alguna manera me había perdido el toque inaugural de poder que se supone que venía con el puesto. Yo le saqué este tema a Dios, pero él parecía estar enfocado en cualquier otra cosa (tal vez en el Medio Oriente, donde la situación nuevamente

---

26 *Zapped: palabra inglesa cuya connotación en este libro es: ser tocado por Dios de manera inesperada y poderosamente. Como impactado por un rayo.*

estaba erupcionando). Como resultado, decidí ayudar un poco en el proceso. Durante los tiempos de ministerio intenté hacer todo tipo de cosas, de esas que atraen a los miembros del equipo de oración para que oren por ti. (¡Es difícil recibir una descarga de poder cuando nadie siquiera se acerca a orar por ti!). Intenté diversas estrategias entre ellas; balancearme de un lado para otro y tratar de parecer embelesado con algún movimiento tembloroso.

Recuerdo una experiencia en particular. Sucedió en un taller con aproximadamente setenta personas. El profesor de ese taller era conocido por ser muy “ungido”. Cuando se dio la invitación para recibir poder, salté de inmediato al igual que la mayoría de los que estaban en la sala. Gracias a Dios, tenía la evidente ventaja de haber llegado lo suficientemente temprano para tener un asiento en la segunda fila y así poder asegurarme el lugar perfecto cerca de la unción.

Pronto vino la oración “Ven Espíritu Santo, ¡Que venga el poder de Dios!” Como de costumbre empecé a animar a Dios, “¡Vamos Dios, tú puedes hacerlo!” Antes de que pasara mucho tiempo ya estaba impaciente y comencé a husmear con un ojo cerrado. ¿Dónde estaba el equipo de oración? Supongo que no estaba balanceándome lo suficiente, porque ellos pasaban a mi lado sin detenerse. Oía a gente cayendo detrás de mí. La frecuencia de esos sonidos me animaba y a la vez me frustraba. Por una parte, Dios estaba claramente moviéndose. (¡Sonaba como una operación espiritual de tala de árboles!) Por otra parte, parecía que en definitiva él se estaba olvidando de mí. Después de un rato y de bastantes golpes en el suelo, me entró el pánico. Husmeé a mi alrededor: solo quedaban dos personas de pie en toda la sala y yo era una de ellas. Mi mayor temor se había realizado. Pensé, “¡Oh, no! ¡Soy el anticristo!”

A causa de esta experiencia (o más bien de la falta de ella), empecé a preguntarme: “¿De qué se trata esta capacitación con poder que observo en el libro de Hechos? ¿Qué significa ‘ser bautizado en el Espíritu’? ¿Es esto esencial para hacer las obras de Jesús y para recibir los dones espirituales? ¿Me elevará esto a un plano totalmente nuevo de poder y discernimiento espirituales?” Y probablemente mi mayor pregunta era: “¿Por qué esto no me sucede a mí?”

## EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

¿A qué se refería entonces este “bautismo” del que Jesús habló (Hechos 1.5 - “pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días”)? Y ¿Es algo que puedo experimentar hoy en día? La palabra griega *baptizo* no era un término técnico religioso. Comúnmente se usaba en diversos contextos y como todas las palabras, tenía un rango de significados dependiendo del contexto en el que se usaba. Por lo general se refería a sumergir un objeto en otro. Un uso común del término tenía que ver con el teñido de telas. La tela se sumergía (“se bautizaba”) en el tinte, uniéndose intrínsecamente con el tinte para convertirse en una nueva entidad combinada. Esta misma palabra también se usaba para describir el hundimiento de los barcos en una inundación. Como consecuencia de una fuerte tormenta, el barco

podía ser invadido por las olas y “bautizado” irreversiblemente en el mar – por consiguiente, la separación del barco y el mar solo se podía hacer con gran dificultad.

Tanto Lucas como Pablo, escritores del Nuevo Testamento, utilizan este término como una metáfora para describir la obra del Espíritu Santo en nosotros. Pero ¿cómo debemos entender lo que nos intentan decir, especialmente debido a que sus escritos parecen ser de alguna manera contradictorios? La mayoría de nosotros ya tenemos una estructura de respuestas parciales. Ellas son parte de nuestra teología – aquellas creencias que hemos absorbido en el transcurso de nuestro peregrinaje, y recopilada de diversas fuentes. Por lo general, hay dos estereotipos de respuestas que se dan para el “bautismo en el Espíritu” (con alguna variación entre cada una). El primer punto de vista se centra en la preposición “en”, es decir, el Espíritu que mora en nosotros; la segunda se enfoca en el rol del Espíritu “sobre” los individuos.

### *El Espíritu “en”*

El versículo clave de este primer grupo es 1 Corintios 12.13: “Pues por un mismo Espíritu todos fuimos bautizados en un solo cuerpo.” Pablo clarifica, ellos nos recordarán que este bautismo es una unión con Cristo para que seamos parte de su cuerpo por medio de recibir el Espíritu. Ellos refuerzan esta interpretación de Gálatas 3.27 – 29, el Espíritu nos une con Cristo, haciéndonos un solo cuerpo unido con Dios y los unos con los otros. Cuando Jesús les dice a sus seguidores que esperen en Jerusalén hasta que el Padre envíe lo que ha prometido, nos dirán que se refiere a la conversación que tuvo con los discípulos antes de la cruz (registrada en Juan 14 – 16, algunas páginas antes de Hechos 1). Esta es la promesa del Espíritu que mora en nosotros que nos ha sido dado para guiarnos y dirigirnos, Aquel a quien los discípulos recibieron en Juan 20.22.

Esto, por supuesto que encaja magníficamente con la comprensión del bautismo como teñir una tela: Somos bautizados en Cristo y por el poder del Espíritu llegamos a ser uno con Él, nunca más separados. Para ellos, el “Bautismo del Espíritu” es sencillamente, el nuevo pacto. Sucede cuando recibimos a Cristo.

### *El Espíritu “sobre”*

El segundo grupo no negará estos versículos o esta realidad. Sin embargo protestarán: “Habéis olvidado una gran parte de la Biblia. ¡Leed el libro de Hechos!” Ellos nos indicarán los escritos de Lucas en Hechos 1 y 2 y en todo el libro, prestando atención a las muchas y variadas formas en que se describe al Espíritu que viene “sobre” las personas. Enfatizarán el paralelismo claro y evidentemente intencional entre el evangelio de Lucas y Hechos (es decir, de la misma forma que el Espíritu vino sobre Jesús y los demás, viene ahora sobre la iglesia) y relacionarán ambos para al idioma notablemente similar en el Antiguo Testamento griego. Nos dirán que en cada período importante de la historia de Israel, el Espíritu de Dios “vino sobre” ellos de formas poderosas con poderosos resultados.

Las palabras de Jesús, que Lucas cita en Hechos 1.4, se relacionan correctamente con Lucas 24.49, no con el evangelio de Juan, como expresa este grupo, con toda razón. La expresión de Lucas 24.49 dice: “investidos con poder”; es la misma expresión del Antiguo Testamento que describe la capacitación con poder de Gedeón. Naturalmente el primer capítulo del Hechos lleva al resto del libro: El Espíritu llena a los creyentes y les otorga poder, lo que da como resultado una actividad profética explosiva, en el más amplio sentido de la palabra. Evidentemente para Lucas, el “bautismo del Espíritu” significa la restauración del Espíritu de profecía (notemos que en Hechos 2.16, Pedro conecta los eventos de Pentecostés con el profeta Joel) y por medio de este hecho, la voz y la presencia de Dios, muy reducidas desde el Exilio en el año 586 AC, han sido renovadas dentro de Israel.

Lo que se derramó en Pentecostés fue el capacidad para que todos reciban esta unción de poder, que durante la época del Antiguo Testamento estaba reservada solo para unos pocos. Por lo general, ellos consideran esto como una experiencia impresionante o una unción del Espíritu que viene a continuación de la conversión / iniciación – a menudo refiriéndose a la conversión como a recibir el Espíritu y al “bautismo del Espíritu”, como a ser “lleno con el Espíritu” con nuevo poder. Esto es un “bautismo,” como una inundación que arrolla nuestras barcas con una fuerza y poder palpables.

Este es el idioma de la unción que ellos acentúan; es una liberación del poder del Espíritu que nos capacita para vivir en un nuevo nivel de victoria y poder espiritual.<sup>27</sup> Ellos apoyan su interpretación con historias sorprendentes. (“Antes de recibir ‘el bautismo’, era un debilucho espiritual de no más de 50 kilos; ahora soy un gigante de 120 kilos que echa fuera demonios de todas partes.”) Sorprendentemente, muchas de estas historias son verdad. El segmento de la cristiandad que crece más rápido hoy en día, es el segmento pentecostal carismático. Ha dado impulso al cristianismo en todo el mundo. Esta expansión ha sido marcada por las experiencias con poder.

¿Cómo puedes saber que has tenido esta experiencia? La marca que muchos de este grupo consideran que la define, es el don de lenguas, tal como se experimentó en Pentecostés. Otros buscan señales de actividad profética que demuestre que “lo tienes.” Cualquiera sea la señal aceptable, persiste el hecho de que esto se considera un segundo nivel de experiencia cristiana y que es crucial para la santificación y el servicio.

---

<sup>27</sup> El concepto de “unción” es familiar en el Antiguo Testamento (donde significa el acto de apartar a reyes y profetas), pero su uso no es transferido con mucha fuerza al Nuevo Testamento. Dondequiera que existe una referencia, se hace de una manera bastante diferente a la usada por los predicadores actuales. Pedro aclara este argumento en su primera carta (Capítulo 2), dice que todos hemos sido ungidos como sacerdotes santos de Dios. Juan se refiere a “la unción” según el Espíritu Santo, que todos hemos recibido. Él aclara que el Espíritu nos enseña todas las verdades de Dios, así que ya no necesitamos depender de unos pocos dotados. Por supuesto que esto, no es para ignorar a las personas del Nuevo Testamento y de la historia de la iglesia como Pablo, que parecen tener un don especial o “unción” del Espíritu. Sin embargo, podemos cuestionar la naturaleza exacta de ese don. ¿Es acaso una “unción” especial de Dios, la medida del Espíritu de Dios que fluye a través de la vida de Pablo?, o ¿Es solo el resultado de su celo para responder con una obediencia radical e intransigente a los poderosos encuentros espirituales?

### *Fortalezas y Debilidades*

Cada uno de estos puntos de vista tiene fortalezas y también algunas debilidades. La fortaleza del primero es probablemente teológica. Según mi opinión, ellos sin duda que comprenden el tema de la persona versus el poder y las peligrosas tendencias gnósticas de buscar la unción. En el primer grupo, la conversación de una segunda experiencia o unción se acerca peligrosamente a tratar al Espíritu Santo como un poder en lugar de una persona. No recibimos su dedo pulgar la primera vez, su codo la segunda vez y su oreja derecha la tercera vez, de tal manera que si recibimos suficientes bautismos, finalmente recibiremos toda la persona. Recibimos el Espíritu con la conversión – totalmente. Ellos dicen, en unanimidad con Pablo; que el que no tiene el Espíritu de Cristo, no tiene a Cristo (Romanos 8.9). El tema clave en la vida con poder no puede ser recibir más del Espíritu Santo; sino que tiene que ver con que Él reciba más de nosotros a medida que nos entregamos a su Señorío.

Lamentablemente, en ocasiones esta fortaleza teológica no se ha usado para resaltar la experiencia continua del Espíritu, sino que ha servido para restringirla. Como lo describe John Wimber, “¡A veces una buena etiqueta, oculta un mal medicamento!” En la iglesia que crecí, pronto aprendí que la profecía actual se debe entender como el sermón del domingo. (Solía pensar, “¡La profecía realmente hace daño!) ¿Y qué de la sanidad? La sanidad son los doctores. ¿Qué pasa con la liberación? Realmente, no hablábamos de la liberación. Y de ninguna manera buscábamos las lenguas (esto no era un gran problema, ya que nunca hablábamos de este don, ¡lo que lo hacía parecer mas bien clandestino!).

Las etiquetas teológicas no siempre han sido lo mejor en el segundo grupo. Aunque gran parte de las experiencias ha cambiado vidas. Esto no exime a este grupo más carismático de haber caído en un dualismo exagerado – exponiendo un argumento débil para luego refutarlo: “Todo estaba marcado por el pecado, la duda y la debilidad en mi rutinario y pesado trabajo evangélico. Entonces experimenté el bautismo en el Espíritu Santo. ¡Desde entonces he experimentado una fe incansable, poder y victoria!”

La realidad tiende a ser en cierta forma diferente. Naturalmente que hay historias increíbles y maravillosas de personas que tienen visitaciones del Espíritu, que experimentan como amor líquido que fluye del cielo. Nuestro propio yerno tuvo una experiencia extraordinaria durante su juventud, en medio de un viaje con LSD (él la describe como diez mil voltios de amor eléctrico que provenían de Dios). No solo él “se recuperó” de inmediato, sino que cambió por completo el rumbo de su vida. Desde entonces ha seguido a Dios y Sus planes para él, con todo su corazón. No obstante al mismo tiempo, hay otras personas que han buscado tener esta experiencia y en cambio, se han encontrado dando vueltas en su habitación practicando un trabalenguas<sup>28</sup> ¿Qué podemos hacer con esto? Algo de la “incansable vida de fe,

---

28 *Esto identifica una de las dificultades constantes que tienen los creyentes pentecostales clásicos: la frustración que sienten personas buenas que no “reciben” una experiencia del Espíritu Santo evidenciado por el hablar en lenguas. Como amablemente me ha recordado Brent Cantelon, un pastor pentecostal y buen amigo, ha menudo se puede ayudar a esas personas*



victoria y poder” que se anuncia, elude una cantidad considerable de santidad o carácter. ¿Qué tipo de fe, poder y victoria es esa?

Lo que nosotros deseamos es lo mejor de ambos mundos. Queremos la expectación, fe y experiencia que son la fortaleza del segundo grupo, junto con la protección y sabiduría de la teología del primer grupo (sin mencionar, ¡el carácter en ambos!). Queremos ser libres del tipo de presión que he descrito anteriormente, la de tener que tener un tipo de experiencia definitoria que reprogramará toda nuestra naturaleza interna. Sin embargo, queremos superar el discipulado cristiano que tiene poco o nada de lo milagroso y que en general parece ser esfuerzo propio (donde Dios juega un papel relativamente invisible, supliendo gracia a distancia).

## BUEN REMEDIO, BUENAS ETIQUETAS

Con este propósito, revisemos el contexto de las palabras de Jesús en Hechos 1. Durante casi seiscientos años, el pueblo escogido de Dios había estado viviendo en un estado de expectación y anhelo. Las profecías de Isaías y Jeremías no se habían cumplido, lo cual intensificaba el sentir de que estaban aún en el exilio. El Espíritu de la profecía, la voz profética de Dios que a través de toda su historia les ayudó a definirse como un pueblo diferente a los demás pueblos de la tierra, no había estado completamente ausente (los profetas nunca fueron muy comunes en la historia de Israel), pero tampoco se habían cumplido las profecías. Para un pueblo que se consideraba a sí mismo como el pueblo de la presencia de Dios (Éxodo 33.12 – 23), guiados por la voz misma de Dios por medio de sus reyes y profetas; este era un tiempo inquietante. Parecía que Dios les había olvidado, que nunca había perdonado sus pecados ni les había permitido regresar del Exilio (ya que estaban sometidos a los romanos). Los profetas se habían levantado solo para ser destruidos. Sin embargo, había un sentir de expectación creciente – muchas voces consideraban las promesas de los profetas acerca de la era venidera y (en algunas interpretaciones) al Mesías que nos guiaría hacia ella. En contraste con la actual opresión, crecía la esperanza de que Dios hablaría y si era necesario actuaría nuevamente.

Para los discípulos el asunto era diferente. La Voz profética ya había llegado. Jesús, el Hijo de Dios, había caminado con ellos durante tres años y no solo había hablado con ellos, sino que también como un “profeta líder” clásico, les guió y dirigió. Ellos habían visto el reino de Dios expresado a través de Jesús y habían participado juntos en él. Él también fue ejecutado, pero a diferencia de las otras voces proféticas, había sido vindicado por la resurrección y ahora gobernaba con una vida inmortal. Pero ahora tenían un dilema diferente. Jesús les repitió lo que les había dicho antes de su resurrección: El les iba a dejar y el Espíritu iba a tomar su lugar. Les exhortaba diciendo que este Espíritu literalmente, viviría en ellos (él mismo liberó el Espíritu Santo

---

*a recibir el don de lenguas, usando su frustración y bloqueo para reconocer que aunque el Espíritu Santo es ilimitado, nuestra capacidad para liberar y comunicar sin exaltación si lo es. El uso fiel de cualquier expresión que creamos que el Espíritu nos ha dado, por sencilla y fácil que nos parezca, puede provocar, por así decirlo, una mayor fluidez. No obstante, el hecho es que algunos luchan por años con el persistente sentimiento de que solo están repitiendo frases que han fabricado.*

cuando sopló sobre ellos – Juan 20.21). Aunque iba a estar temporalmente apartado de ellos, continuaría intercediendo por ellos desde su posición a la diestra del Padre.

Sin lugar a dudas que ellos tenían incertidumbre: “Sabemos que esto funcionó con Jesús mientras estaba en la carne, cuando estaba aquí sosteniendo nuestras manos y dirigiéndonos, comisionándonos y explicándonos como llevar a cabo toda esta misión, pero, ¿podrá funcionar igual con el Espíritu?” ¿De qué se dieron cuenta cuando llegó Pentecostés? Ellos reconocieron que el Espíritu que vino a ellos con el soplo de Jesús era sin duda, el mismo Espíritu de profecía que movía a los profetas. La oración de Moisés (Números 11.29), repetida en la promesa de Dios por medio de Joel (Joel 2.28 – 29), se estaba cumpliendo ante sus ojos. Esto confirmó lo que Jesús dijo a los discípulos (Juan 14.16 – 21): Ellos no necesitarían oír de Dios por medio de otro mensajero (ni siquiera a Jesús en la carne); la presencia de Dios ¡viviría dentro de ellos! Y no solo ellos. “Ahora” profetizaba Pedro, citando a Joel, “todo el que invoque el nombre del Señor será salvo” (Hechos 2.21).

## UN ESPÍRITU, DOS INTENCIONES

¿Quién era esta persona que había venido a morar con ellos y había venido sobre ellos? La persona del Espíritu Santo, el tercer miembro de la Trinidad (como lo describiría la iglesia dos siglos más tarde, cuando reflexionaba sobre su experiencia). Lucas y Juan en sus respectivos Evangelios y posteriormente Pablo en sus cartas; todos se refieren al mismo Espíritu Santo en sus escritos. El Espíritu Santo es el consejero interno que los discípulos recibieron cuando Jesús sopló sobre ellos, el alma común que les unió espiritualmente a Cristo y los unos con los otros, y el fuego de Dios que les llenó de coraje y osadía en Pentecostés. Cada uno de estos relatos está simplemente describiendo el mismo Espíritu desde una diferente perspectiva “funcional”.

Permíteme ilustrar lo que quiero decir. Imagina que voy a trabajar para ti; que debido a mi reputación internacional me contratas como cocinero. Tal vez nuestra relación funcione perfectamente durante algún tiempo – ambos estamos contentos ya que yo tengo un buen ambiente de trabajo y tú está comiendo mejor de lo que has comido en toda tu vida. Entonces un día, llegas a tu casa y descubres que faltan dos de las paredes. Cuando corres hacia mí para averiguar lo que podría haber pasado, te respondo: “¿No sabías? No solo soy un experto culinario de renombre mundial, también soy carpintero en mi tiempo libre – así que, ¡estoy renovando tu casa!” ¿Cuál sería tu respuesta, además de llamar a la policía? “Lo siento, pero te invité como cocinero. Nunca te pedí que renovaras mi casa.”

Esto es parte de nuestro problema con el Espíritu Santo. Muchos le han invitado solo como consejero y amigo. Él es eso por supuesto, pero es mucho más que eso. Él no solo quiere nutrirnos, guiarnos y unirnos al amor del Padre, también quiere llenar nuestras barcas hasta que rebosen, inflamar nuestros corazones con visión, pasión y coraje. Ambos son diferentes “bautismos” del mismo Espíritu.

## UNA PERSONA, NO UN PODER

¿Cuál es entonces la relación del Espíritu Santo con el poder? Jesús les dijo a los discípulos que podían esperar un encuentro de poder cuando el Espíritu Santo viniese sobre ellos. ¿Cuál es la naturaleza de ese poder? Esto es muy importante en una época espiritual como la nuestra, en la que hay ansias de poder debido a nuestra gran inseguridad. ¿Qué es el poder? ¿Estamos buscando una persona o buscando un poder?

¿Es la promesa de Hechos 1.8 algún tipo de carga de poder? ¿Es su efecto algo parecido a enchufar un secador de pelo de 110 voltios en un enchufe de 220 – o, mejor aún, en uno de 440? ¿Es éste el poder de Pentecostés? ¿Cristianismo con esteroides? ¿Es una experiencia o una “unción” en la que metemos los dedos en el enchufe del Espíritu Santo y (¡zap!) nos cambia de manera tal que ahora estamos programados para una vida triunfal? ¿Es eso lo que realmente es? Si es así que Dios nos ayude, porque seremos las personas más peligrosas que pueda haber sobre la faz de la tierra. Se opone a casi todo lo que la Palabra de Dios dice acerca del poder.

Estoy convencido de que el poder que estos primeros creyentes experimentaron en Pentecostés, fue una experiencia profunda de la Persona del Espíritu Santo viviendo en ellos. Este Espíritu residente vino sobre ellos con un segundo propósito añadido: propulsarles en una misión. La intensidad de esa experiencia les convenció de que el Espíritu de Cristo que vivía en ellos era tan poderoso y efectivo como Jesús en la carne caminando a su lado. Como resultado, fueron llenos de osadía y coraje. “Si Dios está en nosotros y por nosotros de esta forma, ¿Quién en esta tierra podría oponérsenos?”<sup>29</sup>

## UNA COMUNIDAD, NO UN INDIVIDUO

A menudo subestimamos el poder del individualismo en las modernas culturas occidentales. En el peor de los casos, somos completamente egocéntricos – casi al punto de reventar por el ombligo. En el mejor, sufrimos la pérdida de una gran sinergia al no reconocer el poder de la verdadera comunidad. Aunque puede haber algunos beneficios positivos (es decir, “aunque nadie vaya conmigo, seguiré solo”), a menos que este individualismo se redima, puede tener implicaciones muy negativas en nuestra búsqueda del Espíritu y su capacitación con poder.

Por lo general, hemos perdido el sentido del “nosotros” en las Escrituras. Cuando leemos “vosotros”, casi siempre lo interpretamos en singular. Tenemos una comprensión menos que madura de nuestra identidad como el pueblo, o la comunidad

---

<sup>29</sup> Alguien podría preguntar, “¿Estás diciendo que no hay nada que sea subproducto de estas experiencias, solo una fe elevada que actúa como un felpudo de bienvenida para los dones de gracia de Dios? Desde luego que hay mucha gente que parece ser muy ‘ungida’ y capaz de hacer cosas muy poderosas – incluso cuando tienen debilidades de carácter y parecen estar bastante separados de una relación íntima con Dios.” Hasta cierto punto este es un misterio en las Escrituras y tendrías que discutir basándote en el silencio de ellas. Sin embargo, puedo decir que al menos nuestro único enfoque tendría que estar en la persona del Espíritu Santo y en nuestra relación de sometimiento a él. Como expondré más adelante, cualquier enfoque o atención en el poder, tiene un peligro inherente. La línea entre desear activamente el Espíritu para que trabaje con poder a través nuestro y practicar la magia, es muy delgada.

de Dios. Definimos nuestra espiritualidad basándonos casi por completo en términos individualistas. Cuando esta perspectiva se aplica al “bautismo del Espíritu”, puede perjudicar seriamente el resultado que el Espíritu desea.

Con demasiada frecuencia hemos hecho del bautismo del Espíritu algo que se refiere solo a nosotros y a nuestra afirmación personal. Cuando esto sucede, si no tenemos una visitación personal de Dios, nos sentimos abandonados. Cuando Dios se acerca a nosotros y sentimos su poder, estamos en la cima del mundo. Cuando él parece alejado, somos abrumados por un sentir de desesperanza. Peor aún, empezamos a competir con los demás por la atención del Espíritu Santo, como si los otros creyentes fueran nuestra competencia. Al aferrarnos a la unción, también lo hacemos al poder de tener logros y ser importantes dentro de la comunidad cristiana. Qué triste debe ser esto para el Espíritu, cuya intención principal es unirnos a Cristo y los unos a los otros.

Cuando recordamos que es una persona lo que buscamos, no un poder y que somos un pueblo, un cuerpo; entonces podemos verdaderamente celebrar la visitación de Dios ¡sin importar quien experimente su presencia! La clave para la capacitación con poder es la oración de la comunidad: “Dios capacítanos, llénanos con el coraje y la osadía. ¡Haznos saber que tu vives poderosamente con nosotros!”

¿Qué pasaría si incluyésemos esta perspectiva a la ilustración de mis primeros tiempos de ministerio para recibir la capacitación con poder en La Viña? ¿Qué pasaría si yo no hubiese supuesto que éramos individuos separados peleándose por una limitada provisión de Dios – un tipo de supervivencia espiritual para los más aptos? En lugar de abandonar la sala sintiéndome devastado porque Dios no estaba a mi alcance y por lo tanto, que tenía que intentar con mis propias fuerzas hacer las obras del reino; yo hubiese sido muy animado, ¡porque Dios había visitado esa sala! Él no estaba lejos. Podía confiar en que el mismo Dios que generosamente tocaba a la mayoría de las personas en la sala, también actuaría poderosamente fuera de ella. Ese punto de vista me hubiese permitido celebrar lo que allí sucedía y tal vez unirme a lo que él estaba haciendo, al bendecir con su toque a los demás. Si alguien en esa sala fuera fortalecido, todos seríamos más fuertes. ¡Quizá la próxima vez ellos hubiesen orado por mí! Probablemente eso hubiese sucedido.

Sinceramente creo que esta es una de las razones por la que los movimientos ven disminuir la presencia y el poder del Espíritu con el tiempo: Contristamos al Espíritu luchando por él y acercándonos a él como un medio para lograr un fin. Nos peleamos por las “acciones en alza” del mercado de su poder disponible, sin reconocer cuanto lo hiere como persona. (Tengo una imagen constante del Espíritu Santo que quiere venir y visitar las reuniones de su pueblo, pero a medida que se acerca, se contrista profundamente. Lo que él oye se parece al “¡Mío!, ¡Mío!, ¡Mío!” de la película, “Buscando a Nemo”) Es su presencia en nosotros, como una comunidad unida lo que necesitamos. Esa presencia es lo que nos llena del coraje que hace que la iglesia sea una fuerza imparable – ¡nada más!

## LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU HOY EN DÍA

La experiencia del Espíritu en Pentecostés tuvo un efecto profundo. Aparentemente, transformó las vidas de aquellos que fueron impactados. De ser una pequeña banda escondiéndose en un aposento alto, pasaron a ser intrépidos embajadores del reino. No obstante, esta experiencia parecía ser solo una de muchas que se registran en el libro de Hechos. Por lo visto era un suceso normal que el Espíritu visitara al pueblo de Dios y los llenara de poder con renovado coraje y osadía.

A comienzos de la vida de esta nueva comunidad eclesíástica apareció la oposición proveniente de gobernantes religiosos y políticos, y también la intimidación espiritual de los poderes demoníacos que les respaldaban (Hechos 4). Pedro y Juan fueron amenazados, azotados y se les ordenó que abandonaran su testimonio de Jesús. Cuando ellos regresaron y compartieron esto a la comunidad en general, de inmediato fueron a orar, apelando a Dios para que interviniese. ¡Esta no era una amenaza insignificante!

¿Qué fue lo que oraron? Después de afirmar la soberanía y autoridad de Dios sobre cada circunstancia, solo presentaron esta circunstancia ante él. Ellos clamaron: “Señor Soberano, ¡muestra que estás aquí con nosotros, que no nos abandonarás para que podamos ser capacitados con poder, con coraje y osadía para seguir obedeciendo plenamente lo que nos has comisionado que hagamos!” Ellos le pidieron a Dios que tratara con esta oposición a nivel espiritual y que la invalidara, desplegando señales, milagros y poder sanador.

¿Cómo respondió Dios? Él les llenó tan poderosamente con su presencia que la sala en que estaban literalmente fue sacudida. Los discípulos recibieron el mensaje: El Espíritu de Dios en nosotros es tan poderoso como cuando Jesús estaba con nosotros.” Después de eso, Lucas simplemente informa: “y hablaban la palabra de Dios con valor” (Hechos 4.31), ellos predicaban con sus palabras y con sus obras.<sup>30</sup> Mientras lo hacían, Dios autorizaba su obediencia con un increíble despliegue de su poder. A través de la historia de la primera iglesia, vemos repetidas instancias de este tipo de experiencias, donde la fe y la confianza de la iglesia eran renovadas y su misión vigorizada mientras Dios les recordaba con poder su presencia continua.

¿Necesitamos nosotros este tipo de recordatorios? ¿O es suficiente la recepción que tenemos del Espíritu Santo cuando nos convertimos? Sospecho que no somos muy diferentes de los primeros creyentes. Los desafíos que presenta la oposición de Satanás nos hace quitar nuestros ojos de la fe y nos lleva a la duda y la incredulidad. Necesitamos poderosos recordatorios de que el poder y potencial del Espíritu está

---

<sup>30</sup> Estoy completamente de acuerdo con el comentario que Brent Cantelon me hizo: “Claramente, la mayor necesidad actual, es la transformación del Espíritu Santo que hace que nuestros corazones amen lo suficiente a las personas como para intentar – con todas nuestras fuerzas y con todo el poder prometido y disponible – traer a las personas a Jesús. Nuestro país es desesperadamente ateo y ha perdido el norte; en todo momento mueren personas alejadas de Dios. ¡Necesitamos el poder del Espíritu Santo y su capacitación! Mantener arrogantemente una posición acerca del Espíritu, si está “en” o “sobre” mientras los perdidos perecen a nuestro alrededor, es farisaico.”

obrando a través de nosotros – que nuestra fe sea afirmada con el reconocimiento, “Dios está verdaderamente con nosotros, ¿Quién puede estar contra nosotros?”

A D. L. Moody, el destacado evangelista norteamericano del siglo diecinueve, le preguntaron por qué seguía buscando y hablando de la llenura del Espíritu Santo. Él reflexionó un momento y contestó: “Supongo que porque tengo goteras.” ¿Acaso no es esto verdad para todos nosotros? Dios nos ha visitado en el pasado y decimos: “Dios, nunca te olvidaré. Nunca olvidaré que puedo confiar y descansar en ti.” ¡Con qué rapidez lo olvidamos! Esto se debe a la debilidad de nuestra fe, tanto individual como colectiva, que necesitamos repetidas visitas del Espíritu de Dios.

“Estad seguros de esto” dijo Jesús, “y he aquí, que estoy con vosotros, todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28.20). Al parecer, Dios se deleita en encontrarse con nosotros en nuestra debilidad, demostrando su compromiso para hacerlo. Él no está frustrado por nuestra necesidad de seguridad y apoyo. Él es un padre que da seguridad, que le agrada recordarnos su fidelidad y provisión. Cuando buscamos juntos la capacitación con poder del Espíritu Santo, podemos tener confianza que estas oraciones están entre las que Dios le encanta oír.

Que esta sea nuestra constante oración como comunidad: “Oh Dios, muéstranos que eres el mismo ayer, hoy y por los siglos. Muéstranos que tu Espíritu en nosotros es tan poderoso como en los días cuando caminabas sobre la tierra. Anima nuestra fe, tal como lo hiciste con la primera iglesia. ¿Puedes venir y tocarnos? Quitá algunas de nuestras paredes y renueva algunas de nuestras habitaciones. Ven Señor y cocina para nosotros un festín. ¡Comeremos juntos y nos regocijaremos porque tú estás aquí!”

## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### HAZLO

Todos los aparentemente grandes hombres y mujeres de “poder de su tiempo” que Gary mencionaba, comenzaron por hacer las obras.

Eso es todo lo que vamos a hacer en nuestro tiempo de estudio en esta semana.

- Si estás en un grupo grande, divídelo en grupos pequeños de seis o siete personas.
- Invítad juntos al Espíritu y luego escuchad si él quiere tocar a alguien o a varios hoy. Empieza por observar a quien aparentemente está visitando el Espíritu.
- Una vez que hayáis identificado a la persona (o personas), intenta escuchar lo que Dios parece estar diciendo acerca de la persona, por invitaciones proféticas para orar por esa persona, etc. Trabajad juntos en grupo para discernir temas comunes que el Señor parezca estar destacando, usando la percepción que da por medio de cada persona.
- Toma tu tiempo. Ora todo lo que creas que el Señor está dándote para la persona. Él trabajará en forma muy creativa. Puede que el trocito que queramos desechar o que pensemos que es insignificante, sea lo que toque realmente el corazón de la persona.
- No fuerces a nadie para que acepte algo. Examina y ve si lo que se ha orado y/o dicho a la persona tiene algún significado o si es importante para ellos. No te preocupes si lo que crees que has oído, está equivocado. Este es un proceso de aprendizaje. Habrá algunos fallos o cosas que parecen no “aterrizar” a tiempo. (A veces las cosas llegan a ser importante después).
- Sé agradecido por todo aquel que el Señor haga o por todo lo que él toque, como si lo hiciera contigo. Somos una comunidad; cuando uno se beneficia, todos compartimos la bendición. Aprende a celebrar el gozo de los demás, ¡como tuyo!

## Trayendo el Reino a las Personas

### ¿A QUÉ SOMOS LLAMADOS?

Me encanta mirar películas de ficción histórica. (Agrego “ficción” porque reconozco que la mayoría de lo que se afirma ser histórico, es en el mejor de los casos revisionismo histórico.) Supongo que me gustan porque, al comprimir eventos que duraron años en unos pocos momentos cinemáticos comunican un sentido de grandeza y una pasión y un enfoque intensos – ¡especialmente en las escenas de batallas! En un momento de la película *Braveheart*, dos ejércitos se abalanzan el uno hacia el otro y chocan en un completo y sincero compromiso con sus respectivas causas. Aunque es terriblemente brutal, esas escenas invocan profundos deseos para reproducir ese tipo de dedicación en mi propia vida.

Un principio que se relaciona con nuestra actual tarea del reino llega a ser clara en un de estas escenas de batalla. En medio del caos que define el combate cuerpo a cuerpo, es difícil tener un sentido general de la batalla. Por lo general, la estrategia se reduce al trabajo que hay a la mano – defender, estocar, esquivar y así por el estilo. La batalla es tan inmediata y cercana (y confusa), que no hay tiempo ni espacio para pensar en nada más. Para usar otra metáfora conocida, en batallas como esa, es fácil perder la perspectiva, ver los árboles pero no ver el bosque. Cuando eso sucede, llegamos a estar confusos y empezamos a canalizar las energías y pasiones en direcciones que no son útiles a nuestra causa (como en el caso del “fuego amigo” en la guerra moderna).

Nuestra misión de extender el reino de Dios se parece mucho a esto. Es asunto de vida o muerte – ¡la nuestra y la de los demás! Esta batalla entre la luz y las tinieblas también es muy intensa y demanda que aprendamos diversas capacidades de ministerio y disciplinas espirituales. Aunque no debemos aprender demasiado, muy rápido o comprometernos tan ciegamente que olvidemos la esencia del ministerio del reino. Por supuesto que en las primeras etapas, lo más importante en un sentido general, es afirmarnos a una comprensión contextual clara de lo que estamos intentando hacer. Hay mucho más que aprender – percepciones importantes que extraer, además de habilidades y dones útiles por explorar y descubrir. Sin embargo, estoy convencido de que si podemos conservar una comprensión clara de nuestra misión en un sentido integral, nos asombrará la forma en que el Espíritu de Dios nos guiará con creatividad y en forma práctica durante nuestro peregrinaje.

John Wimber cuenta la historia de un tiempo en que intentó abandonar el ministerio práctico de Jesús. Había estado orando por la liberación de un hombre cuya vida



estaba oprimida por la influencia de espíritus malignos desde hacía algún tiempo. Al principio se sintió bastante agobiado e inseguro por su escasa comprensión, experiencia y capacidad. Le parecía que los demonios estaban muy seguros de la capacidad que tenían para conservar su territorio. En un momento determinado, un espíritu le dijo: “¡No sabes lo que estás haciendo!” (Lamentablemente, algo con lo que John estaba de acuerdo). Sin embargo, después de esto el espíritu se pasó de la raya, “Y no tienes ninguna autoridad”. Esto hizo que John despertara de su tímida retirada. “Puede que no sepa lo que estoy haciendo”, pensó, “pero se que tengo la autoridad para hacer esto ¡y lo voy a hacer!” Poco después los demonios se batían en retirada. El enfoque de John y la confianza en la capacidad de Dios para respaldar con poder su sencilla obediencia, fueron restaurados.

La lección que había aprendido era sencilla y directa: El arma más importante que tenemos en la batalla contra nuestro enemigo espiritual no es una colección probada de manuales de instrucciones, sino una comprensión sólida del llamado que tenemos y la autoridad que se nos ha dado para cumplirlo. Si recordamos eso, podemos contar con que el Espíritu Santo dirigirá nuestra obediencia.

En esta parte de nuestro análisis sobre la actividad del reino, retrocedamos para tener una visión general del conflicto cósmico que ha existido entre Dios y Satanás durante casi toda la historia del hombre. En especial, intentemos ver claramente la parte específica que nos corresponde en este enfrentamiento y cómo podemos unirnos al trabajo de Dios de manera estratégicamente útil. En el capítulo 1 examinamos el anuncio de Jesús, que había venido para traer las Buenas Nuevas. También vimos que cada uno de nosotros ha sido llamado al mismo ministerio de Jesús. Es de suma importancia que mantengamos una comprensión central y clara de lo que son las Buenas Nuevas.

## LAS BUENAS NUEVAS DEL REINO

En la sinagoga, en Nazaret, cuando Jesús empezó a leer el rollo (extendiéndolo hasta Isaías 61), deliberadamente estaba explicando el propósito y la importancia de todo lo que hasta entonces había hecho. Él dijo: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor” (Lucas 4.18 – 19). Muchos pueden haber considerado su cita como una referencia a la práctica del Jubileo, la celebración del quincuagésimo año, cuando las tierras ancestrales eran devueltas, las deudas eran perdonadas y los esclavos hebreos eran liberados (Levítico 25: 8 – 55; Deuteronomio 15.1 – 18, aunque no existe evidencia alguna de que Israel realmente observase esta práctica después del establecimiento de la monarquía).<sup>31</sup> El Jubileo no era una ley en desuso para muchos judíos de la época de Jesús. En realidad, se dedicó un libro completo para contar la historia de Israel según el principio

---

<sup>31</sup> John Howard Yoder, popularizó esta opinión, *The Politics of Jesus (La Política de Jesús)*. Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1994, págs. 21 – 79.

del Jubileo (*Jubileos*). Ya que la esperanza del Jubileo no se había extinguido, existía un gran anhelo y expectativa por algún tipo de Jubileo final: la venida del reino de la nueva era, que traía la total liberación del mal (incluyendo el perdón de los pecados de la nación) y de toda la esclavitud y opresión consiguientes. Según sus palabras en Nazaret, eso es exactamente lo que Jesús vino a hacer.

Como Pablo explica más adelante, en Colosenses 1.13 – 14, Jesús vino con el propósito explícito de rescatarnos, a nosotros sus criaturas; de la opresión y esclavitud de un reino de tinieblas y maldad. Él compró nuestra libertad con su propio sacrificio, llevándonos a la maravillosa nueva era, donde se cumple su voluntad para nosotros. De manera similar, Pablo esboza la misión de Jesús en Efesios 1.9 – 10: Él vino para cumplir el maravilloso plan de Dios para nosotros, que fue establecido antes de la creación del mundo, un plan de reconciliación, uniendo todo lo que se fragmentó y separó de él.

Considera que las personas están en el centro de toda esta actividad. Aunque la venida de Jesús significaba Buenas Nuevas para todo el universo creado pero caído, su ministerio principal era traer la sanidad que proviene del gobierno de Dios – un propósito claramente diferente de una misión dedicada a arreglar problemas. El texto de la profecía en Isaías es significativo: Jesús vino para consolar a los pobres, dar libertad a los prisioneros, sanar a los ciegos y liberar a los oprimidos. Él no se dedicó fríamente a los problemas de la pobreza, esclavitud, enfermedad y opresión. De la misma manera, debemos procurar reconocer que el enfoque central de nuestro ministerio es traer las buenas nuevas del reino de Dios a las vidas de las personas, en lugar de tratar con problemas específicos y aislados.

La misión de Jesús que nos ha sido entregada, es llevar personas reales al peregrinaje de libertad que lleva a la restauración con Aquel que les creó. El ministerio del reino es colaborar con Dios para reconciliar a las personas: Dentro de ellos mismos, unos con otros y con Dios su Creador. (Además, al traerlos de regreso bajo la autoridad de su Creador, restaura a la creación bajo la autoridad de los seres humanos.)

## LA CAÍDA DE LA GRACIA

El mundo al que Dios envió a su Hijo, no era como lo había creado. Cuando se nos presenta la primera creación de Dios en el Jardín del Edén (Génesis 2), la imagen está dentro de un marco de completa libertad y seguridad. Bajo el gobierno justo de Dios, hay orden y provisión abundante. Todo está cubierto de amor, gozo y paz en un ambiente de completa unidad e integración. Aunque pueda haber habido una rebelión celestial importante que implicaba a Satanás y a varios ángeles (Apocalipsis 12.9),<sup>32</sup> en un principio la humanidad estaba a salvo del poder de Satanás, protegida por su

---

<sup>32</sup> La idea de la rebelión en el cielo, solo se trata claramente en literatura intertestamentaria y en el Nuevo Testamento. Los eruditos discuten sobre la manera en que esto se ajusta a la narrativa del Antiguo Testamento, especialmente teniendo en cuenta que el Nuevo Testamento por sí solo no es claro en cuanto al tiempo.

relación con Dios y su obediencia a Él (es decir, estaban seguros bajo la autoridad de Dios – un concepto que analizaremos más adelante).

Por un solo acto de desobediencia, producto del engaño de Satanás (Génesis 3), el primer hombre y la primera mujer eligieron la independencia<sup>33</sup> sin prever que su derecho para apelar a la protección de Dios sería por lo tanto, obstaculizado. Por consiguiente, cayeron en el peor tipo de esclavitud – que trajo maldición a todo el universo creado. El efecto fue inmediato y devastador: Por primera vez, experimentaron la separación de la presencia vivificadora y la protección de Dios en todo aspecto. Y a cambio, el pecado se arraigó produciendo confusión y desintegración. Este efecto multiplicador del pecado eran tan agudo que dentro de pocos capítulos, Dios ya había destruido a la mayoría de la humanidad para frenar su expansión.

Antes de la venida de Jesús, incluso el pueblo elegido de Dios era oprimido, no solo políticamente; también estaba física, relacional y espiritualmente quebrantado. Existía una gran actividad religiosa bastante ortodoxa, pero poca relación verdadera con Dios mismo, una condición que el Nuevo Testamento identifica por la forma en que algunos reconocieron la intervención de Dios en Jesús. Realmente era un pueblo perdido o según Jesús describe su situación, usando metáforas que pudiesen entender, eran como ovejas sin pastor. Hoy en día no somos diferentes.

¿Cómo pudo suceder una caída de la gracia tan trágica? Hemos mencionado un encuentro decisivo en el Jardín del Edén entre los primeros seres humanos y una serpiente (Génesis 3); pero sería útil examinarlo detalladamente dentro del contexto más amplio de la batalla entre Dios y Satanás – en la cual estamos muy involucrados.

Las Escrituras reflejan claramente un hecho central: Dios es Rey soberano. Nunca se duda de su hegemonía. Él ya estaba aquí cuando todo fue hecho (Génesis 1.1). Todo fue creado por medio de Él y sigue existiendo porque él le da vida y aliento. En Colosenses 1.17, Pablo lo describe diciendo, “Y Él es antes de todas las cosas, y en él todas las cosas permanecen.” Nunca tenemos que preocuparnos por Dios. Él no está ansioso. Aún en estos días de tinieblas, los últimos días, la Trinidad no está reunida en el cielo para escribir y formular nuevos planes con el propósito de recobrar impulso y tomar nuevamente la delantera en su conflicto con Satanás, para que pueda llegar realmente el fin de esta era. El demonio solo puede resistir a Dios porque Dios le da la vida para que así lo haga; cuando Dios decida que se ha acabado... ¡se ha acabado! Lutero tenía razón: Satanás es propiedad de Dios.

Sin embargo, Dios ha permitido la rebelión en contra de su reinado. ¿Por qué y cómo puede ser esto posible? Hasta cierto punto no tenemos esta información, solo se nos ha asegurado que finalmente veremos y comprenderemos la sabiduría de Dios en todo esto.

---

<sup>33</sup> Se dice que el pecado original fue elegir “conocer el bien y el mal”, es decir convertirse en jueces y así desplazar a Dios como único juez. Si este fue el propósito, se hace evidente en la afirmación de que “serían como Dios”. Esta acción es entonces, una declaración de independencia y en esencia, rebelión contra Dios que se repite cada vez que nos juzgamos unos a otros.

Puede que escritores como C. S. Lewis, tengan razón cuando explican que un universo que se caracteriza por el amor y la libertad, debe dejar espacio para esta eventualidad,<sup>34</sup> pero incluso esta observación es una percepción útil y no una defensa impecable.

Satanás el líder de esta rebelión, se muestra poco a poco como el adversario de Dios. Al principio su papel no se revela claramente (tal vez porque Dios intentaba convencer a Israel de que había un solo Dios y porque entonces Satanás, al igual que ahora, se esconde detrás de estructuras culturales, de gobiernos y de religiones). La primera información detallada sobre Satanás viene en las últimas partes del Antiguo Testamento y se desarrolla en la literatura judía intertestamentaria. Sin embargo, es en la venida de Jesús cuando se le expone a él y su papel con más claridad.

Aunque no se explica claramente gran parte de la rebelión original, del trasfondo de Satanás y de la naturaleza de sus fuerzas, queda clara su estrategia general y su objetivo – incapaz de golpear directamente a Dios, está dedicado a la destrucción de la unidad de la creación de Dios, separándola de Él, de su protección y provisión. Por lo tanto, no sorprende que el enfoque principal de sus energías destructivas esté en los seres humanos, hechos a imagen de Dios. Ya en Génesis 3, le encontramos empleando la estrategia básica que usará repetidamente en el transcurso de la historia de la humanidad.

A medida que leemos este relato, es importante identificar lo que no sucedió. No hubo un “grupo de asalto” que superaba en poder a los ángeles, el cual luchó hasta llegar al jardín mientras Satanás atrapaba a los seres humanos. En vez de eso, aparentemente Dios permitió<sup>35</sup> el encuentro entre los primeros seres humanos y Satanás, ya que un reino que se caracteriza por el amor y la sumisión voluntaria debe permitir la tentación (la presentación de algo alternativo al amor y la sumisión a Dios), para elegir ser verdaderamente libre.

En una descripción completa de la conversación que tuvo lugar entre la serpiente y la mujer, vemos al diablo ejecutando su plan para la dominación y destrucción final. (Para los hombres que esperan ser excusados de su responsabilidad en este momento, es importante mencionar que el texto dice que Adán estaba con ella, y no trabajando en

---

<sup>34</sup> C. S. Lewis, en *El Problema del Dolor* (Ediciones Rialp SA. Madrid, 1995). Esta es una parte de la respuesta al problema del mal: ¿Por qué un Dios bueno que conoce el futuro, permitiría que el pecado entrara a su mundo? La respuesta es que el “amor” que se obliga, que no se le da la oportunidad de no amar, no es realmente amor. El verdadero amor es la elección a amar. De la misma manera que a una persona que se le golpea o se le manipula para que se someta, en realidad no se ha sometido porque no tenía otra opción. Para que haya verdadero amor y obediencia, debe existir la posibilidad de elegir no amar u obedecer. Debido a esta libertad de elección, también es posible que elijan hacerlo de todo corazón.

<sup>35</sup> La Biblia no nos dice por qué se permitió que sucediera este encuentro. Nuestra explicación es sencillamente un intento humano para explicar la razón por la que Dios puede haberlo permitido; una explicación que tiene sentido dentro del contexto general de la historia de la interacción de Dios con el mundo.

algún otro lugar del jardín, inconsciente de lo que sucedía.) Existen tres elementos en el plan de Satanás que se han convertido en su referente en el transcurso de los siglos.

### *Satanás y el Engaño*

En primer lugar, Satanás intenta engañar. “¿Con que Dios os ha dicho...?” le pregunta al hombre y la mujer a medida que siembra semillas de duda en sus mentes (Génesis 3.1). Esto permanecerá como una estrategia básica inicial de Satanás a través de toda nuestra historia. Muy semejante a un “bombardeo aéreo” inicial cuyo propósito es ablandar el terreno para una campaña militar, Satanás bombardea la mente de la persona con preguntas destinadas a debilitar su fe y provocar una mente indecisa (un estado que Santiago describe como totalmente inestable – Santiago 1.6-)

### *Satanás y la independencia*

El paso siguiente en el plan de Satanás es inducir al hombre y la mujer a separarse de Dios y su protección. El éxito de este paso depende de la efectividad del primero. En el caso de Adán y Eva, las primeras dudas parecen haberse arraigado; cuando Satanás apela a su orgullo (o independencia), ellos muerden el anzuelo y pierden el discernimiento con el que podían haber resistido sus mentiras. “¡Ciertamente no moriréis!” les sisea, “Seréis como Dios...” (Génesis 3.4-5).

Él les está diciendo, “tened vuestro propio reino. Sed iguales a Dios y disfrutad de todos los beneficios que tenéis actualmente, sin depender de Él.” Él no menciona que la verdad es de hecho, justamente lo contrario: Si ellos se apartan de la dependencia de Dios, serán completamente vulnerables e incapaces de resistir la dominación espiritual de Satanás. Esta decisión de separarse de Dios y en su lugar confiar en nuestra propia capacidad, es la esencia de todo pecado. El pecado en esencia no es ser moral o íntegramente insuficientes; es negar nuestra dependencia de Dios.

A medida que el orgullo ciega el entendimiento de sus corazones, Adán y Eva dan el primer mordisco. Junto con ese mordisco, se muestra la cruel realidad de la mentira de Satanás. La separación de Dios no trae mayor sabiduría y poder, sino una profunda experiencia interna de enajenación. Ese acto de independencia les rompe el corazón, que había sido diseñado para funcionar en unidad con Dios. En lugar de gozo y paz, experimentan confusión y vergüenza. En lugar de sentir seguridad y pertenencia, hay una profunda incertidumbre sobre su identidad y propósito. Han rechazado el reino de Dios, pero están sin poder para establecer el suyo propio. Por consiguiente, caen presa de Satanás y sus malvados designios.

Existe un efecto colateral: cuando cogen el fruto, de inmediato y de manera trágica, se desgarran de golpe el corazón del universo creado. Como mayordomos del mundo creado designados por Dios, la desobediencia no afecta solo a sus vidas, sino que también toda la creación cae bajo maldición. Pablo describe que toda la creación “gime” hasta aquel día (Romanos 8.19 – 23). Aunque podemos ver evidencias de la imagen

de Dios, sus huellas en la humanidad y el orden creado; esa imagen está rota y desfigurada.

### *Satanás y la Esclavitud*

Es en este momento cuando Satanás desplegó la última fase de su estrategia: con su poder e influencia espiritual, él ata al hombre y a la mujer para que ya no sean libres, ni puedan usar su voluntad para resistir a la seducción. De manera directa e indirecta empieza a aumentar su influencia sobre ellos, para que perciban la presencia de Dios y su posible intervención como algo distante para ellos. Él trabaja en sus mentes y voluntades con el fin de separarles aún más de Dios y entre ellos mismos, e incluso llevarles a la desintegración de sus personalidades (Romanos 1.21 – 32; Efesios 2.1 – 3).

Cuando leemos los capítulos siguientes de Génesis, observamos como ocurre la rápida degeneración. Queda destrozada la imagen idílica de Génesis 2. En su lugar se desarrolla un progresivo quiebre de relaciones a todo nivel. La exclamación de satisfacción de Adán al encontrarse con Eva: “hueso de mis huesos,” pronto se convierte en una exclamación de juicio y culpabilidad: “la mujer que me diste”. (Si no confías en Dios y has asumido la función de juzgar a otros, con toda seguridad que ¡Él debe ser culpado por la desconfianza que ha entrado en el mundo!). Pronto, un hermano mata al otro y dentro de un capítulo, los descendientes están alardeando por su violencia. Antes del capítulo seis Dios observa el corazón de las personas; “Y el Señor vio que era mucha la maldad de los hombres en la tierra, y que toda intención de los pensamientos de su corazón era solo hacer siempre el mal.” (Vers. 5)

Si seguimos analizando el flujo de la historia bíblica o si examinamos la historia de la humanidad en otras fuentes, descubriremos que se revela la misma triste historia: Los pecados de los padres se transmiten a los hijos (Éxodo 20.5). Satanás explota el dolor y la vergüenza de la caída y sigue mintiendo y engañando – ofreciendo “soluciones” para medicar, pero nunca para sanar el dolor o traer verdadera claridad. Estas provisiones demoníacas, en lugar de satisfacer se convierten en adictivas y por último en autodestructivas. Finalmente, mucho después de que han desaparecido todos los placeres, quedan las compulsiones sin nada de libertad ni integridad. De tal magnitud es el poder de la actividad vinculante del pecado, que Pablo puede decir que todos nos hemos convertido en esclavos de la naturaleza pecaminosa, incapaces de liberarnos por nosotros mismos (Romanos 7.18 – 20). Como lo descubrieron Adán y Eva, el camino de regreso al Edén ha sido bloqueado; era necesario que se creara un nuevo camino.

Por lo tanto, no es de extrañar ver numerosos ejemplos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, de cómo Satanás sigue esta estrategia básica. En un sentido general, solo intenta mantener e incluso aumentar el grado de separación de Dios, que ha creado en la vida de una persona o de una comunidad. En ocasiones trabaja directamente, usando las fuerzas demoníacas bajo su mando para aumentar el control del crecimiento del pecado en las personas. Quizás con más frecuencia trabaja

indirectamente, usando el pecado en las personas para atacar a los demás y abusar de ellos, o para seducirles a respuestas pecaminosas. Con el tiempo, puede que tenga éxito (como sucede a menudo), ganando el control sobre el pensamiento de toda una comunidad, de tal forma que su estructura social llega a ser “demonizada”, en el sentido que la cosmovisión de esa cultura refleja los valores y deseos de Satanás, no los de Dios. Cuando eso ocurre, Satanás tiene una fuerza externa poderosa a su disposición, y puede seducir o intimidar a las personas para que se entreguen a sus deseos. Todas estas influencias forman en la vida de las personas el terreno ideal de crecimiento para las semillas de desintegración y muerte que Satanás y sus demonios planten.

Podemos ver un ejemplo de este proceso de engaño, separación y ceguera en la vida del rey Saúl, en el Antiguo Testamento. Saúl, aunque fue elegido por Dios y tenía claramente la unción de Dios sobre él en los primeros tiempos de su reinado; luchaba contra el temor y la inseguridad. Su primera respuesta a Samuel, al ser elegido rey fue: “¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y no es mi familia la menos importante de todas las familias de la tribu de Benjamín?” (1 Samuel 9.21). Cuando su elección fue ratificada públicamente, ¡su respuesta fue esconderse entre el bagaje! Más adelante el profeta Samuel identificó esta lucha interna que Saúl tenía con su identidad y autoestima (1 Samuel 15.17).

Satanás usó las inseguridades de Saúl para intimidarle y así podía él tomar el asunto en sus manos. Cuando Samuel llegó tarde para la crucial batalla contra los filisteos, Saúl actuó basándose en lo que ya había llegado a ser verdad en su mente: El confiaba más en sí mismo que en Dios. El pecado de Saúl le separó de la autoridad y provisión de Dios y le hizo aún más vulnerable a las visitas opresivas de los espíritus demoníacos. En lugar de arrepentirse de todo corazón, Saúl tomó el control de su vida y destino con más rigidez aún. Por lo menos, eso es lo que él pensó que estaba haciendo. En realidad, Satanás estaba intensificando su posesión en la vida de Saúl. A medida que la vida de Saúl progresa, vemos que la batalla mental se intensifica. Satanás envía un espíritu atormentador que desafía su fe y llena su mente con duda y temor. El final, el hombre ya se encuentra trágicamente demonizado – apartado de su propia familia, consumido por la ira y el temor; y por último alterna con la brujería para obtener algo de control. Engañado, separado y dominado.

## LA RESTAURACIÓN DE JESÚS

Cuando Jesús hace esta declaración en Nazaret, el proceso de decadencia y esclavitud espiritual está firmemente arraigado. Sin embargo, la sabiduría de Dios había determinado que este era el tiempo perfecto para la venida del Mesías (Gálatas 4.4). Este era el tiempo ideal para plantar una semilla diferente; no la semilla de la duda que lleva a la separación y la muerte, sino de esperanza y fe que lleva a la libertad, la reconciliación y la vida eterna. Al principio, ésta sería recibida solo por unos pocos, pero esa recepción sería suficiente para producir una cosecha maravillosa de hombres y mujeres restaurados al gozo y la libertad de la vida eterna en el reino de Dios.

¿Cómo hizo Jesús esto? Mediante su vida y muerte, Jesús se enfrentó y conquistó cada una de las estrategias de Satanás que habían creado la esclavitud de la humanidad:

- Satanás vino con la duda y el engaño; Jesús dijo siempre la verdad.
- La meta de Satanás siempre fue la separación de Dios por medio de estas mentiras; como pastor, la meta de Jesús era encontrar a las ovejas perdidas y llevarlas de regreso a casa.
- El mayor propósito de Satanás era la desintegración y destrucción; Jesús vino para traer libertad.

Examinemos cada una de estas estrategias por separado.

### *Jesús y la Verdad*

Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. (Juan 8.32)

En primer lugar, en contraste con el engañador, Jesús caminó en integridad absoluta en su relación con los demás. Siempre habló la verdad y nunca engañó ni manipuló. Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida” (Juan 14.6), marcando un contraste entre él mismo y Satanás, el “padre de mentiras” (Juan 8.44). Él nunca le dijo a las personas lo que ellas querían oír, les dijo lo que necesitaban oír – como cambiar de camino y ser liberados de la esclavitud y opresión. Sin embargo, su veracidad siempre estaba cubierta de amor y aceptación incondicional; era una invitación a la vida y la esperanza, no una dura condenación.

La historia de la mujer samaritana en el pozo de Sicar, en Juan 4, ilustra esto de manera fantástica. A primera vista la razón para que Jesús regrese a Galilea es lo que establece este encuentro, parece ser una sencilla necesidad: Samaria está entre Judea y Galilea, de ahí “Y tenía que pasar por Samaria” (vers. 4). Esto hace suponer que una línea recta y la distancia más corta posible, era la prioridad máxima. El sentimiento de animosidad contra los mestizos samaritanos (un sentimiento recíproco) y el temor a ser “impuros” por el contacto con ellos, motivaba a muchos líderes religiosos, especialmente a los fariseos, a elegir una ruta más larga.

¿Por qué tenía que pasar Jesús por Samaria? Mi sospecha es que el Padre le había hablado sobre un importante encuentro allí – un encuentro donde Dios se cercioraría de ser recordado (en este caso por Juan), para que la gente pudiera entender mejor su corazón por la verdadera intimidad que se basa en un intercambio sincero.

A medida que se desarrolla la historia, encontramos a Jesús cansado y hambriento, sentado solo en el pozo del pueblo. Esto no es de sorprender. Es mediodía, cuando hace más calor. Los deberes de buscar el agua se cumplen durante las horas más frescas de la mañana y de la tarde. (Los discípulos habían recibido un interesante



desafío: encontrar comida *kosher* en un pueblo samaritano. Me imagino que es algo parecido a ordenar comida orgánica en un restaurante de comida rápida.)

En breve, la razón para este viaje “necesario” se tropieza con Jesús: Una mujer samaritana viene a sacar agua en un horario poco común. De hecho es tan excepcional, que tenemos que preguntarnos por qué ella no solo dejaría pasar el tiempo de socializar con las mujeres del pueblo, sino que decididamente lo evita. Ella debe haber reconocido de inmediato, por el vestuario de Jesús, que era judío y ella debe haber conocido la típica oración diaria de los rabinos: “Gracias Señor, que no soy gentil, ni mujer, ni perro.” Probablemente se sintió aliviada pensando que este hombre no iniciaría conversación con ella. Sin duda que silenciosamente fue a cumplir con su tarea.

Cuando Jesús le pidió agua, ella estaba desconcertada y con razón, él estaba actuando totalmente fuera de lugar. A ella le sorprendió tanto, que no pudo evitar preguntarle: “¿Por qué estás rompiendo las reglas?” Puede que haya pensado, “Sin duda sabes quien soy,” puede que al mismo tiempo, haya estado agradecida de que por ser forastero, no hubiese conocido su reputación. Jesús tomó la delantera: “Si me conocieses y conocieses la invitación que mi Padre quiere hacerte, tú me pedirías agua, en este caso, agua de vida.”

Debemos considerar la posible respuesta de la mujer a este diálogo, especialmente la parte acerca del agua de vida. Seguramente, ella respondería de inmediato, “¡Oh, ya entiendo! Debes referirte a la profecía de Isaías (Isaías 58.11) de una fuente interna de vida que mana como un pozo lleno de agua. Tu debes ser el prometido, enviado para liberar el Espíritu de Dios y que viva dentro de cada persona (es decir, por supuesto, una vez que hayas sido glorificado”, si es que comprendo correctamente el Nuevo Pacto).” ¡No! Con toda probabilidad, ella simplemente asintió en silencio (después de todo, era ella quien estaba en una posición social inferior), sin tener idea de lo que él hablaba. (¿Agua viva... que fluye de un pozo?) No obstante, continuó con el diálogo: “¿Con qué vas a sacar el agua? y ¿Vas a mejorar en forma mágica lo que siempre hemos sacado de este pozo? La respuesta de Jesús acerca del agua que una vez que entra en la persona se convierte en un pozo interno propio, no tiene sentido racional para ella. La retrospectiva nos ayuda a hacer la aplicación espiritual, pero no existe nada que nos haga creer que esta mujer pudiera hacerlo fácilmente, hasta donde ella sabía, ¡todavía estaban hablando de agua literal!

¿Qué es entonces, lo que la mantuvo en la conversación? ¿Por qué simplemente ella no descartó a este hombre raro, que era un ingenuo o que cruelmente intentaba darle falsas esperanzas? Debe haber habido una dinámica en juego que iba más allá de palabras; ella estaba en compañía de Aquel de quien provenía toda la vida. Él había invocado el anhelo de su corazón y ella respondió con confianza: “Por favor, Señor ¡dame de esa agua!”

Es en este momento cuando ocurre un cambio dramático en la conversación. Por una parte era el apropiado, como si Jesús considerase impropio llevar gran parte de la

conversación con una mujer sin la presencia de su marido. Sin embargo en este caso existe otra razón: la invitación que Jesús hizo, es en efecto, la primera que se expresa en Isaías 55 y que encuentra plena expresión en él. El agua que ofrece es el pacto del amor de Dios por nosotros; es una invitación a regresar a la relación íntima con Dios, que se perdió en el jardín del Edén. Y aunque es totalmente gratuita (es decir, que todos la pueden recibir), también tiene un coste: Debemos recibirla tal como somos; sin pretensiones, en pleno y honesto reconocimiento de nuestra incapacidad para ganarla.

Para la mujer era importante darse cuenta que Jesús sabía exactamente quien era ella y lo que había hecho; y que él hacía este ofrecimiento sobre la base de esta comprensión. Tal vez cuando él le pidió por primera vez; “Ve a buscar a tu marido,” ella se sorprendió a sí misma dándose cuenta inusitadamente, que había bajado la guardia arriesgándose a ser vulnerable. Había una razón por la que ella había venido a buscar agua al mediodía y esa razón provenía de la respuesta a la pregunta de Jesús.

Ella contestó, “No tengo marido”. De hecho, señaló Jesús, ella había tenido cinco maridos y vivía una relación con un sexto hombre sin el “honor” de un matrimonio. Como hemos analizado, esta era una mujer que, cualquiera sea la razón, había sido rechazada por todas las personas respetables del pueblo. Todos sabían la “verdad” acerca de esta mujer y sin duda había sido el tema de muchas conversaciones; una “verdad” que probablemente ella también creía de sí misma, lo cual la predisponía para un rechazo tras otro. Al menos ella, al igual que los demás, se veía bajo el juicio de Dios. Me imagino que la respuesta de Jesús la volvió bruscamente a la realidad: ¡Que maravillosa invitación era esta (el anhelo de su corazón)! Pero ella no calificaba para esto: sus fracasos anteriores y su pecado, la descalificaban.

Sin embargo, la respuesta que da a Jesús es sorprendente. En lugar de retirarse avergonzada a la misma soledad que solía enfrentar durante años, ella siguió conversando con Jesús. Algunos creen que intentaba volver a ganar el control de la situación, cambiando el tema y discutiendo sobre teología (¡una manera genial para evitar tratar con quienes somos realmente!). Yo no lo creo. Tal vez ella vio que su mirada no la condenaba; él no era como los demás. Sin duda que era un profeta, pero si era así, él había extendido esta invitación sabiendo la verdad sobre ella. ¿Podía ser verdadero? Y si era así, ¿Cómo podría darse cuenta de ello?

Creo que su respuesta acerca de la auténtica forma de adoración puede ser parafraseada de la siguiente forma: “No soy teóloga (todo me confunde), pero es obvio que sabes como agrandar a Dios y como ser un verdadero adorador... ¿me enseñarías?” Esto es exactamente lo que Jesús hizo. Le dijo que los judíos habían estado más cerca de lo que Dios quería y los samaritanos más alejados, no obstante, todo eso precedía a una nueva era de invitación basada en el espíritu y la verdad. El deseo del corazón de Dios es una relación auténtica con personas que se acercan a él honestamente, tal como son, recibéndole en lo más íntimo de sus vidas. Esta adoración debe ser una conexión de espíritu a espíritu, no solo el cumplimiento externo de un ritual.

Jesús no hablaba en forma teórica sobre este nuevo pacto; él invitaba a que esta mujer lo experimentase, él no la ignoraba. Jesús realmente se convirtió en “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14.6) para ella, al decirle quién podía ser si se acercaba a Dios tal como era. Esto fue como una poderosa arma espiritual (Hebreos 4.12) que cortó las cuerdas del engaño y el rechazo, y que en este caso liberó por completo a la mujer, de tal manera que ella espontáneamente proclamó a todo el pueblo: “¡Venid y ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho! ¿No será éste el Cristo?” (Juan 4.29). La transformación de esta mujer era tan evidente y convincente que muchos en el pueblo fueron tocados por esta invitación de Jesús y le creyeron. (¿Puede haber sido uno de ellos el compañero de esta mujer?, si fue así, ¡Qué maravillosa boda debe haber habido en Sicar!)

### *Jesús y la Reconciliación*

Segundo, considerando que el propósito central de Satanás siempre ha sido poner muros de separación (primero entre las personas y Dios, luego entre las personas y por último, dentro de las personas en su personalidad y sentido de identidad); Jesús vino para derribar esos muros. “Porque él mismo... de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,” es la forma en que Pablo lo describe en Efesios 2.14. Mientras que el destino final de Satanás es el infierno o las “tinieblas de afuera” (miles de millones de personas totalmente aisladas y solas),<sup>36</sup> la meta de Jesús es la plena revelación del reino de Dios, esto es, multitudes completamente unidas en una comunidad eterna de amor.

La estrategia básica de Satanás siempre ha sido dividir y conquistar. Al aislar a las personas, puede minimizar la fortaleza sinérgica que proviene de la unidad (Eclesiastés 4.12) y así ganar ventaja más fácilmente sobre ellos. Por el contrario, Jesús nunca se sujetó al poder o la posición. Como explica Pablo en Colosenses 1.15, él ya es “supremo sobre toda la creación” y “todo ha sido creado por medio de él y para él”. Filipenses 2 nos cuenta que su propósito al venir a la tierra no fue usar sus atributos divinos para reestablecer el control; él renunció a sus derechos y prerrogativas divinos y voluntariamente tomó la posición más humilde imaginable. Aunque era verdadero Dios, se vistió de todas las limitaciones de un ser humano, viviendo entre nosotros para poder mostrar su amor por nosotros en la forma que sirvió y entregó su vida.

Él no hizo esto para ser especialmente noble, sino porque convertirse en representante de los seres humanos era la única forma posible para poder reconciliarnos con él. Sin su iniciativa, nuestra situación sería desesperada. Solo por nosotros mismos no podríamos y no hubiésemos encontrado el camino de regreso al Edén, el lugar de la relación restaurada con nuestro Hacedor. Dios tenía que acercarse a nosotros o tenía que abandonarnos – no había otra forma.

---

<sup>36</sup> En el Nuevo Testamento hay dos imágenes del infierno. Una de ellas es las “tinieblas de afuera” o la separación total (Mateo 8.12); la otra es la destrucción, ilustrada frecuentemente usando los fuegos de la basura que se quema en el valle de la Gehenna o Hinnom (Mateo 25.41). Ambas son metáforas y ninguna de ellas es agradable. En este caso, nos enfocamos más en la metáfora antigua que en la nueva.

Este es el gran misterio de las Escrituras. A medida que leemos el relato de la caída en el Antiguo Testamento y de la desintegración que le sucedió a la humanidad, no podemos evitar llegar a la conclusión que la condición humana está fuera del alcance de la salvación, al igual que un coche que ha sufrido una colisión de tal magnitud, que su condición es imposible de ser reparada. Diríamos “¡Siniestro total!” Nadie podría culpar a Dios si hubiese tomado esa decisión. Sería perfectamente justo y sensato.

Como yo lo veo, la primera vez Dios creó todo en seis días; ¡probablemente la segunda vez lo haría en tres! Sopesa eso en relación a la increíble tarea de redención, que abarca miles de años y el increíble sufrimiento y coste (para las personas y para Dios) – sin mencionar la humillación total que Dios tendría que soportar al pagar el precio por nuestra rebelión. La descripción que hace C. S. Lewis de la muerte de Aslan en las Crónicas de Narnia nos deja entrever algo del coste espiritual. Al mismo tiempo, no debemos desestimar el coste emocional del rechazo hostil por parte de las mismas personas a quienes se ha rescatado pagando el precio máximo. Cuando consideramos sinceramente la dimensión del sacrificio de Jesús para recuperarnos, empezamos a comprender la profundidad del amor de Dios por nosotros (1 Juan 3.16; 2 Corintios 8.9).

En 2 Corintios 8, la descripción que Pablo hace de Jesús haciéndose pobre va más allá de entregar las riquezas del cielo. Él vivió y trabajó entre los pobres oprimidos y abrazó en forma tangible a los marginados. No podemos leer la Biblia sin reconocer la ira apasionada de Dios contra la injusticia o su corazón por los marginados y oprimidos (Job 34.28; Amos 5.21 – 24; Isaías 41.17; Lucas 4.18; Santiago 2.5). En Jesús se expresa perfectamente este corazón. Sus acciones proclaman que cada persona creada es de inmenso valor para Dios, especialmente aquellos que esta sociedad considera y trata como indignos. Él anuncia un reino que, comparado con las jerarquías humanas, está al revés – un reino donde los primeros son últimos y los últimos, primeros (Mateo 20.16). Cuando se restaura plenamente la justicia y se establece el gobierno del Rey, ya no habrá necesidad de competir por el poder y el control o de manipular y dominar a los demás. En la seguridad de la autoridad de Dios, todos pueden ser aceptados y valorados por lo que son, en lugar de ser usados como medios para lograr un fin.

Esto se opone diametralmente al propósito de Satanás, que es el de animar la competición implacable. Sus esfuerzos y estrategias se encuentran bajo la superficie de todo régimen opresivo, ya sea evidente o sutil. En las sociedades basadas en la clasificación, la mayoría dentro del sistema está condenada a ser perdedora y muchos de manera cruel. En su centro, estas estructuras compiten unas contra otras, destruyendo la verdadera comunidad y abandonando a las personas para que se las arreglen como puedan. “¿Soy acaso el guarda de mi hermano?” es una respuesta demasiado típica que personifica la pasividad general en relación unos con otros, y que marca nuestra cultura competitiva.

Jesús es todo menos pasivo, en su búsqueda incansable de una relación reconciliada con nosotros. Parece importarle poco sus derechos y está totalmente seguro de su posición y poder. Su corazón es el de un pastor fiel: Cuando una oveja se pierde, su preocupación básica es encontrarla y restaurarla. Él revela al verdadero Padre, que no compete con sus hijos, sino que está comprometido a tener una relación íntima con ellos. Él les ama incondicionalmente.

Este anhelo de Dios por la reconciliación (que se expresa perfectamente por medio de Jesús) está maravillosamente ilustrado en una serie de historias que Jesús contó y que Lucas anotó en su Evangelio (capítulo 15). El escenario es familiar: Los “intérpretes” religiosos (los fariseos y maestros de la ley) están criticando a Jesús por pasar tiempo con personas equivocadas. Estas personas son las que no han dado la talla (“pecadores conocidos... gente despreciable” es la descripción de los fariseos) y por lo tanto se les debería rechazar y evitar. En respuesta, Jesús cuenta tres historias para demostrarles que los valores de Dios son diferentes a los de ellos. (Estoy seguro que también contaba esta historia para beneficio de los demás oyentes – los recolectores de impuestos, las prostitutas y otros que habían respondido de todo corazón a su invitación).

La tercera historia, la historia de un padre con dos hijos, es la más larga y debe haber tenido el mayor impacto. Rápidamente presenta Jesús un gran y escandaloso conflicto. El hijo menor le dice a su padre: “Deseo mi parte de la herencia ahora, no quiero esperar hasta que mueras” (Lucas 15.12). Todos los oyentes habrán comprendido de inmediato que el hijo no estaba en absoluto conforme. Nadie esperaría que el padre siguiera esta estrategia tan descarada. En el sistema patriarcal tradicional un hijo permanecía bajo la autoridad de la casa paterna hasta la muerte del padre. Incluso cuando se casaba, él y su mujer se mudaban a las nuevas habitaciones construidas en la casa paterna (suponiendo que la familia era lo suficientemente rica como para permitirse el lujo de otra habitación). Un ultimátum como ese era inconcebible y todos esperarían que el padre lo rechazara.

De inmediato Jesús afirma algo impactante: “Y él les repartió sus bienes.” ¿Qué podría motivar a un padre para actuar de esa manera? “Quizás la debilidad” – imaginarían los oyentes. “¡Sin duda que terminará mal!” y así sucedió. Este es realmente el peor de los casos: el hijo dilapida toda la herencia. Y ¿Cuál sería la máxima humillación para una familia hebrea? La desesperación le lleva a aceptar el trabajo en una granja de cerdos. Cuando a un chico judío le parece bien la comida para cerdos ¡significa que ha tocado fondo!

En este momento reconoce el hijo indigno cuánto se ha equivocado. Comprende que (y los oyentes de Jesús estarían de acuerdo) no hay esperanza de que las cosas sean restauradas a su estado original, no puede recuperar su posición como hijo. Y conociendo que el estado de los siervos de su padre es muchísimo mejor que el suyo, trama un plan desesperado. Tal vez su padre le contrate. Sabía que las probabilidades eran escasas. Él había humillado mucho a su padre y seguramente había sido

repudiado. Tal vez habría una oportunidad si mostrase el debido arrepentimiento. Y fue esa posibilidad lo que le impulsó a comenzar el largo viaje de regreso a casa.

Cuando se acercó a la propiedad de su padre, puedo imaginarle ensayando lo que va a decir: “Padre, he pecado.” Probablemente solo tendría una breve oportunidad, y tendría que aprovecharla. Durante su ensayo, por un momento levantó la vista y lo que vio debe haberle aterrorizado. ¡Su padre se acercaba corriendo hacia él!

Para muchos de nosotros no sería extraño ver a un padre corriendo hacia su hijo, pero en la sociedad hebrea del antiguo Medio Oriente esto sería inconcebible para un padre en esta situación. Muchos corrían para servir al padre: los sirvientes, las mujeres y los niños, pero el padre camina. Sería indigno que él demostrase tanta prisa. ¿Cuál podría haber sido el motivo para que este padre corriese? Tal vez en la mente del hijo fracasado había solo una idea: él estaba tan enfadado con su hijo por la vergüenza que había traído sobre la familia, que corría para ejecutar venganza.

A medida que el padre se acercaba, quizás el hijo cayó de rodillas y empezó a practicar su confesión: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.” Sin embargo, no pudo hablar de esta propuesta para una relación contractual. El padre pensaba en algo totalmente diferente, de lo que su hijo o los oyentes de Jesús podían haber imaginado. Mientras el hijo estaba aún lejos, el padre le vio. Y esto fue así porque tal vez el padre estaba mirando el horizonte buscándolo y lo había estado haciendo desde que él se había ido. La respuesta inmediata al ver a su hijo, no fue la ira o el deseo de vengarse, sino el amor y la compasión. Es este impactante amor y preocupación por su hijo lo que lleva al padre a olvidar la dignidad y el protocolo y le impulsa a correr hacia él para recibirle y abrazarle.

El padre no pensaba en darle un espacio en el cuarto de los sirvientes. En seguida pidió él una túnica, un anillo y sandalias. El amor por su hijo no era una relación contractual basada en el desempeño, sino un pacto incondicional. Se podía doblar (puede haber consecuencias para la desobediencia), pero no romper. La restauración solo dependía del regreso del hijo arrepentido, nunca hubo duda en el corazón del padre. “Debemos celebrar con una fiesta, porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida. Estaba perdido y ha sido hallado.”

La reacción que tuvieron los críticos de Jesús hacia esta historia se parecía bastante a la del segundo hijo, que ahora se presenta: sin comprender el corazón generoso y bondadoso que su padre tiene por él, responde en forma competitiva. El becerro que se sacrificó ¡pertenece a su mitad de la herencia! Él no había comprendido el corazón de pacto del padre y no podía aceptarlo para su hermano. Irónicamente, al final de la historia, el hermano perdido fue el que supuestamente nunca se fue.

Jesús vino para revelar esta viva preocupación de Dios por reconciliarse con sus hijos perdidos. Él hizo caso omiso de los tradicionales muros de separación y “corrió” con el corazón hacia los pecadores perdidos y quebrantados.

## *Jesús y la Libertad*

Por último, Jesús confrontó directamente las fortalezas espirituales, físicas y emocionales del gobierno de Satanás en la vida de las personas. En Hechos 10.38, Lucas cita a Pedro describiendo este aspecto del ministerio de Jesús a Cornelio: “Vosotros sabéis como Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder, el cual anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él.”

Jesús reconoció que gran parte del quebranto y la “enfermedad” de las personas es consecuencia natural del mundo caído, separado de la vida de Dios. Jesús vino para invertir esas consecuencias, a través de él se había acercado el reino y gobierno de Dios con la salvación polifacética. No es de extrañar que gran parte de su ministerio se dirigiera a revertir esas situaciones mediante la sanidad a los enfermos, la restauración de relaciones y la provisión milagrosa. Jesús sabía que a menudo Satanás y sus fuerzas oprimían directamente y ataban la vida de estas personas.

Cuando Jesús reconocía que un síntoma físico era una aflicción espiritual, reprendía esa fortaleza y mencionando explícita o implícitamente al espíritu detrás de ella, liberaba al cautivo. En Lucas 13, leemos que Jesús se encuentra con una mujer en la sinagoga, ella había estado encorvada durante dieciocho años. Aunque podía haber sido una explicación simplemente fisiológica de su condición, Jesús supo mediante el discernimiento, que la causa principal de este problema era un espíritu demoníaco. Él llamó a la mujer para que se acercara, la tocó y habló palabras de liberación, rescatándola de esta esclavitud de Satanás, como lo describe después del hecho.

Al parecer existe una variedad de enfoques en la forma que Jesús rescataba a la gente de estas fortalezas:

- A veces simplemente se dirigía a la condición externa.
- En otras ocasiones, reprendía al espíritu directamente (Lucas 9.42)
- En casos determinados, reprendía al espíritu repetidamente durante un período de tiempo (Lucas 8.29, 31).

Esto se debe probablemente a los diversos niveles y grados de control demoníaco. En algunas situaciones, el principal síntoma visible de aflicción espiritual es físico. En otras, puede variar desde la pérdida periódica de control, al comportamiento poderosamente dirigido, en el que el espíritu parece ser capaz de expresar su personalidad a través de la persona. Ya sea que estos espíritus malignos estén dentro, fuera o alrededor de las personas no está claro; tampoco está claro el lenguaje que se requiere para traer la libertad. Lo esencial es que Jesús sabía que tenía autoridad sobre estos espíritus y sus efectos (Lucas 4.18; 11.14 – 22; Marcos 1.21 – 28) y que sin importar el lenguaje que usara, los espíritus malignos debían abandonar lo que habían saqueado. Él tenía todo el respaldo celestial.

El hombre que Jesús encontró en la región de Gadara (Marcos 5.1 – 20), probablemente representa el ejemplo más extremo de demonización. Al parecer, había muy pocas ocasiones en que los espíritus que afligían al hombre no tuvieran pleno control sobre su personalidad. El resultado de esta fortaleza había sido devastador, le había costado todo. Lo había separado de toda relación y lo mantenía en constante tormento y mal trato. Descubrimos la razón de esta destrucción personal tan intensa: ya sean mil demonios en sentido literal, o en sentido figurado, varios demonios le afligían. No es de extrañar que no pudiese controlarse o ser controlado por otros: él tenía poder demoníaco.

Cuando Jesús y los discípulos salían de la barca, lo primero que vieron fue a este hombre. Al igual que el padre en la historia anterior, este hombre corría para encontrarse con ellos. No puedo imaginarme a los discípulos entusiasmados por la apariencia de este hombre (debe haber sido aterrador) o por sus intenciones. Si hubiesen tenido información previa relacionada con esta historia, hubiesen regresado a la barca para remar con todas sus fuerzas.

A medida que oímos la historia, la primera reacción es imaginarnos un conflicto mayor; con toda seguridad este hombre demonizado intentará atacar a Jesús. Pero si reflexionamos un momento, nos damos cuenta de lo improbable que es esto. En todos los relatos del Evangelio, donde quiera que hay un encuentro entre Jesús y los demonios, el único movimiento que se observa es alejándose de Jesús. Como nos recuerda Santiago en su carta, los demonios tiemblan de terror ante el poder de Dios (Santiago 2.19). No es de extrañar que cada vez que están en la presencia de Jesús, el agente escogido de Dios para expresar su gobierno, intenten desesperadamente escapar.

¿De qué forma se relaciona esto con la historia que vemos? Cuando Jesús bajó a la playa, los demonios (tal vez más de mil) estaban deseando ir en dirección opuesta para evitar una confrontación con Aquel cuyo propósito era destruirles (Marcos 1.24; 1 Juan 3.8). Por lo tanto, es sorprendente que este hombre, que estaba totalmente desvalido para ejercer su propia voluntad considerando la fortaleza demoníaca que le gobernaba, pudiese arrastrar a mil demonios, que pateaban y chillaban, hasta los pies de Jesús. Había algo tan poderoso en la presencia de Jesús mientras se acercaba a él, que cuando tocó algo en lo profundo de su espíritu, nada podría evitar que este hombre respondiera a esa invitación.

Solo la presencia de Jesús había liberado lo suficiente a ese hombre como para venir a postrarse ante él, clamando por su libertad. Con su corazón totalmente entregado, era solo cuestión de tiempo para que fuese limpiado y restaurado. Así también sucede con todo hombre o mujer que recibe la invitación de Dios: si su corazón responde, no existen suficientes demonios en el infierno que puedan impedirles venir a Sus pies y recibir liberación.

## SIGUIENDO EL EJEMPLO DE JESÚS



Como discípulos de Jesús que se les ha encargado continuar su ministerio hoy, se nos ha aconsejado que nos enfoquemos en las estrategias que él modeló. Debemos usar las armas que él usó para derribar las fortalezas del diablo (2 Corintios 10.4), contrarrestando sus estrategias como Jesús lo hizo. Hemos de caminar en la verdad y usar la verdad de Dios como un poderoso rayo láser espiritual, que penetra los calabozos del engaño. Es necesario que adoptemos el espíritu reconciliador de Jesús y que resistamos la pasividad de nuestra cultura individualista, cruzando eficazmente las barreras de división que separan a los marginados. Confiados en la autoridad que Jesús nos ha dado para sanar a los enfermos, dar libertad a los cautivos y liberar a los oprimidos, podemos hablar con seguridad a las fortalezas espirituales como Moisés lo hizo a Faraón: “Así dice el Señor, Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo...’” (Éxodo 5.1).

### *El Poder de la Verdad*

Si hemos de llevar eficazmente, las buenas nuevas del reino a los oprimidos, debemos entender el poder de la verdad, fundar nuestra vida y pensamiento en ella y poder hablarla con autoridad. Esto significa cultivar una relación cada vez más dependiente con Jesús, la verdad encarnada. También significa estudiar y meditar fielmente en las Escrituras, el terreno de verdad desde el cual habla el Espíritu Santo y nos guía (2 Timoteo 3.16). Con este fundamento establecido, podemos prever la ayuda de los dones de sabiduría y revelación del Espíritu al penetrar las fortalezas espirituales de engaño que mantiene a las personas en esclavitud.

Conocer la verdad de Dios es la clave para la libertad (Juan 8.32). En el centro de esta verdad se encuentra la realidad de que la humanidad fue creada para vivir en armonía con Dios y dependiente de él. Lo que llamamos independencia (una meta muy valiosa en nuestra cultura), es realmente un lugar de gran vulnerabilidad y engaño, como lo descubrieron Adán y Eva en el Jardín del Edén. Sin lugar a dudas, este es el tema central de todo pecado: la idea que los seres humanos pueden gobernar sin someterse al gobierno de Dios. La esencia del pecado más que la maldad, es la independencia.

En tanto permanezca en los seres humanos algún remanente de la imagen de Dios, en lo profundo del corazón humano se mantiene el concepto, aunque contenido y por largo tiempo dormido, que fuimos creados para depender de Dios. Ya que el Creador de esta imagen vive en nosotros, podemos contar con una fuerte autoridad para invocar este “recuerdo” en la vida de los demás. Esto sucede especialmente cuando las palabras y el ejemplo de la vida que hemos elegido, se unen en una voz y se convierten en ejemplos vivos de lo que es una relación restaurada con Dios y la libertad que conlleva.

Cuando las personas hablan de “decir la verdad”, por lo general se trata de una experiencia negativa que recuerda a los demás justo lo que no es y quiénes no son. A menudo se asocia con fracaso y rechazo. Nuestro ministerio de la verdad es muy diferente; se centra en quien podemos ser cuando caminamos en la libertad de la dependencia de Dios y una relación restaurada con él. Como lo describe Pablo en

Colosenses 1, no es solo un viaje fuera del reino de las tinieblas, sino también un peregrinaje hacia el reino del Hijo de Dios. La verdad de Dios es una extensa invitación hacia lo que somos en su imagen y hacia lo que podemos llegar a ser.

Hace algunos años en Singapur, un joven asistió a uno de los talleres sobre guerra espiritual que allí di. Se había convertido al cristianismo hacía algunos años y provenía de un pasado de quebranto y abuso. Desde entonces había luchado intensamente contra la opresión demoníaca, a tal punto que nunca había experimentado la adoración en comunión con la iglesia sin tener manifestaciones dramáticas de estos espíritus, hasta el extremo de tener que ser llevado fuera de la reunión pública. Lo que invariablemente venía a continuación era una “sesión de liberación”, en la que varios “ministros” bien intencionados le sujetaban contra el suelo y pasaban una hora gritándole y ordenándole a los demonios que salieran. Cuando los espíritus tenían el buen juicio de ponerse a cubierto, la sesión se declaraba un éxito. Sin embargo, cuando ya no había moros en la costa, los demonios retomaban el control esperando hasta el nuevo asalto de confrontación. Después de años de lo mismo, el pobre hombre rara vez asistía a algún tipo de reunión pública, debido a la desesperanza, el temor y la vergüenza. Hacía tiempo que había perdido la esperanza de que las buenas nuevas de Jesús pudieran beneficiarle.

Cuando empezamos el tiempo de adoración en el taller, sucedió lo esperado y fue necesario sacarlo de la reunión. Más tarde, cuando me reuní con las personas que habían salido a orar con él, decidimos “dividirnos en equipos” algo diferente a lo que él estaba acostumbrado. Lo pusimos en nuestro equipo junto al Espíritu Santo, trabajando juntos en lugar de orar “por” él y tratarle como una víctima demonizada, impotente de participar con nosotros hasta que hubiese sido liberado. Le ordenamos a los espíritus a mantenerse apartados, mientras con las Escrituras declarábamos quién era él en Cristo y en quien se estaba convirtiendo. Luego le guiamos en un proceso de discernir, con la ayuda del Espíritu Santo lo que estaba acosándole y bajo qué circunstancias había ganado ese control.

Guiándole a través de actos de arrepentimiento y sumisión al gobierno de Dios en esas áreas, cortamos eficazmente los “asideros” que esos poderes demoníacos usaban para sacudirle. Luego, con nuestra exhortación y apoyo en oración, él tomó la autoridad como hijo de Dios, elegido por el Padre, y le ordenó a cada espíritu que saliera y dejara de acosarle. Para su asombro, en aproximadamente una hora, fue libre ¡sin siquiera gritar! Mejor aún, fue fortalecido en su identidad como alguien elegido por Dios y estaba convencido de que si estos demonios volvían a acosarle, sería capaz de resistirlos. Fue un tiempo de gozo para todos nosotros verle después, adorando en comunión con el pueblo de Dios con lágrimas de gratitud bañando su rostro. La verdad le había liberado, al ver quién podía llegar a ser en asociación con el Espíritu de Dios.

Cuando hablamos estas cosas, lo hacemos con gran autoridad y poder. La verdad de Dios no es solo información fidedigna. “La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los

pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4.12). Podemos contar con que el Espíritu Santo nos hará recordar partes de las Escrituras que quitarán redes de engaño y traerán la luz de la verdad, haciendo posible el arrepentimiento.

Además de este tipo de sabiduría inspirada por el Espíritu Santo, a veces recibimos revelación espiritual. El Espíritu de Dios nos puede dar una percepción e información específica que no podríamos conocer por medios naturales, y que abre poderosamente el corazón de una persona a la verdad de Dios (como lo analizamos en el capítulo 3).

Dan Kilt, un buen amigo, tuvo una experiencia así cuando disfrutaba una de sus frecuentes actividades: volar. Así es como describe Dan lo que le sucedió:

Estaba en un avión, preparándome para un viaje tranquilo y reflexivo, cuando un hombre chillón y alborotador subió a bordo agitadamente. El asiento que estaba a mi lado era el único disponible en el avión, y todo mi ser esperaba mis anhelados planes de lectura no fuesen interrumpidos por horas de conversación. Él se sentó a mi lado y en pocos minutos ya me preguntaba sobre mi fe, insistentemente y con un toque de beligerancia. Era un agnóstico furioso, sentía que su pequeña hija, que yacía agónica en un hospital, había sido engañada al creer que su misión en la tierra era sanar a los demás. Ella se movía constantemente por la sala de niños enfermos del hospital, orando por los pequeños que vivían en tanto sufrimiento e incertidumbre. Su capacidad para consolar a los demás le molestaba a él, y le había dado la imagen distorsionada de un Dios esquizofrénico que no oía y ni le importaba el clamor de las personas.

Después de horas de monólogo (suyo, no mío), empezó a confesar que diez años antes, su comandante le había ordenado asesinar personalmente a ocho subordinados capos de la droga en un país centroamericano. Me dijo que nunca antes le había contado este hecho turbio a alguien, pero que por alguna razón se sentía seguro, y se refirió a mí “como un sacerdote”. (Yo aún no le contaba que tenía un ministerio vocacional, él estaba demasiado enfocado como para preguntarme sobre mi vida.) Su vida, manchada con sangre por décadas, ahora debía invertirla en restitución – declaró – salvando al menos ocho vidas antes de morir. Con su servicio en un equipo de rescate en las montañas, estaba comprometido a mitigar su culpabilidad cumpliendo con esta penitencia interna, y dejando espacio para el hecho de que su culpabilidad se le pudiera o no recriminar en el más allá.

Durante dos horas, describió con amargura su odio hacia Dios (según lo entiendo, alguien tiene que existir para que otro pueda estar furioso contra él), su desconfianza de la autoridad, y su ira por la enfermedad de su pequeña hija y por su propia vida desenfundada. Entonces la voz de Dios me susurró: “Busca la imagen.” Casi tuve que sacudir la cabeza para reorientar mis pensamientos. Poco a poco empecé a ver con amor a este hombre furioso, y una profunda compasión por él y por su pequeña hija, inundó mi corazón.

Entonces Dios me habló nuevamente: “Pregúntale por Rachel.” Rachel no era un nombre que hubiese salido en la conversación y me dí cuenta de que Dios estaba precipitando un encuentro de poder en la parte trasera de este avión, o ¡que yo estaba oyendo alguna de las trescientas cuarenta y siete voces que oigo cada día zumbando en mi cerebro!

De pié ante un acantilado espiritual, le pregunté: “¿Quién es Rachel, y que papel juega en tu vida?”

La mandíbula se le aflojó, sus ojos se abrieron y la voz empezó a vibrar. “¿De qué conoces a Rachel?” – preguntó, con sus labios temblando. Le expliqué que creo que Dios habla a las personas y que Él tenía un mensaje para un hijo quebrantado que no ve la salida de la trampa donde se encuentra. A medida que le fluían libremente las lágrimas, me explicaba que Rachel era su actual novia, una mujer católica en búsqueda espiritual que le daba la lata hablando de Jesús en todo momento. Estaba a punto de terminar con ella cuando llegara a su destino.

Durante las siguientes horas, hablamos de quien es Dios y Cristo y de cómo Dios estaba trastornando su cosmovisión por medio de su hija y de su novia. Quebrantado porque Dios me había revelado el nombre de su novia para captar su atención, me abrazó y me dijo que en los próximos días estaría reevaluando sus creencias acerca de Dios como alguien cercano, y dando la bienvenida a un cambio espiritual en su vida.

¿Qué nos cuentan estas dos historias sobre el poder de la verdad de Dios? Simplemente lo siguiente: tal como Satanás siembra semillas de duda con el propósito de comenzar su proceso de destrucción; la verdad que viene de Dios empieza a agrietar los muros aparentemente seguros de los calabozos espirituales, para que los cautivos sean liberados.

### *Embajadores de Reconciliación*

Probablemente ningún hombre de las Escrituras comprendió mejor el poder de la verdad para vencer el engaño que Pablo (antiguamente Saulo, el fariseo), el gran líder de la primera iglesia. Su celosa persecución de la secta de los cristianos, era para él una defensa apasionada del honor de Dios contra Jesús, el falso profeta y sus seguidores, quienes afirmaban que había resucitado de entre los muertos y ahora estaba exaltado a la diestra de Dios. Nunca concibió que esta afirmación fuese verdad o que él hubiese sido engañado.

Puedo imaginar los pensamientos de Saulo, mientras se acercaba al corazón de su campaña en Damasco. Estoy seguro que a veces podía desear ser más joven y haberse encontrado personalmente con este hombre Jesús, él habría parado esta herejía antes que hubiese cobrado impulso. Tuviera esto en sus pensamientos o no,

según Hechos 9, eso fue lo que sucedió exactamente: se encontró con una luz brillante del cielo que lo cegó y le tiró al suelo.

En este momento, Saulo oyó una voz del cielo. Como fariseo, le era conocido el peligro potencial de un encuentro como este. De los tres relatos rabínicos de este tipo de experiencia, un rabino había escapado relativamente intacto, otro había enloquecido y el otro ¡sencillamente había muerto! Desde luego que esperaba que su ardiente cruzada en el nombre de Dios, le pusiera en un lugar favorable. Sin embargo, cuando esta voz empezó a hablar, Saulo supo que estaba acabado. La voz celestial era la de Jesús. Saulo había cometido el error más grande que se puede cometer, se había convertido en un enemigo activo de Dios mismo.

Saulo entendió que era hombre muerto. Conocía muy bien el Dios del Antiguo Testamento y se dio cuenta que esta intervención de Dios debía ser con el propósito de aplicar juicio. Lo único que no tenía seguro, era la forma exacta en que moriría. Se daba cuenta de que Dios tenía una variedad de opciones de las cuales elegir: podía enviar fuego del cielo, la tierra podía abrirse y tragarlo, o podía venir un león y despedazarlo. Aunque estoy seguro de que Saulo tendría sus preferencias, no estaba una posición como para poder negociar.

Saulo tenía parte de razón en su evaluación de lo que Dios quería hacer. En cierta forma ya estaba “muerto”; desde entonces hablaría siempre de su experiencia como el fin de una vida y el comienzo de la siguiente. Sin embargo, fue con misericordia y bondad que Dios produjo este cambio, no con juicio. A medida que la verdad penetraba el engaño que le había guiado, todo su enfoque cambiaba. Dios había cautivado su corazón. Ahora su motivación principal era responder a este amor que había llegado a él de manera tan inesperada. El decía: “Pues el amor de Dios nos apremia (nos controla)” (2 Corintios 5.14). Desde ese momento, lo que ha Saulo (después Pablo) le importaba cada vez más eran las preocupaciones del corazón de Dios. Su pasión ardiente era llevar a otros a la misma y grandiosa misericordia que lo había reconciliado a él.

Como decía Pablo, esto es precisamente lo que Dios quiere producir en todos los que hemos sido redimidos del engaño y la separación. Dios nos ha comisionado y autorizado para actuar como sus embajadores de reconciliación, extendiendo la oferta del don gratuito de la gracia de Dios por medio de Jesús (2 Corintios 5.18 – 21). Cuando los deseos del corazón de Dios y la gratitud por su bondad se arraigan en nosotros, es un privilegio, no un “proyecto” obligatorio para Dios.

La invitación que extendemos en nombre de Dios, es gratuita pero no es barata. La buena noticia de Jesús es que Dios está cerca (Marcos 1.15), no lejos y que por medio de él, Dios está haciendo una asombrosa oferta de restauración. ¿El precio? Sencillamente cree en su autenticidad, apártate totalmente del intento de vivir independiente de Dios y comprométete con Jesús como tu líder. En este sentido, la oferta de reconciliación es el mayor igualador: nadie puede permitírsele, simplemente porque cuesta todo lo que posees. Con toda la autoridad celestial podemos anunciar a

la gente que el propósito de Dios ya no es imputarles sus pecados (amnistía total). No obstante la puerta para responder a tal invitación, es la entrega total y sin reservas.

Sabemos que la preocupación principal de Satanás es evitar que esa oferta sea claramente vista y creída. ¿Qué podemos hacer para aumentar la probabilidad de que este mensaje sea oído y recibido? Podemos adoptar la actitud y el ejemplo de Jesús descrito en Filipenses 2. Aunque “era Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a que aferrarse” (Filipenses 2.6). Entró al espacio que existía entre nosotros (“se vació a sí mismo” es como lo describen los teólogos). Él no esperó que sucediera lo imposible, es decir, que encontráramos el camino hacia él, sino que deliberada y activamente vino a nosotros en el mismo estado quebrantado y perdido. Al pagar el mayor precio posible en cuanto a relación, probó su amor por nosotros. Por ello, los marginados socialmente de su día le reconocieron como su amigo.

Es este amor de Jesús lo que motiva a Pablo para hacer los mayores sacrificios posibles; persecución, detención, sufrimientos físicos como naufragios, azotes, hambre y rechazo. ¿Cuál es su recompensa? El legado de miles que son liberados y restaurados a la gracia de Dios (2 Corintios 4). Con este fin, trabajó incansablemente y consideró su sacrificio y sufrimiento como el mayor privilegio.

Tengo dos héroes contemporáneos, que a mi manera de ver, han ejemplificado esto tan bien como nadie que haya conocido. Joyce Heron y Katherine Benthon son mujeres jóvenes que están marcando una diferencia en dos de las comunidades más quebrantadas de Canadá. Ellas han dedicado sus vidas a vivir el ejemplo de Jesús con los “pecadores de mala fama” de nuestros días: los adictos a la heroína y comerciantes de sexo del centro de la ciudad. Estas mujeres y con sus equipos de voluntarios en sus respectivas comunidades, ha puesto manos y pies al ofrecimiento de verdadera amistad de Jesús. Su trabajo no es un proyecto; es una relación que aunque a veces es abrumadora, siempre es un privilegio.

En el centro del lado este de Vancouver, donde vive y trabaja Joyce, se han intentado todas las respuestas fáciles y han fracasado. El arrepentimiento profundo que lleva a la verdadera reconciliación no puede ser resultado de un proyecto. Lo que se requiere es una invitación encarnada del corazón de Dios. Así Joyce describe lo que ella y su equipo de colaboradores están intentando hacer:

Las Escrituras parecen demostrar que Dios tiene una inclinación hacia los pobres, los subyugados, los oprimidos, y los que están en la periferia de la sociedad, aquellos a los que a menudo ignoramos. Puede que no sea una inclinación de la gracia, pero es una que significa que él tiene un elevado sentido de protección hacia ellos. Es similar a un padre que descubre que se han burlado de uno de sus hijos en el colegio. Aunque él ama a todos sus hijos por igual, puede que él haga algo diferente para ese hijo o hija en particular y le demuestre su cuidado y amor. Esta inclinación es la que motiva mi vida y la de la comunidad del Pozo de Jacob. Queremos comprometer nuestra vida de tal forma que rompa el yugo pesado y

libere a los oprimidos. Queremos ser heraldos y manifestantes de las buenas noticias.

La dificultad estriba en que la mayoría de las personas piensa que para llevar las buenas noticias hay que establecer un montón de programas. Estoy convencida que la mayor parte del tiempo solo sirve para traer más enajenación... un marcado “nosotros y ellos”. Jesús demostró genuina amistad con los “pecadores” de su tiempo y creo que él nos llama a lo mismo. Por lo tanto, nuestro único propósito es amar y edificar amistades significativas con nuestro prójimo. No nos relacionamos con una actitud desde arriba hacia abajo. Todos necesitamos relaciones de amor con otras personas, más que cualquier otra cosa.

En nuestra comunidad puedes recibir alimentos siete veces al día, pero tendrás dificultades para encontrar un amigo en el que siempre puedas confiar. Lo que nos está cambiando a nosotros y a nuestros amigos es este tipo de relaciones, las cuales hemos estado desarrollando durante los últimos años. No deja de asombrarme encontrar a Cristo en alguno de mis amigos adictos al crack, o darme cuenta que el Espíritu Santo me enseña a través de alguien que sufre una grave enfermedad mental. Y podría contarte interminables historias de nuestros amigos que están descubriendo a Jesús por medio de este amor que sienten en nuestra comunidad. Este es el misterio del reino. El tesoro de Dios está escondido en las personas, especialmente en aquellos al margen de la sociedad, a quienes Él ama profundamente.<sup>37</sup>

Con demasiada frecuencia la imagen que viene a la mente cuando hablamos de este llamado al arrepentimiento, es justamente lo opuesto de lo que se describe: Vemos a figuras “proféticas” insensibles y distantes que entregan las malas noticias de un Dios frustrado y furioso - ¡una distorsión que ellos representan muy bien! Como enfatiza Bill Hybels: “¡A Dios le importan los perdidos!”<sup>38</sup> Solo cuando hayamos comprendido plenamente esa pasión en el corazón de Dios, estaremos listos como pastores, para llevar de regreso a casa a los perdidos.

### *Libertad a los Cautivos*

“Someteos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros”, dice Santiago (4.7 – 8). Cuando alguien oye las buenas nuevas del reino y se vuelve hacia él en arrepentimiento, el gobierno de Dios viene en su ayuda. Estas son y siempre han sido malas noticias para el enemigo de Dios. Jesús lo dejó claro para quienes mal interpretaron sus encuentros con las fortalezas demoníacas: estas eran señales evidentes de que el reino de Dios estaba presente en

---

<sup>37</sup> Puedes tener más información sobre Jacob's Well (Joyce y su equipo) en [www.jacobswell.ca](http://www.jacobswell.ca) y acerca de Hope in Action (Katherine y equipo) en [www.hopeinaction.com](http://www.hopeinaction.com)

<sup>38</sup> Bill Hybels y Mark Mittleberg en “Becoming a Contagious Christian” (Como ser un cristiano contagioso) Grand Rapids: Zondervan, 1996.

él (Lucas 11. 20 – 22). Ya que todos estamos llamados a ejercer este mismo ministerio, podemos esperar el mismo tipo de autorización.

Jesús nos ha comisionado a continuar su misión – y en Su nombre confrontamos al “hombre fuerte” que vigila su mal conseguido botín, es decir, las vidas de las criaturas de Dios. No es de extrañar entonces, que la muchacha esclava controlada por demonios fuera liberada al instante, cuando Pablo se vuelve hacia y le dice: “¡Te ordeno, en el Nombre de Jesucristo, que salgas de ella!” (Hechos 16.18). Podemos esperar que esta también sea nuestra experiencia, cuando enfrentemos la esclavitud y aflicción de Satanás en los demás. Cuando las personas se acercan a Jesús, podemos hablar con Su autoridad y reprender las diversas formas de opresión que las acosan, sea el efecto principalmente espiritual, físico o emocional.

Una experiencia poderosa de liberación semejante a esa, le ocurrió a una mujer del Medio Oeste, mientras recibía oración en una conferencia patrocinada por uno de mis colegas de La Viña. A continuación está su historia contada por ella misma:

En un principio fui al seminario sobre guerra espiritual solo para aprender más sobre el tema. Para ser honesta, me costaba aceptar la idea de la opresión demoníaca y por algún motivo, me aterrizzaba. Días antes de la fecha de la conferencia, me empecé a cuestionar si debía o no asistir. Tenía sentimientos y pensamientos inadecuados e inexplicables episodios de llanto. Me convencí diciendo que al menos debía ir la primera noche y averiguar como era.

Todo fue bien durante la adoración y luego la charla, pero cuando comenzó el tiempo de ministerio, las cosas cambiaron rápidamente. Cuando oí y luego vi a alguien chillando de una forma que no parecía humana, me sentí aterrizzata, como nunca antes lo había estado. Sentí como si me hubieran tirado encima un galón de adrenalina y temblaba incontrolablemente. Anteriormente ya había experimentado la presencia del Espíritu Santo y estaba segura de que esto no era. Lo único que quería hacer, era salir corriendo de allí. Me venían pensamientos que si pedía oración, se reirían de mí, me vería ridícula si llegaba a gritar y que simplemente, me estaba imaginando todo esto – Estos pensamientos en definitiva, ¡no eran míos! Recordé 2 Timoteo 1.7 y supe que tendría que salir adelante. Para cuando llegué allí, apenas podía hablar, intentando controlarme para no temblar tanto.

Estoy agradecida de que no me fue necesario hablarle mucho a la persona que vino a orar por mí, debido a que él ya había recibido alguna revelación de Dios concerniente a mi situación. Me preguntó si mis padres habían estado involucrados en algún tipo de religión extraña. Me sorprendió que lo preguntara: el trasfondo de mi familia era judío, pero mi padre ha estado involucrado y aún lo esta, en las creencias hindúes. Yo misma había viajado dos veces a India para participar en un *ashram*, debido a la participación de mi padre en ello.



Cuando esta persona comenzó a orar por mí, recuerdo que él dijo: “En el Nombre de Jesús, le ordeno al espíritu de “kundalini” ¡sal fuera!” Mi respuesta física al oír la palabra “kundalini” fue sorprendente. Al instante me sacudí hacia delante y pude sentir que mi rostro se torcía en una mueca. No sé si él antes había conocido personas que tuviesen problemas con despertar a “kundalini” o si ese nombre lo recibió mediante revelación. Nunca supe mucho de ello, solo que era una energía “anguiforme” que se dice, mora en la región lumbar de las personas, y que espera ser despertada para que pueda abrir los “chakras”

Realmente, no comprendí mi reacción a esa palabra hasta que regresé a casa. De pronto recordé cuando mi padre me dijo que un gurú había impuesto las manos a mi madre en su vientre, cuando yo aún estaba allí y me había “bendecido” con esta energía. Pienso que este espíritu me ha afectado toda la vida. Ahora puedo entender algunas de las cosas con las que he luchado en el pasado, principalmente la ansiedad.

Realmente desconozco cuanto tiempo me llevó después de eso, liberarme del control de ese espíritu, aunque también que me di cuenta de otros dos espíritus mientras oraba. Lo que sí doy por seguro es que, cuando desperté a la mañana siguiente, ¡sabía que todo había cambiado! Todo en mi y a mi alrededor lo percibía limpio, seguro y lleno de gozo. Sentí como si ese día fuese el primero de una vida totalmente nueva. Sentí como si me hubiesen desconectado del aparato de respiración artificial. Finalmente comprendí lo que Charles Finney quería decir al describir la llenura del Espíritu como “olas de amor líquido”. Podía sentir esa presencia fascinante. Todo tenía sentido. Finalmente estaba Dios en mi corazón y en mi mente por completo. Asistí a la segunda mitad del seminario y esperé para ver como respondería al tiempo de ministerio. Estaba tan feliz de ver como eran liberadas las personas y que ¡yo aplaudía junto a los demás!

Un pastor canadiense comparte una historia similar referente a un cambio dramático cuando alguien impuso las manos sobre él y pronunció algunas órdenes:

Soy pastor de color y vivo en Halifax, Nova Scotia. Provengo de un trasfondo muy diverso. Algunos de mis antepasados eran esclavos que escaparon de Estados Unidos y que durante la Guerra de Independencia de los Estados Unidos emigraron a Nova Scotia para establecerse porque eran leales al gobierno. Otros, eran esclavos abandonados por el barco negrero. Incluso otros, eran indios aztecas que llegaron como esclavos en barcos mercantiles que llevaban mercaderías a Halifax.

Me convertí al cristianismo en 1982. Tuve un próspero negocio de carpintería hasta 1990, cuando las tasas de interés se dispararon y fui a la bancarrota. Este fue un tiempo muy difícil para mí. Al perder todo, excepto mi familia y mi fe, me sentí avergonzado por haber fracasado. Me parecía estar en un desierto; vacío y carente de esperanza para el futuro. Clamé a Dios porque necesitaba su ayuda y consuelo y le pedí que viniera y me restaurase.

En febrero de 1991 el reino de Dios irrumpió dentro mí, en una conferencia donde John White hablaba sobre su libro, *Cuando el Espíritu viene con poder*.<sup>39</sup> El sábado por la mañana, por alguna razón, él habló de cómo se fortalecen las alas de las mariposas cuando rompen el capullo para poder salir de él. Esa fría mañana de invierno, esperaba ver una mariposa mientras sentía que algo dentro de mí se agitaba. El sábado por la tarde nuevamente habló del Espíritu y pidió que nos separásemos en grupos para orar, porque el Espíritu iba a venir con poder. El líder de adoración comenzó a tocar la guitarra y luego habló sobre estar en un desierto y que la mano de Dios venía en la forma de nube.

Pues yo vi esa mano que venía hacia mí y aterrizaba sobre mí. Sentí como si todo mi cuerpo se conectara a la corriente eléctrica, mientras que desde lo profundo de mi ser surgían desgarradores gemidos. Sollocé y gemí de manera incontrolada, incapaz de moverme, mientras una batalla tenía lugar dentro de mí.

Por último mi pastor se acercó, me miró a los ojos y ordenó al espíritu de esclavitud que saliera. Sentí como si alguien cogiera un gancho y desgarrara mi cuerpo de arriba abajo, desde lo profundo de mi ser. A continuación ordenó salir a: un espíritu de vergüenza, un espíritu de “niño”, y a otros dos que no recuerdo. El último era un espíritu de “negro”. Cuando este salió, me sentí como mariposa: “¡Libre al fin! ¡Gracias Dios todopoderoso! ¡Libre al fin!” El reino de Dios se había acercado a mí y ahora sabía que podía ser la persona que Dios había creado que fuese. Más de doce años después ¡aún camino en esa libertad!

Incluso un tiempo de oración por liberación relativamente corto, como el descrito anteriormente (una sesión por la tarde), se experimenta muy diferente y es más difícil de expresar de lo que pueda transmitir un párrafo abreviado. A menudo las “cuerdas” de influencia y control demoníacos son profundas heridas en la identidad y autoestima de una persona y tal vez de naturaleza generacional. “Barrer la casa y arreglarla” (Lucas 11.24 – 26) no solo puede ser difícil, sino también a largo plazo puede ser inútil. Queremos evitar la obsesión de “sacarlos a todos” de inmediato.

Hemos de recordar que la meta máxima no es solo rescatar a las personas de un reino. También es llevarlas con éxito al otro reino. Al igual que Dios no guió a su pueblo fuera de Egipto solo para que se mantuviera a flote en las aguas del Mar Rojo, nosotros tampoco buscamos una libertad temporal y efímera. Nuestro énfasis es facilitar que las personas se asocien con la gracia de Dios; para que su identidad y voluntad sean fortalecidas y capacitadas con poder, al igual que su confianza en Dios y la capacidad para resistir al enemigo. ¿Qué tiene de bueno el conceder una libertad temporal, que la persona a quien se ministra no puede mantener? Por este motivo, liberar verdaderamente a una persona involucra un proceso largo de ayuda dirigida a crecer en fortaleza y en el deseo de acercarse a Dios, para que él se acerque a ellos.

---

<sup>39</sup> John White, *When The Spirit Comes with Power (Cuando el Espíritu viene con poder)*, Downer's Grove, Illinois: IVP, 1988.

Joy y yo (junto con muchos otros en nuestra primera plantación de iglesia) aprendimos enérgicamente esta lección mientras instruíamos a una amiga en su largo recorrido hacia la libertad. A continuación hay un breve recuento de su historia en sus propias palabras:

Hasta donde puedo recordar, siempre he sido muy sensible al mundo espiritual. Ahora me doy cuenta que esto es parte del generoso don que Dios me ha dado. No obstante, durante muchos años lo percibí como una maldición. Lo que Dios había planeado para bien, Satanás usurpó el poder y lo usó para acosarme mucho tiempo. Siendo aun niña experimenté abuso físico y sexual. Esto me traumatizó de tal manera que abrió muchas puertas para que lo demoníaco consiguiera invadir mi vida. Como muchas víctimas de abuso lo hacen, sentía que todo era mi culpa. También me sentía incapaz de evitar que espíritus “abusivos” empezaran a acosarme con más intensidad. Con el tiempo, estos espíritus ejercían un control físico cada vez mayor y con más frecuencia sobre mí – llegando a veces a cegarme.

Para cuando fui madre, esta opresión se convirtió en algo insoportable. Con frecuencia me visitaban espíritus “de abuso” durante el día (especialmente durante momentos de adoración). Tenía que luchar para retomar el control de mis propias respuestas físicas y combatir incesantemente contra el temor de ser asesinada. Durante una temporada tomaba hasta sesenta *Tylenol* diarios para poder hacer frente al constante dolor que experimentaba. Cuando llegué a La Viña, era incapaz de adorar. Los espíritus me cegaban y ahogaban hasta sentir que me encontraba en un lugar extraño rodeada de un corro de demonios que me amenazaban. Durante ese período de gran desánimo, algunas personas se comprometieron a atravesar conmigo el valle de sombras que enfrentaba.

Al principio, estaba un poco vacilante. Ya había pasado por una o dos sesiones típicas de “liberación” y estaba muy desanimada con el resultado. Los demonios me dejaban solo por un momento y una vez acabado el “ministerio” regresaban en multitud, mientras yo me sentía apaleada por el proceso. La oración solo parecía reforzar mi desamparo y tenía cada vez más dificultad para visualizar mi identidad apartada de esas fuerzas de maldad. Afortunadamente, las personas que se comprometieron a orar y a caminar conmigo en este peregrinaje, tenían un enfoque muy diferente.

Al principio, me explicaron que el propósito de la oración iba más allá de simplemente echar fuera a los demonios – el resultado final hacia el que nos dirigíamos era mi liberación final, no solo resistir al diablo, sino también elegir a Dios. Me dijeron que eso iba a significar tener que reconstruir mi sentido de identidad personal de acuerdo a la imagen de Dios, y que podía tomar decisiones importantes.

No tenía idea de cuan largo sería el proceso. Probablemente esto fue la gracia de Dios: ¡Me llevó cinco años y medio antes de poder adorar a Dios con libertad! El método que usaron era totalmente diferente a lo que había experimentado antes.<sup>40</sup> Ellos no permitían que los demonios se expresaran, sino que les mantenían en silencio “al margen”, mientras juntos escuchábamos a Dios. Ellos trabajaban conmigo mientras seguíamos la guía del Espíritu Santo, trayendo a la cruz cada fortaleza que identificábamos. Tratamos con el arraigo subyacente que daba la fortaleza al demonio. Luego ellos me apoyaban mientras yo le ordenaba al demonio que me dejara. Por último, invitábamos al Espíritu de Dios para que me llenase y tomara el control de esa área.

En ningún tiempo de ministerio intentamos “sacarlos a todos”. En cambio procuramos determinar la orden del Espíritu Santo y conseguir cada vez aquello para lo cual nos había dado la gracia. Después de cada período de oración, ellos me apoyaban a medida que empezaba nuevos caminos para establecer el patrón de elegir a Dios en esa área, en lugar de ser simplemente una víctima como antes.

Al comienzo, en los días posteriores a cada sesión de oración fue muy desalentador seguir sintiendo opresión demoníaca. Sin embargo, pronto este desánimo se transformó en un entusiasmo creciente. Podía reconocer que estaba realmente ganando terreno, ¡disfrutando cada vez de más libertad! Ya no era molestada en las mismas áreas. La batalla que libraba se relacionaba ahora con diferentes asuntos y realmente con cada batalla estaba siendo fortalecida ¡no debilitada!

Finalmente llegó el día en que pude adorar con libertad, tenía la seguridad de saber que la con fortaleza de Dios, podía resistir al diablo, igual que los demás. Pude acercarme más a Dios cuando era atacada y el diablo verdaderamente huía de mí. Al comienzo, solo quería ser “normal” como los demás. No deseaba en absoluto ninguna sensibilidad con el mundo espiritual. Dios hizo más de lo que podría haber pedido. El liberó en mí este don espiritual, de tal manera que ahora puedo decir “no” a las invitaciones de Satanás, mientras le permito a Dios que me muestre lo que él quiere de mí.

Nunca olvidaré la primera vez que mis ojos vieron lo que realmente sucedía cuando era acosada. Al final descubrí el motivo por el que los demonios nunca habían podido matarme. Dentro del círculo de burlonas figuras demoníacas, vi por primera vez, el anillo protector de ángeles que me guardaban a salvo en las manos de Dios. ¡Nunca volví a mirar atrás!

---

<sup>40</sup> Este modelo de liberación se explica cabalmente en una serie de grabaciones que he producido sobre el tema de Guerra Espiritual. Para pedir estas series de enseñanzas visite el portal de La Viña Canadá: [www.vineyard.ca](http://www.vineyard.ca), bajo la sección de Recursos.

El comienzo de esta historia tuvo lugar aproximadamente hace veinte años. Actualmente nuestra amiga no solo sigue caminando en libertad; sino que es una discípula de Jesús madura, a quién Él está usando de forma maravillosa ayudando a rescatar “agujeros negros” similares a otros. Se está cosechando buen fruto de su valiente peregrinaje, en la vida de su familia y también en la de muchos otros que han sido tocados por ella. Este es el tipo de libertad que Jesús ha planeado para todos nosotros - ¡nada menos!

## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### ANALÍZALO

¿Has tenido alguna experiencia orando por personas oprimidas por demonios?

- Comparte brevemente.
- ¿Alguna de esas experiencias te ha dejado desanimado, desilusionado o hastiado? Comparte brevemente.
- ¿Ha habido alguna forma en que has sido influenciado por el engaño de Satanás?
- ¿Ha producido eso, de algún modo una separación de Dios?
- ¿Existe alguna esclavitud que haya llegado a ti como resultado del engaño y la separación?

### HAZLO

Esta semana mantén los ojos abiertos para ver a las personas que andan buscando liberación de su esclavitud.

- Comparte con ellos las buenas noticias que has leído en el Capítulo 5.
- Sé dispuesto a orar por ellos.
- También sé dispuesto a hacer el viaje con ellos, si eso es lo que necesitan.

### ORA POR ELLO

- Orad unos por otros usando la autoridad que Jesús te ha dado, si algo viene a tu mente durante el tiempo de análisis.
- En lugar de ir a cazar demonios o de abalanzarte sobre alguien del grupo, permite que la persona salga adelante para recibir oración, como lo vimos en la historia del endemoniado gadareno.

### PIENSA EN ELLO

Las historias de liberación enseñan como el reino tiene que ver con la guerra espiritual – con el gobierno de Dios que viene contra el poder de las tinieblas. Tu compromiso al lado de Dios lo cambia todo. Imagínate la forma en que vivir esto podría cambiar tu vida.

## La Clave Para Perseverar

El llamado a seguir a Jesús es un llamado a participar con él en este rescate divino: Ayudando a las personas en su peregrinaje, apartándose de la esclavitud del reino de Satanás y acercándose a la libertad gozosa del gobierno de Dios. El rescatado se convierte en rescatador. Esto, como lo diría Dallas Willard, es la única categoría bíblica de cristianos. Ellos son aprendices de Jesús con toda su voluntad, deseando aprender a vivir apropiadamente bajo el gobierno de Dios y la vez ofrecer Sus bendiciones a los demás.

Nuestro lugar en este mucho corresponde al de embajadores y profetas. Hasta cierto punto, ya somos “extranjeros” aquí (1 Pedro 2.11), ya que nuestra ciudadanía se ha establecido en el siglo venidero (Efesios 2.19 – 20). Nuestro verdadero propósito en este mucho hostil, es anunciar proféticamente la invitación de Dios con palabras y obras.

### EL MENSAJE DE NUESTRO REINO ENCUENTRA OPOSICIÓN

El anuncio de otro Rey y reino no ocurre sin oposición. El mensaje del reino es siempre contracultural: es un llamado para que todos los “reinos” terrenales se sometan al gobierno del Rey. En este sentido, nuestro papel para este tiempo es similar al de Moisés. Debemos confrontar a los “faraones” espirituales, que desean mantener a las criaturas de Dios bajo cautividad y decirles: “Así dice el Señor, Dios de Israel: ‘Deja ir a mi pueblo’” (Éxodo 5.1). Sin duda, ese es el sentido que tiene la oración de los discípulos: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo” (Mateo 6.10).

Aprender a vivir en forma práctica esta misión del reino, es la lucha que tenemos de por vida.<sup>41</sup> Gran parte del reto sencillamente tiene que ver con “practicar la justicia, amar

---

<sup>41</sup> Peter Davids escribe: “Aunque en La Viña hemos adoptado la historia del reino, hemos aceptado la versión que G. E. Ladd propuso hace más de treinta años y que en gran parte se aplica al tema de por qué deberíamos hacer las obras de Jesús y por qué no tenemos un 100% de éxito cuando las hacemos. En la mayoría de los demás aspectos de nuestra teología, hemos asumido la típica teología evangélica (o en algunos casos, la teología carismática). En la etapa de desarrollo de nuestro movimiento, esto fue un paso importante. Se buscaba la tercera ola del Espíritu. Sin embargo aunque un paso sea importante, no se convierte en todo el viaje. El camino siempre se extiende hacia delante o para cambiar la metáfora, la ola se levanta más allá de nosotros. Lo que ahora necesitamos hacer, es adoptar la enseñanza viva de Jesús (no solo hacer las obras) y apropiarnos de los avances de la historia del reino (es decir, la versión que narra N. T. Wright) que muestran lo contracultural o contra-esa-época, que eran realmente las enseñanzas y actos simbólicos de Jesús. Entonces debemos aplicarla fielmente a la totalidad de nuestra vida comunitaria. ¿Qué apariencia puede tener esto? ¿De qué manera el adoptar plenamente la historia del reino nos convierte en una

misericordia y andar humildemente ante [nuestro] Dios” (Miqueas 6.8). Es acometer de frente el asunto del “camello” en las Escrituras (Mateo 23.23 – 24). Las cosas que aunque fundamentales a la voluntad y el corazón de Dios, son al mismo tiempo, muy fáciles de pasar por alto – los asuntos de la justicia, la compasión, el perdón, la generosidad y la fidelidad. Tal vez el mayor encuentro de poder sucede cuando resistimos la seducción del materialismo, cuando hablamos expresamente contra la opresión de la economía global o rechazamos las sutilezas del pluralismo.

## LA IMPORTANCIA DE LOS ENCUENTROS DE PODER

En su enseñanza y práctica, Jesús se opuso firmemente a todos estos asuntos. No obstante, además de confrontar estas fortalezas, Jesús también enfrentó la tiranía de Satanás que se manifestaba en la enfermedad y la opresión demoníaca. ¿Se debió este énfasis solo al estado relativamente poco desarrollado de la ciencia médica o de la teoría psicológica del primer siglo? No lo creo así. Creo que ver la intervención de Dios en estas áreas, es tan importante hoy como lo fue en el tiempo de Jesús.

¿Qué consigue Satanás por medio de la enfermedad física y la opresión demoníacas? ¿Acaso no usa estas situaciones para imponer su control e influencia? Satanás quiere proclamar que tiene el firme control de este mundo y que puede estropear y desfigurar la creación de Dios, en forma tan violenta y aleatoria como él desee; hasta el punto que los cielos parecen cerrados, la realidad terrenal da la impresión de estar sujeta a los malvados caprichos del mal, y todos quedamos intimidados y desesperanzados.

Satanás, reconociendo su propia situación arriesgada (él no controla las llaves de su propio calabozo – Apocalipsis 1.18), intenta asegurarse de que sus prisioneros no tengan esperanza, ni siquiera para probar abrir la puerta. Él hará todo lo que pueda para demostrar que efectivamente tiene el control y que puede hacer lo que quiera a la raza humana. Hebreos 2.15 habla del propósito de Jesús para “liberar a los que por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida”. Satanás quiere paralizarnos con temor de lo que puede hacernos, para que no nos atrevamos a saltarnos sus normas y provocar su ira. “Seguir la corriente”; lamentablemente la corriente nos lleva a la destrucción.

Gran parte de la enseñanza y el ministerio público de Jesús abarcó la exposición de esta mentira y la restauración de la esperanza y la fe a los oprimidos. Lucas relata una situación así en Lucas 5.17 – 26. Jesús estaba enseñando en una sala atestada de gente (esto sucedió durante su máxima popularidad, atrajo a muchos líderes religiosos que vinieron para examinar su credibilidad). Mientras Jesús enseñaba, era consciente de que el poder de Dios estaba presente en ese lugar para sanar poderosamente. Jesús no se sorprendió, cuando un grupo de hombres hizo un agujero en el techo para

---

*comunidad que ha aprendido eficazmente de nuestro Rey?” (“¿Quién está a favor del Rey?” en la edición del otoño del 2004 de Vineline – Botas para nuestras raíces: Redescubriendo la teología del reino. Se puede leer Vineline en Internet en [www.vineyard.ca](http://www.vineyard.ca))*



bajar a un hombre paralizado y así ponerlo a su alcance. Él vio en ellos una gran fe y expectativa.

Dirigido por el Espíritu de Dios (como siempre lo hacía), dijo algo asombroso: “Tus pecados te son perdonados” dándole seguridad al hombre. Los líderes religiosos, probablemente molestos por los escombros del techo que había caído sobre ellos, sentados en primera fila, estaban coléricos. El perdón de pecados era algo reservado solo para Dios. En efecto, Jesús se hacía igual a Dios. Al tener Jesús la notable ventaja de poder discernir sus pensamientos, les hizo una pregunta sencilla: “¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”?”

La audiencia de Jesús sabía que, a menos que Dios se acercase y tocase al hombre, ambas opciones serían imposibles. Solo Dios podía sanar el cuerpo o el espíritu. Por otra parte, sin duda que era más fácil decir, “¡Tus pecados te son perdonados!” Lo espiritual seguiría siendo invisible, solo sería juzgado en el día del juicio; lo físico sería visible de inmediato. Jesús se volvió hacia el hombre parálítico y le dijo: “Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” Cuando el hombre saltó y se puso en pie, también saltó la adormecida esperanza en los corazones de los oprimidos física y espiritualmente. Si Jesús podía liberar de la parálisis física, verdaderamente el siglo venidero estaba al alcance de todos con su prometida liberación para todas las dimensiones de la vida.

Esta es la razón por la cual debemos proclamar a los enfermos y endemoniados: “¡El reino de Dios se ha acercado! La liberación de Dios no está más allá de tu capacidad para asirla. El dominio de Satanás no es tan seguro ni extenso, ni tu situación tan desesperanzada. De hecho, ¡el reino ya está sobre todos nosotros y nuestra salvación está al alcance de la mano!” Cada vez que echamos fuera a un demonio o que oramos por una enfermedad o daño físico, estamos afirmando la siguiente declaración de fe: Aunque de alguna forma se ha retrasado, el gobierno de Dios ya ha llegado y vendrá, y las puertas del infierno no podrán impedir su cumplimiento. Cada vez que un cuerpo recibe sanidad, cada vez que una vida es liberada, el conjuro de desesperación de Satanás se debilita, la grieta en la puerta de su calabozo se amplía y entran rayos de luz.

Cuando oramos, estamos alcanzando el reino y proclamando que está a nuestro alcance. Si no lo veo hoy, puedo verlo mañana o al día siguiente. Si no puedo orar con fe, puedo orar con esperanza. Cuando estoy algo desesperado, puedo orar por principios – el hombre fuerte ya ha sido herido de muerte y le queda poco tiempo. He sido comisionado a saquear el botín (Lucas 11.21 – 22; Mateo 28.18 – 20).

## EL MISTERIO DEL REINO

Una cosa es erguirnos con fe en alguna ocasión, pero otra cosa es permanecer fieles durante toda la vida. Cuando encontramos el reino, es fácil ser motivados. Cuando los discípulos y las multitudes veían los milagros de Jesús, era fácil creer que el fin era inherente a ellos. Del mismo modo, cuando nuestras oraciones funcionan y vemos

sanidades, liberaciones y milagros, estamos eufóricos. Sin embargo, esa euforia inevitablemente se mitiga con el tiempo por la otra realidad del reino, la realidad del “todavía no” (la tardanza del reino). Este era el “misterio” o “secreto” del reino, que Jesús compartió con sus discípulos más cercanos (Mateo 13.11). Lo que Jesús trajo, sin duda fue el reino de Dios, sin embargo, no llegó en pleno cumplimiento. Algunos lo rechazarían, incluso sufriría violencia (dando como resultado la muerte de Jesús); el presente siglo malo seguiría existiendo junto a él.

Los discípulos en realidad no entendieron que esa tardanza del juicio total era necesaria para el tiempo de invitación y de misericordia que Dios deseaba llevar a cabo mediante el sufrimiento y la muerte de Jesús, con el fin de que muchos pudieran llegar a una amistad con Él. Ellos vivieron y murieron en la realidad de una mezcla de dos eras. Pablo vivió momentos de gran éxito (Hechos 19.11 – 12), aunque también tuvo momentos de gran desesperanza (2 Corintios 1.8 – 9; 12.8 – 10; Filipenses 2.27).

Para nosotros esto puede ser muy confuso y probar seriamente la profundidad de nuestro compromiso con la comisión del reino. La mayor crisis de compromiso que he tenido, no vino durante los primeros años mientras aprendía a orar por los enfermos – durante esa etapa era bastante paciente, esperaba que pudiera tomarme algo de tiempo “conocer los trucos”. Mi época más difícil tuvo lugar más tarde, después de presenciar algunas intervenciones de Dios muy poderosas. Le había visto sanar de ceguera, sordera, cáncer y muchas otras enfermedades graves, por medio de mis oraciones. No obstante, llegué a estar cada vez más frustrado y desanimado, al punto de querer abandonarlo todo.

¿Cómo puede ocurrir esto? Me agobiaba el dolor de lo que *no* sucedía mediante mis oraciones. Veía a personas sanadas de cáncer, y al mismo tiempo, algunos de mis mejores amigos morían, a pesar de mis mejores oraciones. Experimenté el don sobrenatural de la fe para detener milagrosamente el aborto de mi hija. Sin embargo, años después, agonizaba en oración por la misma hija, tratando infructuosamente de alcanzar la misma fe, mientras ella perdía a su hermoso bebé en un estado de embarazo similar al anterior.

Ya no podía soportar la tensión del ya, pero todavía no. Antes de aceptar esta comisión, solo podía mantenerme alejado de situaciones dolorosas. Ahora me encuentro en el peor lugar de todos: Mi corazón se involucra, pero no puedo garantizar el resultado. Peor aún que el hecho que solo algunos serán sanados, era saber que no podía escoger cuales podían serlo. Encontré que estaba acumulando ira contra Dios. Según mi opinión, Él parecía liberar su gracia en la gente equivocada.

En otras ocasiones, Dios intervenía en forma milagrosa pero incompleta. Yo luchaba para ver su bondad en esas situaciones. Él habló proféticamente a unos queridos amigos nuestros, acerca de un hijo que recibirían en un tiempo específico – y que ayudaría a su padre en el trabajo. Cuando se cumplió el tiempo, nació este hijo – con severa minusvalía mental, que le hacía dependiente de ellos para el resto de su vida.

Hace poco en nuestra iglesia, una mujer compartió sobre un poderoso encuentro que tuvo con Jesús hace aproximadamente nueve años. En aquel entonces, ella estaba alejada de Dios, aparte de haber asistido alguna vez a la Escuela Dominical cuando era pequeña, no sabía nada de la iglesia y había adoptado la cultura y el estilo de vida hippie. La crisis que precipitó este encuentro, fue el nacimiento de su primera hija, que fue muy prematura y como consecuencia de ello, había sufrido una grave hemorragia cerebral. Ya que no se le había dado mayor expectativa de vida que unas pocas horas, la madre decidió pasar ese tiempo en la guardería de cuidado intensivo con su hija agónica, sosteniendo sus manitas hasta que muriese.

Estando en esa perturbadora situación, ella clamó al Jesús que recordaba de la Escuela Dominical. “Verdaderamente te necesito ahora” clamó, abriendo su corazón y arrepintiéndose de todas las malas decisiones que había tomado durante su vida. En un momento durante ese proceso, sintió una mano sobre el hombro. Cuando se volvió para mirar, era realmente una mano conectada a una figura rodeada por completo de una irresistible luz blanca. De alguna manera supo que ¡era Jesús! Ella sintió que un poder vino a ella desde Jesús, y a través de ella fue hasta su hija moribunda. De inmediato todas sus constantes vitales se normalizaron. Para la mañana siguiente, la niña respiraba por sí sola y se le había quitado el aparato de respiración artificial. Los doctores aún creían que ella moriría en pocos días. Nueve años después, ella aún vive y es un testimonio de la asombrosa intervención de Dios. Nueve años después, ella también está física y mentalmente discapacitada. ¿Cómo puede ser esto posible? ¿Cómo puede venir Dios con tal poder y salvarla de la muerte segura, y sin embargo dejarla en necesidad de cuidado constante?

Este es el misterio del reino: Ya ha venido, y sin embargo, está por venir. Hemos probado los poderes del siglo venidero, no obstante todavía nos afecta el destructivo mal de este siglo presente. Es difícil vivir en esta tensión escatológica y entiendo el deseo de escapar. Entiendo el deseo triunfalista de tenerlo todo ahora, creyendo que tenemos que apoderarnos de las promesas de Dios, las cuales Jesús expresó. El sabor de la época que ha de venir es seductor y nos tienta a buscar un sistema que nos garantice todo el banquete ahora. “¡Dad comienzo a los sonidos de la batalla, aprovechemos el día!” Lamentablemente, se les debe disparar a los heridos, porque no hay lugar para una teología del sufrimiento. Reconocer cualquier expresión continua de este presente siglo malo, se interpreta como debilidad e incredulidad.

También entiendo la tendencia a tomar el control y romper la tensión en la dirección opuesta, relegando las promesas de sanidad y liberación para la próxima era, después de esta vida. Nos aguantamos, nos sobrellevamos los unos a los otros y oramos por gracia para soportar el sufrimiento de esta vida, nuestra recompensa viene en la próxima. Al menos existe un sentido de control y de protección contra la desilusión.

Es más fácil creer lo que no podemos ver que esperar un cambio en lo que podemos ver. No obstante, somos llamados a la esperanza y la fe en medio de esta tensión. Hasta que Jesús regrese para traer el cumplimiento del reino de Dios en este mundo, nuestras vidas estarán siempre marcadas por el conflicto entre el bien y el mal. Este es

un conflicto real, con bajas y contratiempos reales, el coste del juicio retrasado. Y sin embargo, hay una gran recompensa a medida que la misericordia triunfa sobre el juicio. Captamos destellos de la vida y la libertad verdaderas que fija nuestros ojos y nos sostiene durante el peregrinaje en este “tiempo entre los tiempos.”

### ¿ES LA CLAVE TENER MÁS PODER?

Si esta es la realidad del presente reino, ¿de qué manera podremos no solo resistir sino también crecer? Lo que primero pensamos es: “¡Danos más poder, Señor!” Al menos queremos asegurarnos que la proporción del “ya” en relación al “todavía no” sea sana. Estamos preparados para hacer frente a una cantidad limitada de pruebas y sufrimientos, en tanto se nos asegure que el predominio de nuestra experiencia esté marcada por la intervención sobrenatural. Y la clave para ese resultado, es más poder espiritual. Si no se puede romper por completo con la tensión de esta época, al menos queremos considerarla “inclinada” a nuestro favor.

Tal vez los primeros discípulos de Jesús sintieron algo parecido. Al regreso de su primer viaje ministerial sin Jesús (Lucas 10.1 – 20), estaban eufóricos por el hecho que el poder había fluído a través de ellos, de la misma manera que lo habían visto salir de Jesús. Ellos exclamaron con evidente entusiasmo: “Señor, ¡hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre!” Sin lugar a dudas entendieron que el poder era la clave de su éxito.

La respuesta de Jesús fue en cierta forma sorprendente. Casi dio la impresión que les echaba agua fría en medio de su alarde. Después de reconocer que su victoria tenía implicaciones naturales y sobrenaturales, y que ellos podían anticipar más de lo mismo, apagó su fervor con esta advertencia: “Sin embargo, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.”

¿Qué intentaba decirles? ¿Estaba celoso porque los discípulos disfrutaban del mismo tipo de éxitos que él había tenido? ¡Por supuesto que no! Toda la finalidad de su aprendizaje era llevarles a esta posición. Su propósito siempre había sido dejarles haciendo lo que él había estado haciendo. ¿Qué intentaba decirles?

En primer lugar, él no intentaba desalentar la presencia del poder de Dios en su discipulado. Dios quiere que nuestra vida y discipulado esté marcado por evidencias de su poder obrando en y a través de nosotros. Este primer viaje era solo un prólogo de lo que Dios prometió que sería la norma en sus vidas. “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en todo lugar” (Hechos 1.8). La historia de la primera iglesia en expansión está llena de ilustraciones del Espíritu Santo expresando poderosamente su presencia activa en y a través de ella. Este mismo poder se evidencia constantemente en la iglesia en toda su historia hasta el presente. Existen altibajos, tiempos cuando esta presencia y poder se ha experimentado y recibido con más o menos intensidad, pero en cada época ha existido una cadena evidente de la promesa original.

En lugar de solo callar su entusiasmo por el poder que habían experimentado, Jesús intentaba ayudar a los discípulos a entender que, tan emocionante como puede ser esta victoria, una batalla no es toda la guerra. Jesús no estaba comprometido con una victoria a corto plazo; él se entregó para que finalmente fueran ellos los que ganaran la guerra contra Satanás. Si habían de llevar a cabo esta tarea, debían entender la diferencia entre autoridad y poder. Él no les había enviado a una batalla de poder contra poder, sino que les había enviado con la autoridad de embajadores.

## EL PODER Y LA AUTORIDAD

¿Cuál es la diferencia entre estos dos términos? ¿Acaso no son intercambiables el poder y la autoridad? Examinémoslos para ver la significativa diferencia de significado. El poder es, sencillamente, la capacidad de desempeñarse o de hacer algo eficazmente, en particular con fortaleza o vigor. En un tiempo cuando mi hijo era pequeño y yo tenía más fuerza que él, me encantaba jugar con él a echar un pulso. A veces le ayudaba su hermana pequeña. Ambos se confabulaban para ver si podían bajar mi brazo. Por supuesto que yo les seguía el juego, gruñendo y aparentando consternación fingía una derrota. Sin embargo en el último momento les sonreía y me soltaba con facilidad – ganando y confirmando el hecho de que Papá era sin duda el poder máximo en nuestro pequeño universo.

Esto siguió igual durante años, hasta el día en que siendo mi hijo ya adolescente, de nuevo le invité a echar un pulso “amistoso”. Él accedió de buena gana y las cosas siguieron como ya lo he descrito, hasta el momento decisivo: gruñí, puse la máxima presión posible contra su brazo y... ¡no sucedió nada! Su brazo no se movía. Llegamos a un punto muerto. Una tenue sonrisa apareció en sus labios mientras me miraba a los ojos, ambos sabíamos lo que había sucedido. Yo ya no tenía poder sobre mi hijo. (Nunca más echamos un pulso – me contenté con acabar mi carrera con un empate.)

Todo poder es en última instancia, poder de Dios. Judas escribe: “Al único Dios nuestro Salvador... sea gloria, majestad, dominio y autoridad, antes de todo tiempo y ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 1.25). Dios “fue” antes que cualquier cosa creada; todo le debe solo a Dios su existencia continua (Colosenses 1.17). Él es el único Creador; no existe otro poder como el suyo en este universo. Solo se puede ejercer el poder donde Dios lo permite o lo delega. Satanás solo puede existir en la medida que “usurpa” e usa ilícitamente el poder de Dios (él es, como lo hemos mencionado antes, el diablo de Dios).

La autoridad es diferente en alguna medida. Es el derecho para usar el poder. Como Creador y Sustentador de todo lo que existe, Dios no es solo el poder máximo, sino también la autoridad suprema. Solo él determina cual es el uso autorizado de su poder. Eso no significa que la utilización no autorizada de su poder no sea posible; lo es, no obstante, significa que todo ese uso tendrá consecuencias para el usurpador – todos sufren las consecuencias en el universo de Dios. A diferencia de Satanás, que

finalmente pagará las consecuencias del uso no autorizado que hace del poder de Dios, a nosotros se nos ha dado la autoridad explícita para extender el reino de Dios. En Lucas 10, Jesús está simplemente recordándoles a sus discípulos que cuando les llamó por primera vez, les autorizó para anular las obras de Satanás (Marcos 3.14 – 15). En la última comisión, antes de subir al cielo, oficialmente les envió para extender el reino haciendo discípulos, una comisión que se aplica claramente a nosotros hoy en día (Mateo 28.18 – 20).

Sin embargo, la comprensión clave para los discípulos y para nosotros, es saber como funciona esta autoridad. ¿Es acaso la promesa de Dios, de hacernos más poderosos que su enemigo? ¿Es el compromiso para hacernos semidioses que no tienen que temer a la oposición espiritual? Precisamente, esta no es la forma en que la autoridad debe operar en nosotros. Como Pablo lo explica en sus epístolas, nuestro rol es similar al de un embajador.

Los embajadores tienen muy poco poder directo pero, dependiendo de la nación que representan, pueden tener gran autoridad. El embajador de Estados Unidos en Canadá por ejemplo, no llega con un ejército. Incluso nuestras limitadas fuerzas armadas (*canadienses*) podrían, si quisiéramos, avasallar la embajada americana y capturar a su embajador. Las consecuencias para Canadá serían importantes. El embajador de Estados Unidos tiene gran autoridad. Mientras él cumpla con los deseos y dirección del gobierno que lo ha autorizado, él habla y actúa con todo su respaldo. Si alguien se le opone, debe enfrentarse a todo el poder del estado soberano que le ha enviado. Cualquiera que dañe al embajador, sufrirá las consecuencias.

Mientras intentaba comprender este concepto, recordé un período de mi vida cuando era un joven adulto. Yo estaba muy preocupado acerca del poder. Crecí en un barrio difícil y tenía la desventaja evidente de ser siempre el más bajo de mi clase. Gracias a Dios, en el noveno año de colegio crecí bastante (casi veintisiete centímetros en un año). Lamentablemente, no pude ingeniármelas para aumentar de peso. Esta situación, combinada con el hecho que tenía unos labios extraordinariamente grandes (fueron mis labios los que nacieron, yo crecí alrededor de ellos), hacían de mí una caricatura cómica (¡imagínate unos labios en una pegatina!). Por supuesto que era cómica principalmente para todos los demás – para mí, era una tragedia. Me consumía buscando una forma para cambiar esta situación.

Durante esa época, captó mi atención un anuncio de viñetas que solía aparecer regularmente en diversas revistas. El propósito era destacar la forma en que el programa de ejercicios de Charles Atlas podría cambiar tu vida.<sup>42</sup> Cada viñeta seguía el mismo guión. Siempre empezaba con un joven esmirriado (con el que siempre me identificaba) que milagrosamente tenía como novia a la chica más guapa. Él cometía a menudo el mismo y grave error: llevar a su novia a la playa. (Yo le advertía: “¡No lo hagas!” – el nunca me escuchaba). Siempre se enfrentaban a un hombre bronceado y fuerte (¿usaba esteroides?), que de una patada le tiraba arena en la cara al joven y lo humillaba en frente de su novia. Desanimado, él se alejaba caminando y descubría el

---

<sup>42</sup> <http://www.charlesatlas.com>

anuncio publicitario en la revista. De inmediato pedía por correo este extraordinario programa secreto y en algunos minutos desde recibirlo hasta ponerlo en práctica, se transformaba en el espécimen máximo del macho masculino. Con renovada confianza, se encaminaba hacia la playa e impresionaba a la chica al imponer su nuevo poder. (Yo le advertía: “Ella no es buena”, pero él nunca me escuchó).

Este es un ejemplo clásico de poder sobre poder. A menudo abordamos la comisión del reino de esta misma forma, buscando el programa mágico que nos transformará en “hombres y mujeres de poder”, que podrán vencer a sus oponentes, con solo una mano. ¿Cómo podríamos cambiar esta historia, para ilustrar la verdadera naturaleza de nuestra comisión que tiene la autoridad de embajadores?

Supongo que la historia podría interpretarse de la misma manera hasta que el joven deambula desalentado alejándose de la playa. Pero esta vez, no se encuentra una revista, sino a un viejo amigo – Arnold Schwarzenegger. Mientras le abre su corazón a Arnie, su amigo le dice: “¡Regresemos y vamos a enmendar este error!” Con emoción, nuestro joven regresa, encuentra al matón de la playa e hinchando el tórax le dice: “¡Vete de aquí!” Con una mirada de terror, el hombre olvida a la chica guapa y literalmente ¡huye buscando seguridad! ¿A quién estaba mirando? Al principio, podría parecer que estaba mirando a nuestro nuevo héroe. En realidad, estaba mirando más allá, al que llevaba la escopeta en el hombro derecho – ¡a Arnold! quién le dice: “¡Hasta la vista baby!” A esto se refiere la autoridad sobre el poder. Nuestro joven no ha aumentado ni un kilo de peso, ni crecido un centímetro. Sin embargo ha obtenido la autorización de un poder superior que ha accedido a “respaldar su acción.”

Este tipo de apoyo puede ser embriagador. Puedo imaginarme al joven convirtiéndose en alguien tan celoso que decide limpiar la playa de toda persona indeseable. Esto podría funcionar bien... hasta que Arnold vaya a comer o decida que la misión actual ha excedido aquello para lo que originalmente fue autorizado. Así sucede con nuestra misión del reino. Nuestro éxito es proporcional a la autoridad que nos respalda y que ese respaldo es totalmente dependiente de nuestra obediencia. Sencillamente, cuando estamos cumpliendo aquello para lo que fuimos comisionados, podemos esperar el apoyo de Dios.

## LA AUTORIDAD DE JESÚS

Este tipo de autoridad era lo que definía el ministerio de Jesús. Lo que le hacía destacar no eran sus imponentes características físicas. Isaías profetizó que esto no sería así (Isaías 53.2). Lo que las personas y también los demonios reconocían en él, fue el hecho que parecía tener el respaldo de todo el poder del cielo. Cuando hablaba, era como si Dios hablase (Marcos 1.21 – 22); y cuando se enfrentó a los poderes demoníacos, ellos se rindieron (Marcos 1.27). ¡Incluso tenía poder sobre las fuerzas de la naturaleza! (Marcos 4.41) ¿Cuál fue la explicación de Jesús para esta autoridad sin precedentes? Él explicó que siempre actuaba en completa sumisión al corazón y la voluntad de su Padre (Juan 5.19 – 20; 6.38; 8.28 – 29; 12.50).

Jesús comprendía claramente la importancia de esta sumisión absoluta. Como hombre era vulnerable si permitía que en cualquier oportunidad Satanás le separara de la completa unidad con su Padre. Toda la misión redentiva dependía de una inquebrantable obediencia a la voluntad de Dios. La estrategia de Satanás era tentarlo con el mismo tipo de separación que había sido tan efectiva en el Jardín del Edén (Lucas 4.1 – 13). Jesús rehusó ser atraído hacia todo tipo de acción independiente. Él resistió cada tentación con autoridad, en lugar del poder. Su respuesta fue: “Escrito está...”

## LA AUTORIDAD, NO EL PODER, DEBE SER EL PATRÓN A SEGUIR POR LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Tenemos mucho que aprender del ejemplo de Jesús, como lo hicieron los primeros discípulos. El poder, ya sea físico o espiritual, es una materia prima peligrosa. Hace algunos años me encontré con un amigo electricista que había recibido una descarga, me impactó ver la enorme herida que tenía en la mano. Parecía como si algo, literalmente le hubiese comido parte de ella, dejando un agujero. Al ver mi sobresalto, me explicó que había estado trabajando en algo que requería dejar la corriente eléctrica encendida. Él estaba haciendo algunos cuidadosos ajustes junto a una línea que transmitía seiscientos voltios. A pesar de su prudencia, su mano se deslizó y tocó el cable con corriente. Cuando lo hizo, la electricidad empezó a comerse la carne de su mano. Me explico: “sencillamente, no podía quitar la mano. El poder me retenía” Mientras clamaba a Dios, solo Su gracia pudo de pronto liberarlo. Él quedó con un vívido recuerdo del peligro del poder.

Lo que es verdad en lo físico, también es verdad en lo espiritual. Si tocamos demasiado poder, por mucho tiempo, empieza a retenernos – hasta que literalmente nos destruye. Es adictivo. Nunca se planeó que los seres humanos lo manejaran. Satanás no teme a la gente “poderosa”. Aunque el uso ilegítimo del poder de Dios está destruyéndole, es un experto en utilizarlo de manera parecida para destruir las vidas de los demás. Es una temeridad pensar que nosotros tendremos la sabiduría y la capacidad para usar el poder de Dios (incluso en su nombre) para ser más astutos y derrotar a la serpiente, el diablo.

Cuando los discípulos regresaron de su poderosa experiencia en el viaje ministerial, Jesús les reiteró el enfoque que él mismo modeló: “La promesa que os he hecho no ha sido poder sobre el poder, sino autoridad sobre el poder.” No os enamoréis, ni seáis seducidos por el poder, ni siquiera para propósitos nobles. La clave para la victoria final es el derecho a suplicar para que las acciones del Padre se expresen a través de vosotros y la clave para esta autorización es la relación en sometimiento; estando seguros de que “vuestros nombres están escritos en el cielo” (Lucas 10.20).

Lo que Jesús sabía y comunicó a sus discípulos es de vital importancia para nosotros. La verdadera respuesta a la guerra espiritual en la que nos encontramos, no es el



poder o la “unción”; es el Espíritu del Ungido viviendo en nosotros. Lo que Dios desea es que batallamos contra su enemigo desde la seguridad de su autoridad, dejando en Sus manos el poder necesario para la victoria. Ese es el único lugar seguro, desde el cual se puede ejercer tal poder.

## LA DEBILIDAD DE LA AUTORIDAD

Desde una perspectiva humana, tal proceso parece débil. Preferimos enfoques edificados sobre nuestra capacidad y deseo de control. Tal vez el confiar en Dios traiciona nuestra preferencia de confiar en nosotros mismos: Nos atrae más ser generales que embajadores. Estoy seguro de que el apóstol Pablo tuvo luchas similares. En 2 Corintios 12.7 habla de una “espinas en la carne”, enviada por Satanás para atormentarle y desanimarle. (No estamos seguros de si fue una enfermedad física o el acoso de los elementos judaizantes, responsables de su constante persecución). Tres veces le rogó a Dios que lo quitase. Seguramente, que discutió con Dios acerca de lo efectivo que podía ser sin tener esta oposición constante.

¿Cuál fue la respuesta de Dios? Tres veces le dijo: “Te basta mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad” (12.9). Finalmente, Pablo llegó a comprender el gran poder de la debilidad: cuando somos débiles, somos dependientes, cuando somos dependientes, permanecemos cerca de la fuente de protección. Como resultado de esto, nunca nos falta el poder (Dios es rápido para suplir el poder necesario para llevar a cabo sus planes), pero no debemos temer el ser engañados o controlados por él – el poder sigue en las manos de Dios. Más aún, Pablo llegó al punto de gloriarse en sus debilidades. Las consideraba como la clave para acceder al enorme poder de Dios, que se ejercía en él. Cuando las persecuciones y tribulaciones le oprimían, en vez de desanimarse o tener ansiedad, dejaba que lo llevaran hacia Dios. Mediante este paradójico proceso, la debilidad llegó a ser la clave para la fortaleza constante.

Este principio de autoridad se ilustra extraordinariamente, en la respuesta de la primera iglesia a la persecución que enfrentaron de parte de los líderes religiosos y políticos (Hechos 4). Cuando Pedro y Juan fueron liberados, después de ser amenazados, regresaron a donde estaban los creyentes y compartieron el ultimátum que se les había dado: “¡Nunca más hablen en este nombre de Jesús o todo el poder de nuestro régimen caerá sobre vosotros!”

Su respuesta es una demostración clásica de autoridad. De inmediato, clamaron a Dios, acercándose a él. Oraron: “Oh Señor,... considera sus amenazas... (4.29). Sin embargo, lo que a continuación pidieron no fue poder, sino osadía – osadía para hacer lo que Jesús les había comisionado que hiciesen. Ellos entendían que el rol celestial: encargarse de los principados y poderes que respaldan y capacitan a sus perseguidores; era el rol de Dios. La parte que les correspondía, era confiar en Dios y obedecer lo que él les había pedido que hiciesen. Su petición principal era: “Ayúdanos Señor, para ser los embajadores fieles que tú esperas que seamos.”

En segundo lugar, pidieron algo adicional: “Mientras obedecemos, envía tu poder, confrontando al enemigo del reino tal como lo hiciste con Faraón. ¡Veamos las señales que marcan la venida de tu reino!” Ellos estaban contentos de seguir siendo débiles, pero suplicaron a Dios para que fuese fuerte en ellos. Los capítulos siguientes registran la fidelidad de ellos y de Dios y como resultado, el poderoso avance del reino de Dios en forma muy visible.

Todos anhelamos ver y experimentar personalmente los aparentemente “instantáneos” resultados que se mencionan en Hechos 5.12 – 16. Sin embargo, la forma en que Dios elige demostrar su poder y voluntad, a menudo puede parecer muy natural. Aunque los “milagros” instantáneos son mucho más atractivos, con frecuencia Dios usa nuestras oraciones para liberar un proceso de sanidad. Solo a largo plazo vemos el poder de Dios obrando.

John Wimber me enseñó a celebrar estas dos formas que Dios usa para llevar a cabo su obra de sanidad. Muchas veces he visto a personas sanadas en el mismo momento de orar por ellas. No obstante cuando esto no sucedía, parecía que John nunca perdía su entusiasmo o compromiso. Incluso cuando no veía ninguna respuesta discernible a nuestras oraciones, él seguía enfocado en el deseo de Dios y en su capacidad para sanar. La forma en que esto sucediera, a John no le importaba. Él estaba contento de ver a Dios obrando a través de los médicos, igualmente que cuando tenía que presenciar visitaciones de sanidad más dramáticas. El solo intentaba seguir siendo fiel a las instrucciones de Jesús de “orar en todo tiempo y no desfallecer” (Lucas 18.1).

Una de las últimas personas por las que John oró antes de su muerte, fue un niño llamado Zachari, hijo de Andrew (un líder de adoración canadiense) y Tami Smith, quién padecía de cáncer. Yo estaba con John cuando oró por Zach por segunda vez. Durante la oración aparentemente nada sucedía, pero sé que a John le importaba mucho el futuro de este niño y siguió orando por Zach durante los últimos meses de su propia vida. En las oportunidades que tuvo John para orar por Zach, no hubo ninguna manifestación visible de poder – ninguno de nosotros vio alguna evidencia de que el don de sanidad fuese liberado. El único don que John Wimber (el sanador de renombre internacional y sumamente ungido) recibió, fue una imagen de verduras.<sup>43</sup> Tamy, la madre de Zach cuenta la historia:

Zach se enfermó en Noviembre de 1994 y para cuando le diagnosticaron con el linfoma K1, ya tenía tumores por todo el cuerpo y estaba cubierto de hematomas cancerígenos. Estaba a las puertas de la muerte. Nuestra familia (Andrew, yo y nuestras tres hijas) nos trasladamos a Vancouver para la quimioterapia intensiva de Zach. Nuestra comunidad se replegó a nuestro alrededor con apoyo práctico e intensa oración.

---

<sup>43</sup> Después del primer momento de oración, John compartió conmigo que creía que Zach tendría una gran lucha durante un período de tiempo, pero que ganaría fuerzas a mitad de su adolescencia. También creía que la dieta sería un factor importante en su sanidad.

Después de cinco meses de quimioterapia, la mayor quimioterapia que se la haya dado a un niño en el Hospital de Niños en Vancouver; regresamos a Kelowna, orando para que sucediera lo mejor. John Wimber oró por Zach esa primavera. John oraba por más sanidad (cuando pensábamos que ya la sanidad había sucedido). John sintió que la dieta era algo importante en la sanidad de Zach y vio la imagen de un apio y zanahorias.

A comienzos de Junio, los doctores dijeron que Zach había tenido una recaída, y entonces se le diagnosticó un tumor en la cabeza. Comenzamos con nuevos tratamientos de quimioterapia y radiación al cerebro. Después de esta segunda ronda de tratamiento, los médicos nos ofrecieron como única esperanza, un trasplante de médula. No obstante, no nos dieron mucha esperanza de que esto tuviera éxito. En este momento Zach sufría de violentas reacciones a la quimio, y su cuerpo ya no podía soportarlo más.

Volvimos a casa para orar respecto al trasplante de médula, sabiendo que no había donante adecuado y que existía una mínima posibilidad de que esto fuera el remedio. Esto era al mismo tiempo, nuestra única esperanza médica. Ese mes de septiembre fue una agonía para nosotros y por último decidimos poner su destino y futuro en las manos de Dios, aceptando que Dios podría llevárselo. Los médicos entendieron nuestra decisión y nos sugirieron tener una enfermera residente, llevarlo a casa y prepararlo para morir. Como padres estábamos luchando por mantener la cordura.

Durante dos meses, estuvimos hechos un manojo de nervios y prometimos que si Zach aún vivía para fin de año; le llevaríamos con Andrew y su banda en un tour por Suecia. A nuestro regreso a fines de enero, en lugar de esperar que Zach muriese, empezamos a salir poco a poco de debajo de la nube de muerte. Zach recuperaba cada vez más fuerzas.

En el otoño de ese año nos encontramos con John Wimber. Nos preguntó por Zach y dijo que aún oraba por él. Nos pidió una foto suya, para ponerla en su refrigerador en casa. Le dijimos que habíamos seguido su consejo acerca del apio y las zanahorias y que Zach tenía una dieta sana basada en comida orgánica. Al día siguiente, John nos dijo que esa noche estaba orando por Zach y sintió que las zanahorias y las verduras de hojas verdes serían parte de su sanidad.

Todavía hoy, diez años después, nos encontramos con personas de todo el mundo que habían oído de Zach y de su problema, que han seguido orando por él y se preguntaban como estaría. Los doctores nos habían dicho que Zach perdería audición y que tendría un poco de daño cerebral. En cambio Zach se ha recuperado por completo y solo sufre de pequeños dolores en las articulaciones cuando hace deporte. Él es una persona maravillosa, un excelente músico y estudiante que se graduará este año.

“Os he dado autoridad para hollar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo...” (Lucas 10.19). ¡Qué noticias fabulosas para nosotros hoy en día! Significa que hacer las obras de Jesús, incluso las sobrenaturales, no depende de la gran unción, carisma o poder personal que tengamos. No tenemos que seguir inflándonos a nosotros mismos (ni a los que nos rodean) hasta que seamos adictos a la adrenalina espiritual. Podemos ser naturalmente sobrenaturales porque se nos ha dado una tarea ungida y con poder – la Gran Comisión. Cuando nos ponemos manos a la obra, las manos de Jesús se nos unen. Él dice: “Estad seguros de esto, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mateo 28.20). ¿Quién querría que fuese de otra manera?

## Leyendo las Palabras,

## Haciendo las Obras

### ANALÍZALO

Ya que has leído y practicado estos seis capítulos:

- Comparte con los demás en el grupo, lo que has aprendido.
- Pasa algunos minutos agradeciendo al Padre por su bondad. (¡Recuerda que debes estar tan animado por las respuestas a la oración de los demás, como por las tuyas!

¿Qué oposición has enfrentado, que te haya impedido perseverar?

- Compártelo con tu compañero.

Gary usa la ilustración de Charles Atlas para mostrar la diferencia entre poder y autoridad.

- ¿Puedes pensar en otras ilustraciones que ayuden a demostrar esta diferencia?

Analiza los círculos de influencia que Dios te ha dado.

- Esto puede ser en tu hogar, lugar de trabajo o iglesia.
- ¿Se te ocurre alguna situación actual en la que te sientes “impotente”? Comparte honestamente.

### HAZLO

A todos nos gusta tener el control.

- Esta semana, cuando te encuentres en una situación donde estés tentado a usar juegos de poder, entrega conscientemente esa situación a la guía de Dios.
- Pídele a Dios que te de la determinación para entrar en cualquier situación en la que él te llame a ser osado, apoyándote en Su fortaleza y capacidad para darte autoridad, en lugar de apoyarte en tus propias capacidades y poder.

### ORA POR ELLO

Esta es una oración que Gary y yo sentimos que tenemos que hacer durante toda nuestra vida. Te invitamos a orarla con nosotros:

*Amado Padre, anhelamos presenciar la venida de tu reino a este mundo, tantas veces y en tantas formas como sea posible durante nuestra vida. Te pedimos sanidades, liberaciones, salvaciones y la resurrección de los muertos. Elegimos plantar tantas semillas como podamos, mientras vivamos, para que la cosecha que recojas dure por toda la eternidad.*

*Sabiendo que esto no será rápido, ni tampoco fácil, te pedimos la osadía y la fortaleza para seguirte toda nuestra vida. ¡Que toda la gloria sea para ti!*

## PIENSA EN ELLO

Aunque puede que hayamos leído las palabras en un libro, a menudo el contenido debe introducirse paso a paso por medio del uso constante. Puede que para algunos de nosotros, los principios de los que hemos hablado en este libro, sean nuevos. El propósito de este libro no es que solo obtengamos más información, sino que vivamos una vida transformada. Considera leerlo por segunda vez, con el fin de revisar el material y ser animado mientras sigues poniéndolo en práctica.

## Bibliografía

- Bruce Collins, *Prophecy (Profecía)*, Berkhamstead: New Wine Publications, 2000.
- Gordon Fee, *The First Epistle to the Corinthians (La Primera Epístola a los Corintios)*, Grand Rapids, William B. Eerdmans, 1987
- Bill Hybels y Mark Mittleberg, *Becoming a Contagious Christian (Llegar a Ser un Cristiano Contagioso)*, Grand Rapids, Zondervan, 1996.
- C. S. Lewis, *The Problem of Pain (El Problema del Dolor)*, San Francisco, HarperSanFrancisco, 2001.
- Derek Morhew, *Breakthrough: Discovering the Kingdom (Irrupción del Reino)*, Ciudad del Cabo, Vineyard International Publishing, 2001.
- Derek Morhew, *The Spiritual Spider Web: A Study of Ancient and Contemporary Gnosticism (La Telaraña Espiritual: Un Estudio sobre el Gnosticismo Antiguo y Contemporáneo)*, Ciudad del Cabo: Vineyard Bible Institute, [www.vineyardbi.org](http://www.vineyardbi.org)
- Mark Stibbe, *Prophetic Evangelism: When God Speaks to Those Who Don't Know Him (Evangelismo Profético: Cuando Dios Habla a Quienes no le Conocen)*, Authentic Media, 2004.
- John White, *When the Spirit Comes with Power (Cuando el Espíritu Viene con Poder)*, Downers Grove, IL. IVP, 1988.
- Dallas Willard, *The Divine Conspiracy: Rediscovering Our Hidden Life in God (La Conspiración Divina: Redescubriendo Nuestra Vida Escondida en Dios)*, San Francisco: HarperSanFrancisco, 1998.
- Dallas Willard, *Renovation of the Heart: Putting on the Character of Christ (Renovación del Corazón: Poniéndonos el Carácter de Cristo)*, Colorado Springs: NavPress, 2002.
- N. T. Wright, *The Challenge of Jesus: Rediscovering Who Jesus Was and Is (El Reto de Jesús: Redescubrir Quien Fue y Quien Es Jesús)*, Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999.
- N. T. Wright, *The New Testament and the People of God (El Nuevo Testamento y el Pueblo de Dios)*, Minneapolis: Fortress Press, 1992.
- N. T. Wright, *What Saint Paul Really Said (Lo que Realmente Dijo San Pablo)*, Grand Rapids: William B. Eerdmans, 1977.
- John Howard Yoder, *The Politics of Jesus (La Política de Jesús)*, Grand Rapids, William B. Eerdmans, 1994.